

# La religión islámica: una introducción

Manuel Ruiz Figueroa

297  
R9342r  
ej.2

EL COLEGIO DE MÉXICO



EL COLEGIO  
DE MÉXICO

Biblioteca Daniel Cosío Villegas  
Coordinación de Servicios

Fecha	Firma de salida
-------	-----------------

 22 MAYO 2014  
~~DEVUELTO~~

 13 MAR 2018  
DEVUELTO

***Biblioteca Daniel Cosío Villegas***  
**EL COLEGIO DE MEXICO, A.C.**



**B**

**GAS**

	<b>Biblioteca Daniel Cosío Villegas</b>
	<b>Inventario 2007</b>



# LA RELIGIÓN ISLÁMICA: UNA INTRODUCCIÓN

**CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA**

# LA RELIGIÓN ISLÁMICA: UNA INTRODUCCIÓN

*Manuel Ruiz Figueroa*



EL COLEGIO DE MÉXICO

297  
R9342r  
e5.2

297  
R9342r

Ruiz Figueroa, Manuel  
La religión islámica : una introducción / Manuel Ruiz  
Figueroa. -- México : El Colegio de México : Centro de  
Estudios de Asia y África, 2002

157 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-1029-8

1. Islam.

*Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.*



*The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>*

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia  
Ilustración tomada de  
*Modern Islamic Art*.

Primera edición, 2002

D.R. © El Colegio de México  
Camino al Ajusco 20  
Pedregal de Santa Teresa  
10740 México, D. F.  
[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 968-12-1029-8

Impreso en México

## ÍNDICE

Introducción	9
1. La preparación del camino del islam	15
Las tribus de guerreros	15
La religión	20
Autoridad tribal	23
La actividad comercial	25
2. Surgimiento del islam	33
El profeta en La Meca	33
3. Medina: la primera comunidad musulmana	47
4. El Corán	65
Profetismo coránico	69
Contenido de la revelación coránica	72
5. Primeras discusiones sobre la comunidad y su gobierno. ¿Quién es musulmán y quién debe gobernar la comunidad?	77
6. Kalam o teología islámica	91
7. La ley religiosa y los pilares del islam	101
La mujer en el matrimonio, divorcio y herencia	106
Esclavitud y castigos	108
Los cinco pilares del islam	109
8. Sufismo o misticismo islámico, shiismo y otras versiones del islam	119
El shiismo	125

9. El islam semioficial	135
A modo de conclusión	145
Bibliografía	147
Cronología	149
Glosario	151
Índice analítico	155

## INTRODUCCIÓN

La más reciente de las tres grandes religiones monoteístas es el islam, las tres surgidas en el Medio Oriente. Apareció seis siglos después del cristianismo y sin embargo, ha tenido una expansión igual y en ciertas regiones superior al cristianismo, como en Asia y en África. Se calcula, como cifra bastante exacta, en más de mil millones el número actual de adherentes al islam en el mundo.<sup>1</sup>

La población de los países islámicos constituye 19.6% de la población mundial, presente en 204 países, si bien se concentra principalmente en Asia y África. Hay minorías, cada vez más numerosas, de musulmanes en países de Europa<sup>2</sup> y América.<sup>3</sup> Por los datos anteriores puede apreciarse que el islam ha tenido y probablemente seguirá teniendo, una enorme importancia en Asia y África.

Algo peculiar dentro del islam, es el hecho de que existan países que, en su nombre oficial, incluyan al islam como la República islámica de Irán. Vale la pena señalar que hay otros que en su constitución política no sólo expresan que

<sup>1</sup> *Encyclopaedia Britannica, Book of the Year, 1998*, da la cifra de 1 147 494 000. Para el continente Africano más de 306 00 000 de musulmanes y más de 803 000 000 en el continente asiático.

<sup>2</sup> En Europa occidental se calcula el número de musulmanes entre 10 y 13 000 000, *The New York Times*, mayo 5 de 1995, primera página. Para la *Encyclopaedia Britannica*, 13 194 000 en Europa occidental y más de 31 000 000 en toda Europa.

<sup>3</sup> En América Latina habría 1 632 000 musulmanes, mientras que en América del Norte serían 4 066 000, de acuerdo con la *Encyclopaedia Britannica, Book of the Year, 1998*.

el islam es la religión oficial del Estado, sino que además, declaran que la ley religiosa (la *sharía*) es la fuente principal o al menos *una de las* fuentes principales de esa misma constitución. Con esto lo que está implícito es que ese Estado es en realidad un país islámico, aunque su nombre oficial no lo indique.

Es importante hacer notar, como algo también peculiar, el hecho de que exista una asociación internacional de países musulmanes, llamada La Organización de la Conferencia Islámica que agrupa a 55 países de Asia y África: Afganistán, Albania, Arabia Saudita, Argelia, Azerbaidján, Bahrein, Bangladesh, Benin, Bosnia, Brunei, Burquina Faso, Camerún, Chad, islas Comores, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Gabón, Gambia, Guinea, Guinea Bissau, Indonesia, Irak, Irán, Jibuti, Jordania, Kazakstán, Kuwait, Kirghizistán, Líbano, Libia, Malasia, Maldiva, Malí, Mauritania, Marruecos, Mozambique, Níger, Nigeria, Omán, Paquistán, Palestina, Katar, Senegal, Sierra Leona, Siria, Somalia, Sudán, Surinam, Tayikistán, Togo, Túnez, Turquía, Turkmenistán, Uganda, Uzbekistán y República Árabe del Yemen.<sup>4</sup>

La influencia del islam no se limita a Asia y África. Bastaría pensar en la sola presencia de las minorías musulmanas en Europa o América para sospechar que de alguna manera están dejando sus huellas. La convivencia siempre produce cambios más o menos profundos entre las personas que conviven. Estos cambios tal vez son más grandes y profundos en las minorías que se insertan en un medio muy diferente al que dejaron en sus países de origen, pero su estilo de vida, su manera de vestir, sus costumbres alimentarias, su música

<sup>4</sup> Organization of Islamic Conference, en Internet: <http://maksak.smpke.jpm.my/interrel/oicmain.htm> En esta dirección no se menciona a Togo, el más reciente miembro. Kazakstán y Bosnia, tenían estatus de observadores. Nigeria renunció en mayo de 1991, pero la Organización no ha reconocido formalmente esa renuncia. *The Europe World Year Book, 1998*, vol. I, Europe Publications Limited, Londres, 1998, p.224.

y en general sus valores, repercuten en los habitantes del país que los recibe.<sup>5</sup>

En el pasado, la influencia del islam en la civilización occidental fue crucial para el adelanto científico de Europa. No sólo se redescubrió la filosofía clásica gracias al islam, sino que Europa fue la gran beneficiaria de los máximos adelantos tecnológicos y científicos alcanzados hasta entonces, gracias a la mediación del islam.<sup>6</sup>

Técnicas de irrigación, de cultivos agrícolas o navegación, descubrimientos astronómicos, experimentación científica en varias ramas de la medicina, en física o química, no sólo no se perdieron cuando la civilización islámica entraba en decadencia, sino que heredados por Europa, fueron fundamentales para crear el desarrollo que condujo al Renacimiento y culminaría finalmente en la revolución industrial.

Ocho siglos de presencia musulmana en España, sin duda no habrán sido en vano ni se pueden ignorar pensando que su influencia fue nula. Además de los ecos más perceptibles en la música, la arquitectura y la lengua, tal vez parte del comportamiento, valores y juicios más profundos, tengan una herencia musulmana, que nos ha llegado a Latinoamérica por intermedio de España.

Estos hechos, escuetamente enunciados, muestran que el islam ha dado una aportación muy valiosa a la civilización universal y que en determinado momento representó el ápice del desarrollo científico y cultural de la humanidad.

En cuanto a su aspecto religioso, el islam es y ha sido la fe que ha inspirado la conducta de millones de seguidores.

<sup>5</sup> Las migraciones desde siempre han sido un factor vital de intercambios con importantes repercusiones culturales, políticas, comerciales y sociales. La presencia de extranjeros también ha sido, con frecuencia, mal vista y ha llevado a choques y conflictos con grupos del país anfitrión.

<sup>6</sup> Juan Vernet, *La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente*, Barcelona, Ariel 1978. "Este libro pretende ser un inventario de lo que la cultura debe a los árabes españoles." La palabra árabe se refiere a la lengua.

Sobre esta fe se construyeron imperios universales y florecieron las ciencias. Esta fe, en cuanto experiencia viva de millones de creyentes, es parte del patrimonio universal, es una experiencia valiosa y una creación original cuyos valores y gran sabiduría valen la pena que sean conocidos y apreciados dejando de lado ignorancias y prejuicios. Es una manera diferente a un entender a Dios y de relacionarse con los seres humanos. La intención de este libro es dar a conocer esta experiencia musulmana.

Para el creyente musulmán, el mismo y único Dios se ha revelado a la humanidad en repetidas ocasiones. La revelación divina no es otra cosa que dar a conocer al ser humano la ley que debe regir su conducta para alcanzar su verdadero fin en la vida futura. La revelación es el “camino”, la “guía” infalible para este fin. La primera revelación de Dios fue al primer hombre: Adán, después de su desobediencia en el paraíso. A partir de entonces, Dios ha enviado múltiples profetas a numerosos pueblos a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, tres son las más importantes revelaciones divinas y corresponden a las tres grandes religiones monoteístas de hoy: judaísmo, cristianismo e islamismo. Pero judíos y cristianos, según el Corán, corrompieron y alteraron el mensaje divino.<sup>7</sup> Para que la humanidad pudiera conocer la revelación original, Dios decidió comunicarla en forma definitiva y por última vez, al profeta Muhammad. El islam es, por lo tanto, la única y auténtica religión universal, la culminación de las revelaciones anteriores y el camino correcto para la plena realización humana en esta vida y en la otra.

El primer capítulo está dedicado a presentar el contexto geográfico y sociocultural donde surgió el islam. Éste es en parte una reacción y una negación al modo de vida de las

<sup>7</sup> Véase 2,75: “algunos (judíos) alteraron a sabiendas la palabra de Dios...”, 3,78; 4,46 y 5,13.

tribus árabes de la península arábiga, pero también, en cierta forma, es heredero de valores, actitudes e instituciones de ese sistema de vida. Los capítulos dos y tres presentan el surgimiento del islam y la paulatina formación de la comunidad musulmana; en especial examinan la vida del profeta Muhammad, cuya conducta será siempre estudiada y meditada, por considerarlo el modelo perfecto al que siempre se tratará de imitar. Su vida es un complemento a la revelación coránica, de ahí que es de vital importancia cada detalle de lo que hizo o dijo. Por otra parte, ayudará a entender las orientaciones y actitudes fundamentales del islam y su civilización.

El capítulo cuatro introduce al lector al mundo del Corán, el libro sagrado del islam. Qué clase de libro es, quién es su autor, qué dice este libro de sí mismo, de Dios, del profeta, del origen y destino de la humanidad, así como las principales creencias y normas de conducta obligatorias para todo musulmán.

El capítulo cinco habla de cómo surgen las controversias religiosas dentro del islam, como se verá, muy ligadas a las luchas por el poder político. El capítulo seis profundiza sobre esas discusiones y muestra la aparición de la teología islámica y la formación paulatina de la “ortodoxia” islámica.

El capítulo siete analiza el aspecto más importante de la religión musulmana, su ley religiosa, la *sharía*, y los llamados cinco pilares del islam, o sea, las obligaciones fundamentales de la vida diaria.

El capítulo ocho muestra un aspecto muy importante de la espiritualidad musulmana, el misticismo o *sufismo*, un elemento común a muchas religiones, pero en cada una de ellas con características propias. Habla también del shiismo, una rama minoritaria, pero importante dentro del islam, así como de algunas “herejías” del islam sunnita.

Finalmente, el capítulo nueve ofrece una visión de un islam que he llamado no oficial, y que como en muchas religiones constituye una serie de prácticas y creencias mal toleradas o de plano combatidas por el islam “oficial”, pero que

son las que en la vida diaria están firmemente presentes en muchos creyentes.

La finalidad de este libro, y lo que a mi modo de ver constituye su justificación, es ofrecer al público latinoamericano, sea estudioso del islam o simplemente interesado en la civilización humana, un acercamiento a la religión de más de mil millones de creyentes, con la mayor objetividad posible y de una manera asequible.<sup>8</sup> La información es el primer paso para dejar atrás prejuicios y empezar a entender lo que parece tan diferente y extraño que inconscientemente se rechaza.

Para beneficio del lector y ayudarlo en su comprensión del islam, se ha agregado una cronología, así como un glosario de algunos términos técnicos más frecuentemente usados en el islam y un índice analítico.

<sup>8</sup> Ésta es mi intención, y espero que mi interpretación del islam no esté alejada de la realidad.

# 1. LA PREPARACIÓN DEL CAMINO DEL ISLAM

## LAS TRIBUS DE GUERREROS

En 570 d. C. se llevó a cabo una expedición militar contra La Meca, organizada por el virrey abisinio de Yemen, en la que figuraba un elefante, por lo que el Corán lo llama “el año del elefante” (*sura* 105). Ese año se da como la fecha en que nació el gran profeta del islam, Muhammad ibn Abdalla.<sup>1</sup> De entonces a la fecha poco han cambiado las condiciones geográficas de la península arábiga, su clima y hasta hace unas décadas: sus habitantes. De 1 960 582 km.<sup>2</sup> de Arabia Saudita de hoy, 59% es un desierto inhóspito, interrumpido ocasionalmente por oasis o pozos de agua que permiten realizar algún cultivo agrícola.<sup>2</sup> Éstos eran los contados lugares donde había poblaciones sedentarias. La mayoría de sus pobladores eran nómadas pastores, criadores de dromedarios, ovejas y cabras, de los que extraían carne, leche, queso, pelo y pieles para autoconsumo y para trueque con los sedentarios, que a cambio los proveían de verduras, frutas, textiles y armas.

Dos son las estaciones anuales, el invierno y el verano. De las pocas lluvias y de la ubicación de manantiales dependen las migraciones de las tribus con sus animales en busca

<sup>1</sup> Ésta es la fecha comunmente aceptada para el nacimiento del profeta; A. Hourani, *History of the Arab Peoples*, Warner Books, Nueva York, 1991, p. 15, y la misma que da Julio Cortés, *El Corán, op.cit.*, p. 66.

<sup>2</sup> El área cultivable es de 1%; 39% es de praderas y pastizales, y 1% de terreno boscoso.

de pastizales y agua. Es necesario llegar a acuerdos bien establecidos con otras tribus para determinar los tiempos, los espacios y las rutas de las migraciones. El “derecho” al uso de los pozos de agua es vital para la sobrevivencia del nómada y de sus animales.

El dromedario es el bien más apreciado del beduino, ya que es el animal perfecto para el desierto: gran resistencia física, poca necesidad de agua, capacidad para recorrer grandes distancias y además, excelente animal de carga. La venta de dromedarios a los caravaneros y comerciantes dejaba y deja buenas ganancias a los nómadas. Ellos consideraban la actividad comercial como indigna, si bien solían alquilarse como mercenarios para la protección de caravanas, sean comerciales o de peregrinos.

El desierto puede ser una trampa mortal para quien no está familiarizado con él. De ahí la necesidad de guías expertos y de escoltas contra ataques de asaltantes, algo muy frecuente. La razón es que los nómadas de la península no eran pacíficos pastores, sino guerreros, cuya actividad favorita era la “algazúa”, el pillaje de caravanas y de sedentarios por igual. Iniciado, sin duda, por la necesidad de subsistencia, con el paso de los siglos se convirtió en el pasatiempo favorito, elevado al rango de proeza militar de las tribus.

Lo inhóspito del desierto, la poca producción de alimentos, las sequías, las epidemias que podían arrasarse con el ganado o sus dueños, las continuas reyertas por un pozo de agua o por las tierras de pastoreo, hicieron que el instinto de sobrevivencia forzara a los beduinos a convertirse en guerreros.

Como suele suceder entre las castas militares, se desarrolló un código de conducta y una moral apropiada. La hombría y el valor eran cualidades altamente apreciadas; pero sobre todo, el honor era el último criterio para determinar la calidad de cualquier acción. Depende del honor la bondad o maldad de algo. El beduino vive y muere por el honor de su tribu. Éste y su grandeza hizo que surgieran

poetas para ensalzarla y propagar sus gestas por todos los rincones de Arabia.

Cuando se dice que el honor es de la tribu, es porque el grupo tiene la preeminencia sobre el individuo. El sentimiento de identidad personal está poco desarrollado. Recuérdese cómo la responsabilidad es una obligación colectiva, la tribu responde por el individuo. Los “derechos” y obligaciones son de la tribu no del individuo. En este contexto se sitúa la ley del talión. Alguien puede cometer un crimen y hacerse perdedizo en el desierto, pero en primer lugar, sus parientes más próximos y finalmente la tribu entera deberán responder por él.

La comunidad en su conjunto es la poseedora de las virtudes. Un individuo es grande, poderoso y valiente si su tribu lo es. Lo que confiere grandeza y honor al individuo es el grupo al que pertenece, así, la pertenencia al grupo correcto es de suma importancia. Esta idea permanecerá en el islam, matizada por la responsabilidad individual ante Dios que exige el islam.<sup>3</sup> La conformación de la tribu como grupo social se basa en el supuesto de que sus miembros descienden de un antepasado común. Son los lazos de sangre los que constituyen la base de su unidad. La tribu es una gran familia extendida, y la nobleza de la sangre es la que confiere prestigio a sus miembros. De ahí el amor por las genealogías, para trazar la línea de ancestros famosos. Así, el Corán avala la tradición de que los árabes son descendientes de Abraham por medio de su hijo Ismael.

Hablando con objetividad, la pureza de sangre tiene bastante de mito tanto hoy como hace siglos, ya que la mezcla

<sup>3</sup> En realidad, puede ser una herencia semita que en el islam se expresa en el carisma de infalibilidad: “Mi comunidad en su conjunto no puede estar en el error”, semejante al axioma: *Extra Ecclesia nulla Salus*, “Fuera de la Iglesia no hay salvación”. La idea es que la comunidad es la poseedora del carisma, de ahí que tenga la prioridad sobre el individuo.

entre tribus era frecuente por múltiples causas. Piénsese que una guerra o una epidemia diezmoó considerablemente un clan o una tribu; los sobrevivientes no estarían en condiciones de afrontar los constantes peligros y amenazas de la vida del desierto. La solución sería unirse a una tribu poderosa de la que adoptarían el nombre y a su fundador. Otras veces, ya fuera por la sobrepoblación de la tribu o las disensiones internas, podrían llevar al rompimiento total y a la creación de una nueva tribu o a la integración con otra. Esa asimilación acompañada de ritos mágicos y presidida por algún santón, solía celebrarse dentro de un “territorio sagrado” (*haram*).

La característica esencial del nómada de la Arabia preislámica, es su cualidad de guerrero, como ya se dijo. El beduino se considera como un guerrero de sangre noble, no como un desdeñado e indefenso pastor de camellos y de ovejas. Esta imagen ideal es el máximo valor, y a él se subordinan incluso sus intereses materiales. Éste sería un claro ejemplo de cómo no siempre los aspectos materiales y la riqueza son los que rigen y orientan la vida no sólo de un individuo sino de toda una sociedad, aunque los bienes materiales sigan siendo importantes.

Los guerreros de la tribu ocupan el puesto más alto en la escala social. Los nocombatientes, además de las mujeres, son los pastores, artesanos y esclavos, todos ellos al servicio de los primeros. Pastores profesionales se encargarán del cuidado de sus grandes rebaños. Los artesanos deberán proveer al guerrero de los instrumentos apropiados tanto para el uso doméstico como para el combate, y las mujeres, sobre todo las más jóvenes y bellas, acompañarán al guerrero al combate y con sus pechos descubiertos y a grandes gritos alentarán al guerrero a destruir al enemigo.

Las riquezas del beduino son propiedad colectiva de la tribu. La propiedad individual es totalmente secundaria, se reduce a la tienda, utensilios domésticos, ropa y armas. Una tribu rica y poderosa podrá contar con decenas de miles y

hasta con cientos de miles de cabezas de ganado.<sup>4</sup> La tribu entera raras veces se reunía, sólo en ocasiones muy importantes como una peregrinación, una gran feria o para una gran guerra, no una simple *razzia*. El desierto es el que establece las condiciones de vida y de organización. En la vida cotidiana, la tribu está dividida en grupos menores, los clanes, que le permiten una movilización rápida y segura para el ataque, la defensa y el trabajo.

Son los miembros del clan o campamento, los que conviven permanentemente. El número de familias o tiendas que componen el clan es muy variable, pero por las mismas razones guerreras (ataque y defensa) y económicas (trabajo y migración), no debe ser ni muy grande ni muy chico. Hoy en día suele oscilar entre 20 y 200 tiendas.<sup>5</sup> El promedio de individuos que componen una familia o tienda, es hoy en día de cinco a seis: el padre, la madre y los hijos.

Las propiedades del beduino y su misma vida, estaban sujetas a cambios bruscos, tanto buenos como malos. De un día para otro se puede pasar de la riqueza a la pobreza o al revés. Este alto grado de inestabilidad e inseguridad, dejó su huella en el modo de vida del beduino, inclinándolo hacia el pesimismo, “nada se puede hacer contra el destino”, pero compensándose con una vida hedonista.<sup>6</sup>

Así las posesiones del beduino, pocas o grandes, no tenían mejor uso que derrocharlas en grandes comilonas que

<sup>4</sup> En tiempos modernos, a finales de los años treinta, los beduinos de Rwala poseían en su conjunto 350 000 camellos. C.R. Raswan, *The Black Tents of Arabia*, Nueva York, Creative Age Press, 1947, p. 86.

<sup>5</sup> El número de tiendas que componen una tribu es muy variable. E. Bräunlich, visitó tribus cuyo número total de tiendas variaba de 21 a 3 000. Tribus grandes, como los Rwala, tenían 7 000 tiendas, véase “Beiträge zur Gesellschaftsordnung der arabischen Beduinstämmen”, Islámica, VI (1934), pp. 79ss.

<sup>6</sup> El dicho “comamos y bebamos que mañana moriremos”, tiene su equivalente en la forma en que el Corán resume su vida: “y dicen: sólo existe la vida de este mundo. Morimos y vivimos y sólo el *dahr* (el tiempo o el destino) nos destruye”, *El Corán*, 45,24. Los textos que citaremos

con el tiempo pasaron al rango de “competencias” de honor entre las tribus, para ver quién celebraba con más pompa una victoria, una fiesta o trataba mejor a sus huéspedes. Los individuos pasarán, pero el honor y la grandeza de la tribu, su generosidad, hospitalidad y sobre todo sus grandes proezas en la guerra perdurarán para siempre en los cantos del poeta.

### LA RELIGIÓN

La religión del beduino estaba en la etapa de lo mágico. En este contexto, la relación entre el hombre y su(s) dios(es), se interpreta como una especie de trueque, el cambio de una cosa por otra. La idea subyacente que legitima esta transacción, es que se puede “obligar” al dios a hacer algo para el hombre si éste sabe cuál es el modo correcto de hacerlo. Uno de los modos universalmente más empleados, fue mediante la presentación de una ofrenda al dios, usualmente un animal que le será sacrificado y ofrecido; a veces compartido en una comida ritual. Es indispensable que la ofrenda se lleve a cabo acompañada de los ritos mágicos precisos. En el contexto cultural árabe preislámico, el beduino pensaba que un sacrificio a su dios lo obligaba a responder “por honor” al que le ofrecía un don.

En la Arabia preislámica reinaba el politeísmo sin ninguna jerarquización entre los dioses, ya que cada tribu y familia tenían los suyos. Este politeísmo era interrumpido por breves momentos de monoteísmo, como parece indicar el Corán. En los momentos de crisis más agudas invocaban a Alá como “creador del mundo” y “señor de la Kaba”, pero superada la crisis, Alá volvía a ocupar una posición igual o inferior a los demás dioses.<sup>7</sup>

---

del Corán, están tomados de *El Corán*, Julio Cortés (ed.), Editora Nacional, Madrid, 1979.

<sup>7</sup> Véase T. Izutsu, *God and Man in the Koran*, Tokio, Instituto Keio, 1964, p. 120.

No existía un claro concepto de moralidad, ni los dioses la exigían.<sup>8</sup> De éstos se esperaba un auxilio especial en momentos especiales y se les consultaba por medio de adivinos, antes de emprender una guerra o una migración. El camello más fuerte y hermoso cargando una tienda roja en la que se depositaban los ídolos del dios, determinaba el camino que la tribu debía seguir, y era acompañado por los adivinos, el jeque y hermosas doncellas.

No había tampoco una idea clara sobre una vida después de la muerte, ni sobre un premio o castigo. Sin embargo, para la mayoría, esta vida es todo lo que hay, sujeta siempre al “destino” (*dahr*) muchas veces cruel y fuera del control humano o divino. Del *dahr* o destino, dependía la hora de la muerte, el sexo de un hijo y la alegría o miseria en esta vida. Era concebido como una fuerza semipersonal que podía traer toda clase de miserias y desgracias al hombre y contra quien nada se podía hacer, ni siquiera los dioses.<sup>9</sup>

Nos cuenta Ibn al-Kalbi, que todos tenían un ídolo en su casa o por lo menos una piedra del *haram* de La Meca, y cuando emprendían un viaje, lo primero que hacían al salir y al regresar a sus casas era acariciar al ídolo.<sup>10</sup>

Los momentos más importantes de la vida eran siempre acompañados de un sacrificio. Así, el nacimiento y la muerte, la circuncisión, el matrimonio o divorcio, al erigirse una nueva tienda, al emprender una “algazúa”, durante una epidemia y para solicitar una ayuda extraordinaria, como lo atestiguan las

<sup>8</sup> Al tratarse de una religión “familiar” o personal, y no de una institución suprafamiliar con sentido político o asociada a una organización política, carece del carácter ético que se observa en estos últimos casos.

<sup>9</sup> Más que ideas, eran las prácticas religiosas las que predominaban. En cada hogar había un ídolo, todos hacían la peregrinación, consultaban adivinos y ofrecían sacrificios en los momentos más importantes de su vida.

<sup>10</sup> Ibn al-Kalbi, “Kitab al-Asnam”, texto, traducción y comentario por R.Klinke-Rosenberg, “Das Götzenbuch”, Leipzig, Otto Harrassowitz, 1941, p. 20. El término “ídolo” no debe entenderse con una connotación peyorativa, es la traducción literal de la palabra empleada por Ibn al-Kalbi.

inscripciones preislámicas. El sacrificio era también parte integral y la culminación del ritual de la peregrinación.

A diferencia de estas manifestaciones prácticas de actos de piedad, se nota la ausencia de la religión como guía de una conducta moral o como la proveedora de valores ideales que orienten la vida del individuo o de la sociedad. El ámbito cultural y los valores ideales o morales, eran proveídos y promovidos por la “ética del guerrero”. La religión carecía de influencia en este aspecto.

Esta carencia corresponde a la ausencia, en la Arabia preislámica, de un personal especializado y profesional de la religión, en consonancia con el hecho de no tener un estatus suprafamiliar. No había “sacerdotes” ni “doctores de la ley”. El *kahin*, es un adivino que no corresponde al *kohen* hebreo, ni hay tampoco “textos sagrados” que interpretar y enseñar. Fuera de la Kaba de La Meca, tampoco hay santuarios fijos, sino tiendas portátiles que albergan los ídolos de cada tribu y que la acompañan constantemente en sus desplazamientos. Lo que encontramos es una proliferación de adivinos de todo tipo, como lo prueban los múltiples nombres usados para designarlos.

Correspondía a los poetas fomentar y en cierto sentido alentar los valores ideales y culturales de la tribu: el honor, la bravura, el gusto por el vino, el amor libre, la extravagante hospitalidad, el derroche, etc. De aquí proviene la oposición del Corán hacia ellos. Se suponía que los poetas y los adivinos estaban “poseídos” por un genio (*yinn*), y pronunciaban sus oráculos en una prosa rimada parecida a las primeras revelaciones del Corán.<sup>11</sup>

Sin embargo, el contacto con judíos y cristianos preparó el camino para el islam. Algunos pocos árabes aceptaron el judaísmo, otros pocos el cristianismo y algunos un mono-

<sup>11</sup> Dice el Corán: “En cuanto a los poetas, les siguen los descarriados” (26,224). Irónicamente el profeta fue comparado con ellos y el Corán denunciado como una obra poética (21,5 y 36,69). No todos los poetas, sin embargo, fueron rechazados por el profeta (26,227).

teísmo sin afiliación con judíos o cristianos. Esta tercera vía será la que tome el islam, que implica una relación de amor-odio o atracción y rechazo de y hacia las religiones reveladas. Se sabe que los árabes eran considerados como paganos y menospreciados por este hecho. Por su parte los árabes no querían someterse a una religión que consideraban “extranjera” ya que los pueblos que la recibieron afirmaban ser los “elegidos” de Dios. Los “pueblos del Libro” como se llamara a los judíos y cristianos, se sentían superiores a los árabes. Cuando Muhammad anunció que era el profeta de Alá y que el ángel Gabriel le había transmitido una revelación divina, los árabes pudieron estar orgullosos de que Dios les haya revelado su palabra y en su lengua, un texto sagrado y en árabe. Ésta es la revelación definitiva que abroga las anteriores, las del judaísmo y del cristianismo.

#### AUTORIDAD TRIBAL

La tribu estaba presidida por el *sayyid* o jeque, cuya autoridad era eminentemente de tipo carismático. No había ningún mecanismo o institución por la cual el jefe tribal pudiera imponer su voluntad por la fuerza; no tenía poder de coerción, en este sentido, sólo autoridad moral. El único medio a su alcance para solucionar un conflicto era su poder de persuasión. Su capacidad de negociar era el arma más poderosa. Desde luego la elocuencia no era suficiente, el *sayyid* debía poseer las cualidades de la tribu en grado máximo, honor, hombría, valor en el combate y caballerosidad. Una cualidad muy apreciada era el *hilm* o control de sí mismo y respeto a los demás, fueran débiles o fuertes, ricos o pobres. No dar rienda suelta a su enojo, injuriar o burlarse de alguien. Ser humilde y saber reconocer sus errores. Debía, además, pertenecer a un clan muy rico, ya que era su responsabilidad homenajear a los huéspedes o a los asilados a la tribu, prestar ayuda a los clanes más pobres y hacer ostentación de su riqueza

en grandes comilonas. Debía ser, en una palabra, la personificación de la grandeza de la tribu.

En el comportamiento del profeta Muhammad, se van a encontrar las buenas cualidades requeridas de un gran jefe. Entre las más grandes tareas del *sayyid* estaba la de encargarse de todo asunto con otras tribus, con sedentarios o con los estados constituidos como los imperios sasánida o bizantino. Así también lo hará el profeta. Negociaciones para emigrar, alianzas de paz, treguas o declaraciones de guerra, recaen bajo la responsabilidad del jeque y deben ser obedecidas por la tribu.<sup>12</sup>

Para solucionar conflictos internos, existía el *hakam* o árbitro, más que juez en sentido estricto, ya que sus decisiones no tenían otro valor que la obligación moral de los que se sometían a su arbitraje, de aceptar “por honor” su decisión final. El que no aceptaba la decisión del árbitro después de haber empeñado su palabra, quedaba deshonrado delante de todos. Hubo *hakams*, que por la sabiduría de sus decisiones, lograron gran prestigio y autoridad moral en toda Arabia y quienes fueron capaces de llevar a buen término los más difíciles conflictos intertribales. Sólo tales individuos tendrían la capacidad para cambiar o reformar la tradición ancestral, algo que ni los más poderosos y ricos *sayyids* se atrevieron a hacer.<sup>13</sup> El profeta ejercerá también la función de *hakam*.

<sup>12</sup> Algunas veces los musulmanes cuestionaron decisiones tomadas por el profeta, sin embargo, éste logró aunque con dificultad, hacer prevalecer su punto de vista. Uno de los momentos más candentes fue el famoso Tratado de Hudaibiya, celebrado con La Meca y que para algunos musulmanes resultaba humillante.

<sup>13</sup> A menudo encontramos la conjunción de las funciones de *hakam* y *kahin* (adivino) en un solo individuo. A tales personas se les prefería sobre un simple *hakam*, por pensar que contaban con el auxilio de un genio, un dios o un demonio. Se sabe de por lo menos dos célebres *hakams* que se atrevieron a reformar la tradición ancestral. Uno prohibió los juegos de azar y el otro la ingestión del vino, ambas prohibiciones fueron posteriormente ratificadas por el Corán.

La reunión de muchas tribus o al menos, la de las más importantes, solía darse cuando ocurría una peregrinación a un famoso santuario como la Kaba de La Meca, y en la famosa feria anual de Ukkaz, en donde aparte del intercambio comercial, los mejores poetas de cada tribu recitaban sus *qasidas*, poesías elogiosas a las virtudes de la tribu, y un jurado intertribal premiaba las mejores, y donde *hakams* de gran prestigio y autoridad moral, ofrecían su arbitraje para solucionar los conflictos intertribales.

La ley que rige la vida del desierto no es escrita ni mucho menos codificada, ni tampoco se deriva de la religión. Es simplemente la manera como han actuado las generaciones pasadas, “la costumbre de nuestros padres” como ellos la llamaban, o la *sunnah* de los antepasados.<sup>14</sup> Ésa, tradicional del beduino, comprendía las reglas básicas que permitían una convivencia pacífica en el desierto. En primer lugar, la “ley del talión” que es, tal vez, una de las maneras más eficaces para desalentar a cualquiera de la violencia e incluye la forma como debe llevarse a cabo o negociar la venganza o una compensación. En seguida, las costumbres que rigen las prácticas usuales de la vida familiar y social: concertación del matrimonio y la negociación de la dote, herencia y divorcio, que serán reformados y mejoradas por la legislación coránica.

#### LA ACTIVIDAD COMERCIAL

Toda sociedad está sujeta a cambios, algunos lentos y otros rápidos, algunos profundos y otros superficiales, pero no permanece estable indefinidamente. En la época a la que nos estamos refiriendo, hubo grandes cambios, rápidos y profundos que transformaron la sociedad beduina y tuvieron

<sup>14</sup> En épocas posteriores a los seguidores de la “costumbre” o tradición del profeta, se les llamará “sunnitas”, por seguir la *sunnah* o costumbres del profeta.

repercusiones mucho más allá de sus fronteras y siguen haciéndolo hasta el día de hoy a millones de personas en todos los confines de la Tierra. Las causas de estos cambios fueron tanto internas como externas, y fueron, a su vez, origen de drásticos cambios en las condiciones internas y externas de la península.

Internamente la organización del sistema tribal sufrió un duro golpe por el surgimiento, primero, de la idea de "familia", la unidad social básica, con una importancia siempre creciente, que compite con la lealtad a toda la tribu. De mayor importancia fue la aparición de la conciencia de la individualidad, contra la idea tribal de que lo importante es la colectividad y no la persona; de sentirse absorbido por la tribu al punto de que la identidad personal es absorbida y se diluye con la colectiva de la tribu.

Una toma de conciencia muy rápida de la individualidad fue el resultado de la empresa comercial, actividad adoptada por la tribu quirysh. Aprovechando la impotencia de persas y bizantinos y de su aliado el Yemen para controlar las rutas comerciales de la península,<sup>15</sup> los quiryshíes, llenaron este vacío e iniciaron gradualmente una nueva actividad: la compraventa y el transporte de mercancías bajo su propio riesgo. Gracias a su innato sentido del comercio, las ganancias, cada vez más abundantes, no se hicieron esperar. Sin embargo, una actividad comercial de grandes proporciones sólo la llevaron a cabo a partir de las dos primeras décadas del siglo VII d.C., cuando lograron establecer una serie de pactos con numerosas tribus que controlaban tramos estratégicos a lo largo de las rutas comerciales. Y aunque los quirysh

<sup>15</sup> Las continuas y prolongadas guerras entre persas y bizantinos los llevó a lento, pero seguro debilitamiento. Ambos quedaron exhaustos. Igualmente el Yemen, sujeto a continuas invasiones de uno u otro imperio o de sus aliados. Hacia el año 550 d.C. quedó totalmente destruida su famosa represa de Marib con el consiguiente decaimiento de la agricultura.

se valieron de medios pacíficos para llevar a cabo sus fines, no pudieron evitar una guerra de la que por fortuna para ellos, salieron victoriosos.

El enorme éxito de la empresa comercial cambió en forma definitiva la organización sociopolítica y los valores sociales de la tribu quiraysh. Vino a significar, en último término, el primer paso en la transición de una sociedad "primitiva" a una sociedad "civilizada".<sup>16</sup> La diferencia entre una y otra *no* consiste en que tengan conflictos o problemas diferentes, sino en la manera *cualitativamente* diferente de enfrentarlos y resolverlos. Ambas tienen problemas políticos y legales, pero la manera de afrontarlos en una sociedad tribal tradicional es diferente al de una sociedad tribal donde ha habido una *institucionalización* de la autoridad política.

Ésta sólo puede darse en una sociedad que ha logrado cierto grado de estratificación social, y no en una sociedad igualitaria donde el jeque es tan solo *primus inter pares* (el primero entre iguales). Se trata de una sociedad donde un individuo o un grupo han tomado para sí el monopolio de la coerción física, donde legítimamente pueden imponer su voluntad por la fuerza, es decir: exigir obediencia. Es el primer paso para el establecimiento de un Estado.

El comercio, contrariamente a la actividad agrícola o ganadera, no sólo es independiente de las condiciones de la naturaleza (sequías y epidemias) ni se realiza con fines de subsistencia, sino que por su naturaleza tiende a la producción de excedentes y a la acumulación de capital. Esta acumulación produce serios trastornos en la organización social tradicional de la tribu. En primer lugar, aparece la necesidad de la propiedad privada al lado de la comunal, hasta que esta última decae y con el orden social anterior, desaparece. La riqueza como propiedad privada hace surgir la idea de la

<sup>16</sup> Tal es la terminología empleada por E.R. Service, "The Origins of State and Civilization: The Process of Cultural Evolution", Nueva York, W. Norton & Co., 1975.

individuación, la conciencia de la identidad individual y se rompe el mito de una sociedad igualitaria, dando lugar a una división entre ricos y pobres y llevando a la estratificación social.<sup>17</sup>

Este largo proceso de individuación, estratificación social e institucionalización de una autoridad política centralizada y fuerte, sólo concluyó con la llegada del islam, y se vio acelerado por la “racionalización” de la vida religiosa que trajo; pero el orden social y sus valores ya habían empezado a sufrir grandes cambios desde antes del islam.<sup>18</sup>

El Corán da testimonio de los cambios de conducta de los nuevos ricos. Les reprocha que no se ocupen más de las obligaciones impuestas por la *sunnah* tribal, “Sois vosotros los que no honráis al huérfano, ni os animáis unos a otros a alimentar al pobre, sino que devoráis vorazmente la herencia y amáis la riqueza con desordenado amor” (89,17-20). El Corán hace suya la *sunnah* tribal y la ratifica como islámica cuando ordena la misma actitud hacia los miembros más necesitados de la *umma* islámica.<sup>19</sup>

Estas denuncias coránicas como los ataques a la codicia de los ricos comerciantes, demuestran que efectivamente La Meca se encontraba en una etapa de transición del nomadismo a la sedentarización, del pastoreo al comercio, y como

<sup>17</sup> La emancipación de la naturaleza es sinónimo de la “individuación” del hombre, nos dice K.Marx. El hombre deja de ser “un animal de rebaño” o “ser genérico”, y al surgir la propiedad privada, entra a una fase histórica de relaciones de propiedad más adelantada, “Pre-Capitalistic Economic Formations”, Nueva York, 1965, pp. 65ss.

<sup>18</sup> Hay que agregar que la actividad comercial como empresa en gran escala lleva consigo la sedentarización, un fenómeno que impone también profundos cambios personales y sociales. Es también entre los sedentarios donde se da la institucionalización de las diversas funciones políticas y legales, con mecanismos de coerción para imponer las reglas que rigen el nuevo tipo de sociedad.

<sup>19</sup> “La piedad estriba en creer en Dios [...] en el profeta [...] y en dar la hacienda por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y esclavos [...]” (2, 177).

resultado de lo anterior, de la propiedad comunal a la privada, de la igualdad a la estratificación social; de la autoridad moral del *sayyid* a la concentración de un poder coercitivo en el grupo selecto de los ricos. La Meca, en suma, estaba en el camino a constituirse, en un futuro no lejano, en un poder económico y político, capaz de suplantarse a Persia, Bizancio y El Yemen en el control del comercio y las rutas comerciales de la península.

Ésta fue una decisión ponderada y libremente adoptada por los ricos comerciantes de la tribu *quiraysh* de La Meca. Como evidencias se pueden aducir las modificaciones a la antigua *sunnah*, ya sea adaptándola o sin más, creando nuevas instituciones encaminadas a la obtención de los nuevos fines. Así, el antiguo *maylis* o consejo tribal compuesto por los jefes de los clanes, fue sustituido por la *nada*, un consejo integrado por miembros de las tribus que habían sido convencidas a integrarse a la empresa económico-comercial de los mequíes. Estamos en presencia de un proyecto intertribal, una novedad opuesta al exclusivismo tribal. Se trata de una asociación voluntaria, basada en intereses estrictamente económicos y no en los lazos de la sangre, es decir, es el comienzo de una nueva fase de relaciones sociales, donde hace claramente su aparición un nuevo fenómeno: la estratificación social. Tal vez, podría hablarse del surgimiento de una nueva sociedad formada por dos rudimentarias clases sociales: ricos y pobres.

La necesidad de proteger tanto las caravanas como las varias operaciones financieras que se llevaban a cabo en La Meca, dio lugar a la creación de una nueva institución, una policía o guardia militar formada por los *ahabish*, que pudieran ser mercenarios abisinios.<sup>20</sup> Del mismo modo, se estableció un servicio de información sobre las caravanas comerciales,

<sup>20</sup> No está claro a qué se refiere este nombre. Podría tratarse de mercenarios extranjeros, especialmente de la cercana Abisinia, contratados para fungir como policía militarizada.

para saber si habían logrado llegar con éxito a su destino final o habían sufrido algún percance.

El incremento y diversificación de las actividades comerciales dieron lugar a la creación de lo que podríamos llamar una administración financiera para llevar un control y registro exacto de las inversiones, compraventa y aportaciones de diversos comerciantes. Y como complemento a las anteriores funciones, se creó una especie de juzgado criminal para castigar a los responsables de obstruir el buen funcionamiento de la nueva empresa comercial.

Max Weber llama “orden legal” a la institución de nuevas funciones como las anteriores, y difiere del “orden convencional” como el de la sociedad beduina, en que posee “personal especializado para poner por obra el poder coercitivo [...] del que carece el orden convencional”.<sup>21</sup> Otra vez nos encontramos con un nuevo fenómeno, una mayor división de funciones junto a la estratificación social.

Quizá el testimonio más patente del rompimiento con la tradición inviolable de los antepasados (tribalismo) lo constituya la institución del *tahammus*.

Muchos estudiosos pensaron erróneamente que se trataba de una institución religiosa de los quiraysh que manifestaba su celo por la *kaba*. Una investigación más a fondo reveló su verdadero carácter. En primer lugar, quienes formaban parte de él eran varias tribus que “casualmente” estaban situadas en lugares estratégicos a lo largo de las rutas comerciales. Esto puso de manifiesto que se trataba de una manipulación de la religión con fines económicos.<sup>22</sup> Gracias a una serie de pactos establecidos con tribus importantes, la inviolabilidad de

<sup>21</sup> *On Law in Economy and Society*, E. Shills (trad.), Cambridge, Harvard University Press, 1954, p. 27.

<sup>22</sup> Pueden consultarse los trabajos de J. M. Kister, “Mecca and Tamîn”, en *Jesho VII* (1965) pp.113-163 y de R.Simon, “Hums et Ilâf, ou le commerce sans guerre. Sur la genèse et le caractère du commerce de la Mecque”, en *Acta Orientalia Academiae Scientiarum Hungaricae*, XX, pp. 325-337.

La Meca y sus habitantes quedó garantizada no sólo durante los “meses sagrados”, sino prácticamente durante todo el año, una condición indispensable para realizar una actividad económica segura.<sup>23</sup>

La Meca, gracias a su santuario, se convertía así en el único lugar de Arabia donde el pillaje, la guerra y todo acto de violencia quedaban prohibidos prácticamente todo el año, y sus habitantes podían desarrollar su actividad comercial en las mejores condiciones. La Meca era el lugar ideal para convertirse en el centro comercial y religioso más importante de Arabia. De ahí no hay sino un paso para volverla el centro político que dominara la península.<sup>24</sup> Los ricos comerciantes de La Meca sólo pensaban en sus propios intereses y no dudaron en servirse de la religión para lograr sus fines económicos y políticos. El profeta tratará de revertir esta tendencia, lo que ocasionará un fuerte enfrentamiento y una implacable oposición a las nuevas ideas religiosas y a su persona.

<sup>23</sup> El Corán da testimonio de este hecho, sólo que lo atribuye a la misericordia de Alá: “¿No ven que hemos hecho un santuario seguro, mientras que alrededor de ellos, secuestran a la gente?” (29,67.) Del mismo modo en la sura 106.

<sup>24</sup> Una cita de Ibn al-Kalbi, sugiere que ésas eran las intenciones de los quraysh y que éstas eran bien conocidas de todos: “cierto individuo de Yuhaina, llamado Abd al-Dar decía a su pueblo: ‘venid a construir un santuario para rivalizar con la Kaba y podamos así atraer a muchos de los árabes’”, *Kitab al-Asnam*, p. 28.



## 2. SURGIMIENTO DEL ISLAM

### EL PROFETA EN LA MECA

En el transcurso de su vida, Muhammad se revelará como un personaje excepcional, de contarse entre aquellos que han sido capaces de influir en el curso de la historia y señalar un nuevo derrotero a millones y millones de seres humanos. Las cualidades excepcionales de las que estuvo dotado, lo califican como uno de los prototipos del héroe carismático y civilizador. Gracias a él la península arábiga y su santuario de la Kaba se convertirán en el centro del mundo para los millones de seguidores del islam.

Los primeros cuarenta años de su vida pasaron sin ningún acontecimiento que lo hicieran ser especialmente recordado en la historia. Si hubiera muerto a esa edad, tal vez nunca hubiéramos sabido de su existencia. Su abuelo había sido jeque de la tribu de los quiraysh y fue el último miembro del clan hashemita en ocupar esa prestigiada posición. A su muerte, el clan Omeya apoyándose en sus grandes éxitos comerciales, fue quien tomó en sus manos el destino de la tribu. Al clan de hashim se le otorgaron cargos religiosos, que confieren honor, pero sin poder político. Si bien económicamente venido a menos, conservó cierto prestigio social.

El padre del profeta murió antes de que éste naciera, y su madre a los pocos años de nacido. De acuerdo con el uso tribal, el huérfano pasó al cuidado de su tío paterno Abd al-Muttalib, padre del Alí que será el cuarto califa. De acuerdo también con la costumbre tribal, Muhammad fue enviado al desierto con una tribu beduina, para ser iniciado en la recia

vida y virtudes de los guerreros beduinos. Después de algún tiempo regresó a la vida sedentaria de La Meca y participó activamente en las actividades comerciales. Su talento y honradez lo recomendaron para hacerse cargo de los negocios de una rica viuda de nombre Jadiya, varios años mayor que él y con quien al cabo del tiempo contrajo matrimonio.

La importancia de la actividad comercial de Muhammad estriba en que los viajes comerciales lo pusieron en contacto con hombres de otras culturas, de sistemas políticos más avanzados y religiones monoteístas muy elaboradas. Podemos pensar que dada su curiosidad innata y su gran inteligencia analítica, el futuro profeta no sólo recabó toda la información posible sobre la forma de vida cotidiana de estos pueblos, sino especialmente sobre su religión, el lugar que ocupa en su vida diaria y sobre todo, su relación con el poder político. Desde un punto de vista estrictamente histórico, esto podría explicar algunas semejanzas con el judaísmo y con el cristianismo, y con frecuencia, con sectas y versiones no ortodoxas. Se puede pensar que este contacto le dio al profeta una nueva dimensión y amplió la visión que sobre estas religiones pudo haber tenido por el contacto con comunidades judías y cristianas en Arabia; donde había seguidores de un monoteísmo precursor del islam, diferente del judaísmo y cristianismo, a quienes el profeta y el Corán llaman los *hanifs*, y quienes reconocen a Abraham como su iniciador.

Muhammad estaba también perfectamente al tanto de las intenciones de sus paisanos mequíes, de querer imponer un dominio político, comercial y religioso sobre la península. No hay duda de que compartía esta idea, pero estaba en desacuerdo sobre la manera de llevarla a cabo. Después de observar la estrecha conexión entre religión y dominación política existente tanto en el imperio bizantino como en el persa sasánida, el plan quirayshí resultaba incompleto y a la larga llevaría al fracaso por la falta de un sistema ideológico religioso que diera unidad, legitimidad y cohesión interna al anhelado Estado árabe. Bastaba recordar el fallido intento

de los Kinda (siglo V d.C.) cuyo dominio político centralizado sobre la península resultó efímero.

Sabemos que, algunas veces, Muhammad solía pasar noches enteras en oración y reflexión en la cueva de un monte cercano a La Meca, el monte Hira. Sin duda que una de sus plegarias sería pedir la ayuda divina para llevar a cabo un proyecto similar para su nativa Arabia, pero dentro de nuevos esquemas religiosos. Dios respondió a su deseo. Muhammad recibió la primera revelación en una de las últimas noches del mes de ramadán.<sup>1</sup> El Corán<sup>2</sup> la llama

*La noche del Destino,  
Y ¿cómo sabrás cuál es la Noche del Destino?  
La Noche del Destino vale más de mil meses.  
Los ángeles y el Espíritu<sup>3</sup> descienden en ella  
Con permiso de su Señor, para fijarlo todo.<sup>4</sup>  
¡Es una Noche de paz, hasta rayar el alba!*

Mientras estaba absorto en oración, un emisario divino le habló:

*Recita, en el Nombre de tu Señor que ha creado  
ha creado al hombre de sangre coagulada  
¡Recita! Tu Señor es el munífico,  
que ha enseñado el uso del cálamo,  
ha enseñado al hombre lo que no sabía.*

<sup>1</sup> El Corán menciona que la primera revelación que recibió el profeta fue durante el mes de ramadán, sin indicar el día exacto (Corán, 2, 185: "Es el mes de ramadán en que fue revelado el Corán como dirección para los hombres..."), por eso será el mes del ayuno. La noche exacta sólo Dios la sabe. La tradición nos dice que fue una de las cinco últimas impares (21, 23, 25, 27 o 29). Es, naturalmente, una noche muy especial para el islam.

<sup>2</sup> Azora 97.

<sup>3</sup> Así suele designar el Corán al arcángel Gabriel. Véase 70,4; para el islam Gabriel es ángel y no arcángel (CN. del E.).

<sup>4</sup> Esa noche, según la tradición, se fijan los acontecimientos de todo el año.

Ésta es la sura 96, mayoritariamente considerada como la primera revelación que recibió Muhammad del ángel Gabriel. Por donde quiera que miraba, lo veía y le decía: “Tú eres el mensajero de Dios”. El sorprendido Muhammad no daba crédito a sus sentidos, por lo que mantuvo oculta su experiencia hasta que finalmente confió su secreto a su esposa Jadiya quien creyó su relato, por lo tanto, fue la primera en aceptar el islam, y quien lo alentó a confiar en Dios y aceptar su nueva misión.

Muhammad decidió enfrentar al mundo y hacer pública su experiencia. Entre los primeros creyentes, se encuentra su primo Alí y Abu Bakr quien será el primer califa o sucesor. Su mensaje atrajo especialmente a jóvenes y pobres por su contenido idealista y de reforma moral. Pocos entre los ricos y poderosos le hicieron caso, hasta saber perfectamente cuáles eran sus intenciones. En la Arabia de la época eran frecuentes los casos en que los genios “poseían” a algún individuo y éste se convertía en adivino o en poeta. Sus mensajes, sin embargo, no tenían un contenido moral, sino más bien lo contrario. Al irse haciendo más claro el mensaje de Muhammad, provocó un total rechazo de los ricos comerciantes que con el tiempo se convertiría en odio y lucha a muerte. Muhammad les dijo que ésa es la suerte que suelen correr los enviados de Dios desde el principio de la historia.

La primera revelación, a pesar de su brevedad, contiene en sí una gran riqueza doctrinal y un programa de vida, cuando se empiezan a sacar las consecuencias de aceptarla. Ella anuncia la venida del islam y contiene una de las verdades centrales del Corán. Que Dios es *Creador*, o si se quiere *el Creador*, es por una parte la gran novedad en relación con las creencias de la Arabia anteislámica. Y por otra parte, será la base de su diferencia con el judaísmo y cristianismo. Que Dios es creador, es la primera verdad que nos enseña la tradición religiosa judeo-cristiana: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra [...]”,<sup>5</sup> sin embargo, esta idea no parece tener la

<sup>5</sup> Génesis, I, 1.

importancia que le dará el islam y Dios será más reverenciado por otros de sus atributos.

En la especial importancia que da el Corán a esta idea empiezan sus diferencias con el judaísmo y el cristianismo. Ella va a constituir la especificidad del islam, su peculiaridad y en definitiva que sea, a la vez, una continuidad de las revelaciones anteriores y al mismo tiempo una novedad o como el Corán prefiere llamar al islam, la restauración de la revelación primigenia dada por Dios a la humanidad.

¿Qué implicaciones tiene que Dios sea creador? Las implicaciones pueden ser tan profundas como cambiar radicalmente la vida de quien realmente acepte esta idea. Reconocer a Dios como creador quiere decir que a Él debe la vida y la existencia misma, y que sin Él no existiría nada. Las conclusiones que se derivan de esta aceptación son tan evidentes que el Corán se extraña de cómo es posible que muchos no las hayan sacado.<sup>6</sup>

La concepción de Dios como creador, pero un creador lleno de bondad y misericordia, “que enseña al hombre lo que no sabía”, ofrece una síntesis maravillosa de las ideas centrales del Corán, que son a la vez la historia de la humanidad. La bondad infinita de Dios que lo lleva a crear al ser humano y a revelarle Su voluntad, a diferencia de la constante rebeldía humana por su soberbia de creerse autosuficiente y no necesitar de Dios, como concluye la sura 96.

Los ricos comerciantes de La Meca se sintieron amenazados por la predicación de Muhammad, sobre todo cuando éste explícitamente les reprochó el mal uso que hacían de su riqueza: “Sois vosotros los que no honráis al huérfano, ni os animáis unos a otros a alimentar al pobre, sino que devoráis vorazmente la herencia y amáis la riqueza con desordenado

<sup>6</sup> Es decir, gratitud, obediencia y sumisión a la Voluntad de Dios. Igualmente el poder absoluto de Dios, la distancia infinita entre el Creador y la criatura, como la necesaria dependencia que todo lo creado tiene de Dios. Estas ideas las ampliaremos en el cap. 1 dedicado al Corán.

amor” (Cor. 89, 17-20). Estos versos coránicos, ya mencionados, muestran con toda claridad dos visiones opuestas de la vida que llevarán a un enfrentamiento entre los que defendían sus intereses materiales y quien presentaba sus valores ideales como revelados.

La historia y formación del islam, como toda la historia humana, al igual que la actividad profética de Muhammad están íntimamente ligadas con sus medios social y cultural donde se desarrollaron. Gran parte de las revelaciones coránicas son la respuesta a situaciones concretas que el profeta enfrentaba y que venían a dar una legitimación divina a las reacciones de Muhammad. O bien aprobaban algo que él ya había hecho o dicho o le mostraban el camino que debía seguir.

Gracias a esta confrontación entre los ricos de La Meca y Muhammad, le fueron revelados varios puntos doctrinales al profeta, y de esta suerte se fue perfilando el contenido doctrinal de la nueva revelación. El rechazo de los mequies obligó al profeta a amenazarlos con la idea de un juicio final y una condena posiblemente eterna en el infierno, como a su vez la promesa de una recompensa eterna en el paraíso para los creyentes justos; creencias compartidas también por el judaísmo y cristianismo. “Y cuando se toque la trompeta, ese día no valdrá ningún parentesco [...] unos serán bienaventurados y [...] otros estarán en la gehena eternamente” (Cor. 23,101-103). “Quienes no crean [...] morarán en el fuego eternamente” (Cor. 3,116) “Los justos [...] gozarán eternamente de la misericordia de Dios” (Cor. 3,107). Ambas ideas suponen la creencia en la resurrección de los muertos, idea que a los de La Meca les pareció de lo más fantástica y completamente descabellada. “¿Es verdad que seremos restituidos a nuestra primera condición, luego de convertirnos en pútridos huesos? Sería un retorno pernicioso” (Cor. 79, 10-11).

Si un juicio final les parecía lejano e improbable y si la idea de la resurrección les parecía una pura fantasía, el profeta recuerda que Dios puede castigar aquí y ahora. Así, el

Corán trae a colación una serie de relatos de épocas pasadas llamadas “historias de castigos” que recuerdan la desaparición de pueblos enteros que se opusieron a Dios y se rebelaron contra Él. Algunas son conocidas por la Biblia y otras son propias del Corán.

En la sura 26, el Corán relata varias catástrofes como castigos divinos, así, el éxodo de Egipto y el paso milagroso por el mar Rojo: “salvamos a Moisés y a los que con él estaban. Luego, anegamos a los otros”. Noé, presentado como profeta enviado a su pueblo y rechazado por la mayoría: “le salvamos a él [Noé] y quienes estaban con él, en el arca abarrotada. Luego, después anegamos al resto”. Igualmente la historia del profeta Hud enviado a su pueblo, los aditas, “Los aditas desmintieron a los [profetas] enviados [...]” Hud les advirtió: “temo por vosotros el castigo de un día terrible”, pero ellos respondieron: “No se nos castigará. Le desmintieron y les aniquilamos. Ciertamente hay en ello un signo, pero la mayoría no cree.” Lo mismo ocurre a los tamudeos que rechazan al profeta Salih: “Los tamudeos desmintieron a los enviados”. Rechazaron a Salih, le dijeron: “Eres un hechizado [...] y les sorprendió el castigo. Hay en ello un signo, pero la mayoría no cree”. Del mismo modo: “El pueblo de Lot desmintió a los enviados. Dios salvó a Lot y su familia y luego aniquiló a los demás con una lluvia fatal”. Finalmente, “Los habitantes de la espesura (los madianitas) desmintieron a los enviados [...] cuando Suayb les dijo: ¿es que no vais a temer a Dios? Le desmintieron. Y el castigo del día de la sombra<sup>7</sup> los sorprendió” (Cor. 26, 52-191).

El Corán asienta también que el último enviado de Dios antes de Muhammad, Jesús el hijo de María, fue rechazado por los judíos, quienes intentaron darle muerte.<sup>8</sup> “Después de Moi-

<sup>7</sup> Según los comentaristas, buscando una sombra, se dirigieron hacia una nube, pero ésta resultó ser una nube ardiente que los aniquiló.

<sup>8</sup> Para el Corán, los judíos intentaron matar a Jesús, pero no lo consiguieron: “No le mataron ni le crucificaron, sino que así les pare-

sés mandamos enviados. Enviamos a Jesús con las pruebas claras y le fortalecimos con el Espíritu Santo [...]” Sin embargo, la conducta de los judíos ha sido la misma: “A unos les desmentisteis, a otros les disteis muerte” (Corán, 3,87).

Si Muhammad esperaba que estas historias cambiarían la disposición de sus enemigos hacia él y su misión, sufrió la más grande decepción. Más bien produjeron el efecto contrario e incrementaron el rechazo hacia el islam. No sólo se intensificó el ridículo a su persona y su doctrina, sino que de ataques verbales se pasó a las amenazas físicas. Si Muhammad no fue lapidado fue por consideración a la protección que recibía de su clan. Cuando las agresiones se incrementaron también contra sus seguidores, el profeta pensó que sería mejor proteger a los más débiles sacándolos de La Meca. La cristiana Etiopía los recibió.

El Corán ha conservado algunos de esos ataques. Lo acusaban de inventar las revelaciones ayudado por otro: “Todo eso no es más que una mentira, que él se ha inventado y en la que otra gente le ha ayudado” (Cor.,25,4), “es un mentiroso” como sus predecesores (Cor.,35,25). Lo acusan de loco, “hechizado” (Cor.,17,40) de “poeta”,<sup>9</sup> y le pedían una prueba contundente, algún milagro: “que nos traiga un signo como los enviados que le precedieron” (Cor.,21, 5).<sup>10</sup>

Los ricos comerciantes no aceptaban la idea de que Dios les hablara por medio de un hombre exactamente igual a ellos: “¿Qué clase de enviado es éste que se alimenta y pasea por los mercados? ¿Por qué no se le ha mandado de lo alto un ángel, que sea junto a él, monitor [...]?” (25,7.21.) El Corán nos relata que la misma objeción y en circunstancias

---

ció [...] no siguen más que conjeturas [...] ciertamente no le mataron” (Cor. 4,157).

<sup>9</sup> Implicando que recibía su inspiración de un demonio o *yinn* (genio).

<sup>10</sup> Bien conocidos eran los hechos milagrosos de Moisés con su famosa vara, como abrirse paso entre las aguas del mar Rojo o los múltiples milagros de Jesús.

casi idénticas a las de La Meca, fue presentada contra un enviado posterior a Noé: “Pero los dignatarios del pueblo, que no creían y desmentían la existencia de la otra vida y a los cuales habíamos enriquecido en la vida de acá, dijeron: ‘éste no es sino un mortal como vosotros, que come de lo mismo que vosotros coméis y bebe de lo mismo que vosotros bebéis’. Si obedecéis a un mortal como vosotros estáis perdidos” (Cor. 23,33).

Muhammad, desde luego, reconoce y acepta que no es un ser extraordinario y con toda claridad afirma su condición de simple mortal: “Yo no pretendo poseer los tesoros de Dios, ni conozco lo oculto, ni pretendo ser un ángel. No hago sino seguir lo que se me ha revelado” (Cor. 6,50); “Yo soy sólo un mortal como vosotros a quien se ha revelado que Dios es un Dios Uno” (Único) (Cor. 18,110). Y reconoce también que Dios no le ha dado el poder de hacer milagros.<sup>11</sup>

En un primer momento, el profeta se defiende alegando que ¿cómo puede ser él el autor de las revelaciones, cuando hay hechos y relatos que él no conocía?: “Yo no tenía conocimiento del Consejo Supremo cuando discutían unos con otros” (38,69)<sup>12</sup> y “Tú no sabías lo que eran la Escritura y la Fe [...]” (42,53). Estas afirmaciones, desde luego, fueron desechadas como mentiras por sus enemigos. Se necesitaba una prueba más sólida. Así, el Corán llegó en defensa del profeta.

La prueba que se ofrece de que la misión del profeta y la Revelación son de origen divino, es el Corán. Muhammad reconoce que él no sería capaz de inventar las revelaciones. Tanto por la belleza de la lengua como por lo sublime de su

<sup>11</sup> Dicen: “¿Por qué no se le ha dado lo mismo que se le dio a Moisés?” (el poder de hacer milagros). Sin embargo, el Corán les recuerda que a pesar de los milagros, no creyeron en Moisés y sus prodigios fueron considerados actos de magia (Cor. 28,48). En su mayoría, los judíos tampoco creyeron en Jesús, a pesar de sus múltiples milagros.

<sup>12</sup> Se refiere al Consejo Supremo de los ángeles cuando discutían sobre la creación del primer hombre (2,30).

contenido, no puede haber más autor que Dios, y lanza un reto a sus enemigos: “Si dudáis de lo que hemos revelado a Nuestro Siervo, traed una sura semejante [...] pero si no lo hacéis —y nunca podréis hacerlo— guardaos del fuego [...]” (Cor. 2,23-24).<sup>13</sup> Para despejar cualquier duda sobre el origen sobre-humano de la Revelación, el Corán va más lejos y desafía a toda la humanidad y a los mismos genios a crear un Corán semejante: “Si los hombres y los genios se unieran para producir un Corán como éste, no podrían conseguirlo, aunque se ayudaran mutuamente” (17,88). Este milagro es conocido como la “Inimitabilidad” del Corán, que, por lo tanto, en sí mismo lleva la prueba de su origen divino.

Si al inicio de las revelaciones Muhammad no se sentía seguro de afrontar el mundo, cuando se convenció plenamente del origen divino de sus experiencias, no tuvo empacho en dar a conocerlas y hacer público su contenido. De ahí su gran sorpresa al ver que no sólo no eran aceptadas, sino ridiculizadas y atribuidas a los demonios. Muhammad, tal vez, pensó, aunque fuera de modo inconsciente, que debía suavizar su insistencia en algunas ideas y hacer alguna concesión a sus adversarios. Así podría explicarse un famoso incidente conocido como el de los “versos satánicos”.<sup>14</sup>

Con el objeto de que los habitantes de La Meca y en especial sus notables aceptaran su misión profética y la revelación, supuestamente el profeta habría aceptado al lado de Alá, a tres diosas muy veneradas en Arabia: Al-Lat, Al-Uzza y Manat, y a quienes se les llamaba “las hijas de Dios”. El profeta habría dicho en público: “Éstas son las sublimes diosas cuya intercesión se espera”. Con esto, la creencia en un Dios uno y único, el monoteísmo estricto, se vendría abajo. El ángel

<sup>13</sup> El mismo reto se encuentra en otras azoras del Corán: 10, 38; 11,13; 52,34.

<sup>14</sup> Este incidente es considerado por la mayoría de los musulmanes como inventado. Uno de sus más prestigiados historiadores, Al-Tabarí (839-923), lo incluye en su obra monumental, *Historia de profetas y reyes*.

Gabriel hizo ver al profeta el error y éste se desdijo declarando que tales versos le habían sido inspirados por el demonio.<sup>15</sup>

La incredulidad de sus opositores, incluso sin tomar en cuenta sus burlas y sus ataques, eran para el profeta algo inexplicable y que su razón no lograba entender. ¿Cómo era posible que fueran tan necios y no le creyeran? Convencido, como estaba, del origen divino de su misión: ¿Cómo explicar que el hombre se oponga a Dios y no acepte su guía? ¿O sería, tal vez, que él estaba equivocado y que en realidad fuera el demonio el que le hacía creer en una misión divina? Si Dios es Todopoderoso, único Creador de cuanto existe, ¿es posible que una criatura se oponga a sus designios divinos y a la revelación que Él manda para beneficio del hombre? ¿Cómo conciliar un mandato divino y la desobediencia humana? Si la Voluntad Divina es Omnipotente, y como afirma tantas veces el Corán, Dios hace lo que le place sin que nada ni nadie pueda oponerse. A Dios le basta decir “existe” y algo existe. ¿Cómo puede entonces la voluntad humana oponerse a Él? Éste es el problema de explicar la relación entre el Creador y su criatura, dos seres libres, cada uno con voluntad propia, aunque infinitamente distintos. ¿Puede la voluntad humana oponerse y obstaculizar e incluso anular la Voluntad Divina? ¿O acaso se ve Dios obligado, por alguna razón que desconocemos, a tolerar el desafío y la desobediencia de sus criaturas?

Estas dudas perturbaban profundamente la paz del enviado como lo atestigua el Corán: “Tú, quizás, te consumes de pena porque no creen” (26,3-4). No cabe duda de que el profeta debió pasar muchas horas ponderando este enigma

<sup>15</sup> El Corán 22,52 parecería apoyar la veracidad de esta tradición: “Dios invalida las sugerencias del demonio y luego hace Sus Aleyas [versos] unívocas”. Para los que defienden que los profetas están inmunes de cometer errores, ésta es una tradición inventada. Véase también Cor. 17,73: “Casi han conseguido desviarte de lo que te habíamos revelado [...] Te habrían tomado como amigo”.

y buscando una explicación satisfactoria. La única coherente debía ser que, siendo Dios Todopoderoso, de algún modo está detrás de la rebeldía humana. Es inadmisibile que el ser humano tenga poder de oponerse a los planes divinos. Podemos suponer que en busca de una plausible explicación, el enviado de Alá buscaría saber si las revelaciones anteriores contienen alguna clave para explicar esta anomalía. Ahí vio confirmada su idea de que Dios es el Único Poder y que el hombre, realmente no puede oponerse a Él.

Ya en el inicio de la sura dos, el verso siete nos repite casi textualmente el pasaje del Evangelio de San Mateo, 13,13, que a su vez, es una cita del profeta Isaías 6, 9-10.<sup>16</sup> “Dios ha sellado sus corazones y oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible”. Así queda a salvo la Omnipotencia Divina ante la cual el ser humano nada puede. Con igual claridad se expresa la sura 6 ,39: “Dios extravía a quien Él quiere, y a quien Él quiere lo pone en la vía recta”. La intención del Corán es dejar muy en claro que la Voluntad y el Poder de Dios son absolutos y que nadie puede oponerse a Él. Cuando Dios quiere algo nada ni nadie es un obstáculo: “Si Dios hubiera querido, todos los habitantes de la Tierra, absolutamente todos, habrían creído. Y ¿vas tú a forzar a los hombres a que sean creyentes, siendo así que nadie está para creer si Dios no lo permite?” (10,99.) El Corán recalca esta idea, advirtiendo que aunque Dios hubiera realizado los más grandes prodigios y milagros, nadie puede creer si Él no lo quiere: “Aunque hubiéramos hecho que los ángeles descendieran a ellos, aunque les hubieran hablado los muertos, aunque hubiéramos juntado ante ellos todas las cosas no habrían creído, a menos que Dios hubiera querido” (6,111). Cfr. 26,4.

De estos textos se pueden sacar conclusiones muy importantes. En primer lugar, que Dios es un poder absoluto y

<sup>16</sup> Véase la nota 7, del Capítulo 6.

único, de quien depende todo, incluso las acciones más trascendentales del hombre como creer o no creer. De aquí se puede concluir que no se puede, ni se debe, forzar a nadie a creer, porque eso depende de Dios.

Sin embargo, de aquí tampoco se puede concluir que el hombre no actúe libremente aceptando o rechazando la fe, y que por lo tanto, no sea responsable de sus actos y acreedor de un premio o castigo. De hecho en la sura dos, antes citada, cuando atribuye a Dios la incredulidad porque “ha sellado sus corazones”, agrega: “y tendrán un castigo terrible”. Hay pasajes en los que explícitamente se afirma la libre decisión del ser humano para aceptar o rechazar la Revelación con el consiguiente castigo: “Y di, La Verdad viene de Vuestro Señor. ¡Que crea quien quiera y quien no quiera que no crea! Hemos dispuesto para los impíos un fuego cuyas llamas les cercarán” (18,29).<sup>17</sup> En Medina, el profeta se enfrentará a cristianos y judíos que no lo aceptarán como profeta, mucho menos como el Mesías. Pero para entonces Muhammad estará en otra condición político social muy diferente. No obstante no los forzará a convertirse al islam.

El profeta se dio cuenta que en La Meca todas las puertas estaban cerradas y que la nueva religión no tenía ningún futuro promisorio. Era evidente que debía abandonar la ciudad y probar fortuna en otra parte. Trató de negociar su aceptación en la ciudad de Taif, lugar de veraneo de los ricos mequíes, pero sus habitantes no quisieron comprometer sus buenas relaciones con los ricos comerciantes y le negaron el asilo. Sin embargo, la ocasión se presentó cuando residentes de Yathrib, un oasis a unos 300 km. de La Meca, vinieron a la peregrinación anual y, dado que su fama de hombre confiable y justo había traspasado la ciudad de La Meca, le ofrecieron hospitalidad y asilo a él y sus seguidores, a cambio de que fungiere como juez y árbitro entre las tribus y clanes del

<sup>17</sup> Esta aparente contradicción y el problema de la predestinación y el libre albedrío, lo presentaremos en el capítulo dedicado al Corán.

oasis cuyas continuas reyertas socavaban la paz y el bienestar de sus habitantes.

En pequeños grupos, el centenar de sus seguidores fue abandonando la ciudad. Finalmente el profeta y Abu Bakr se escabulleron entre las sombras de la noche para evitar que se les impidiera salir. Cuando sus enemigos salieron en su persecución, Muhammad y su acompañante se escondieron en una cueva y Dios milagrosamente los salvó de sus perseguidores. El 622 será declarado, años más adelante, como el primer año del calendario musulmán.

Aunque la actividad del profeta en La Meca se podría considerar como un fracaso desde el punto de vista del rechazo mayoritario de sus habitantes, sin embargo, fue el más rico en contenido doctrinal y en fijar puntos centrales de la fe islámica, que marcarán definitivamente las percepciones de los futuros musulmanes y que serán determinantes en moldear su visión de Dios y del mundo.

### 3. MEDINA: LA PRIMERA COMUNIDAD MUSULMANA

**L**e bastaron diez años al profeta para implantar el islam en Arabia, conquistar La Meca, unificar políticamente bajo su mando a la península arábiga y dejar señalados los derroteros que llevarán al islam a su destino universal. Cuando murió el 8 de junio de 632 d.C, el año 10 de la hégira, Dios le había realizado sus más grandes anhelos y él estaba seguro de la victoria del islam, porque Dios estaba con él.

Aunque no faltaron los momentos difíciles y las horas angustiosas, el periodo de Medina es la antítesis del de La Meca, está definido por una victoria detrás de otra, en favor del profeta y del islam. Si en La Meca no podía sino soñar e imaginar, ahora era el tiempo de llevar a cabo todos sus sueños, con el total auxilio divino. Las circunstancias que le salieron al paso fueron los eslabones que le brindaron la oportunidad de ir cosechando un triunfo tras otro.

El periodo de Medina, la “Ciudad Luminosa”, nombre que sustituyó al de Yathrib, es el de la formación paulatina de una comunidad-Estado y la institucionalización del islam. Desde antes de llegar a Medina ya se habían negociado varios acuerdos relativos al papel de Muhammad y de sus compañeros en su nueva patria. A su llegada, se pusieron por escrito y todos se obligaron a su cabal cumplimiento. El documento que ha sido conservado, es probablemente una selección de varios pactos entre las partes y se le conoce con el nombre de “Constitución de Medina”.<sup>1</sup> Estos acuerdos fueron

<sup>1</sup> El documento se conserva en la primera biografía del profeta, *Sira Rasul Allah* (La vida del Enviado de Dios), de Ibn Ishaq (m.151/767). Esta

cambiando, debido especialmente a la diferente posición que el profeta se fue ganando en la confederación tribal. De un simple árbitro en las disputas intertribales a ser reconocido como el enviado de Dios. De ser sus seguidores considerados como un clan protegido, a ser visto como igual con el resto de los clanes y concretarse finalmente a como el clan gobernante con derecho a imponer como sucesor del profeta a uno de sus miembros.

Si se acepta que el texto actual es una mezcla de acuerdos de varios pactos, de diferentes épocas, se pueden despejar varias incógnitas, en especial la que se refiere a dilucidar si la nueva confederación tribal era una comunidad política o religiosa. Lo más probable es que de una confederación eminentemente política, fue evolucionando a una comunidad religioso política. El oasis de Yathrib estaba habitado por judíos y árabes,<sup>2</sup> éstos últimos considerados “paganos” porque no profesaban alguna de las religiones supuestamente reveladas. Con la llegada de Muhammad y sus seguidores, los “emigrados”, aparece una nueva religión, el islam, que es adoptado por algunos de los clanes árabes, a quienes se dio el nombre de los “auxiliares”. Al lado de las obligaciones comunes, de repeler un ataque si alguno de los clanes confederados era agredido por fuerzas externas, la Constitución respeta la religión de sus miembros. Explícitamente declara este derecho: “A los judíos su religión, a los musulmanes la suya”.

No se puede hablar, por lo tanto, de Medina como una comunidad constituida con base en una creencia religiosa, sino de una confederación tribal como las de su época, es decir, política. Todos tienen iguales derechos y obligacio-

---

obra sirvió de base para la de Ibn Hisham (m.218/834), con el mismo título y única que se conserva, que fue traducida al inglés por A. Guillaume, *The Life of the Prophet*, Oxford, Oxford University Press, 1987.

<sup>2</sup> Algunos estudiosos piensan que los llamados judíos, eran en realidad árabes conversos al judaísmo.

nes y cada uno conserva su propia religión. Muhammad no es visto como un líder religioso de toda la comunidad. Es, cuando más, un *primus inter pares*, sin más poder que la autoridad moral que le confiere su prestigio. Sólo puede imponer su voluntad si logra convencer a los demás de las ventajas de aceptar su punto de vista.

El primer párrafo inicial de la Constitución, “Ésta es una Comunidad única distinta del resto del mundo”, debe ser el de una etapa final, cuando ya no quedaban judíos en Medina y sus habitantes árabes habían aceptado el islam aunque no todos por convicción. Muhammad ya no es el simple árbitro, sino el Enviado de Alá, como lo llama la Constitución. No solo es el líder religioso, sino además tiene en sus manos el monopolio del poder militar y político en toda Arabia. Llegar a esta posición no fue fácil y sólo lo consiguió gradualmente.

Es posible que el profeta se forjara demasiadas ilusiones sobre lo que le esperaba en Medina, que compensara el rechazo de La Meca. Hay indicios que permiten suponer que él esperaba que los judíos lo reconocieran como profeta, y tal vez por eso dio amplias muestras de buena voluntad hacia ellos. Así, introdujo algunas prácticas judías, como el ayuno de Yom Kippur, el día de la expiación, la festividad más importante del judaísmo y dispuso que para la *qibla* u orientación, los musulmanes debían hacer sus oraciones y postraciones en dirección hacia Jerusalén.

El profeta recibió de nuevo un rotundo rechazo. La incredulidad de los judíos fue tan tajante como la de La Meca. La desilusión del profeta fue enorme. El Corán está lleno de reproches y críticas a los judíos, a quienes recuerda cómo sus antepasados obraron de igual modo con Moisés y los demás profetas. Sin embargo, ahora Muhammad no sufrió como en La Meca, sabiendo que creer básicamente depende de Dios, y en cambio, la negativa judía a aceptar el islam, sirvió para ayudar al profeta a definir las características de la nueva religión y de la comunidad de los creyentes.

Para empezar, el profeta entendió muy pronto y con toda claridad, que los judíos<sup>3</sup> nunca lo iban a aceptar como un profeta enviado de Dios, y por lo tanto, no podría contar con una lealtad incondicional de los judíos, con todo lo que esto puede implicar. Siendo Muhammad eminentemente un hombre de acción, no tardó en llevar a la práctica un nuevo plan. El islam se fue modelando como una religión menos dependiente del judaísmo o del cristianismo y más autónoma; no tanto en relación a las creencias fundamentales, sino más respecto a sus rituales, prácticas religiosas y a su propia experiencia de Dios y su actuación frente al mundo. El islam no es una copia ni una nueva versión del judaísmo o del cristianismo; el islam proviene directamente de la misma fuente de donde surgen las otras dos religiones de Abraham. Debido a que tanto el judaísmo como el cristianismo alteraron la Escritura y se dividieron en sectas, hubo necesidad de restaurar la verdadera religión de Abraham: el islam.

El Corán lo plantea de la manera más clara: “Dicen (judíos y cristianos): Si sois judíos o cristianos estáis en la vía recta. Di: No, antes bien seguimos la religión de Abraham que fue *hanify* no asociador” (2, 135).<sup>4</sup> La religión islámica proviene directamente de Abraham, a través de una corriente o movimiento religioso, el de los *hanifs*, anterior al judaísmo y cristianismo, y que la revelación dada a Muhammad confirma como la auténtica Revelación Divina. “¿Por qué disputáis de Abraham, siendo así que la Tora y el Evangelio no fueron revelados sino después de él?”

La figura de Abraham adquiere una relevancia especial como el restaurador de la primera revelación dada a Adán, y a su vez, se muestra cómo el santuario de La Meca se relacio-

<sup>3</sup> Pronto se daría cuenta de que tampoco los cristianos lo aceptarían. El Corán suele expresarse en términos más favorables de los cristianos, sobre todo de los monjes, aunque rechaza el celibato y la vida monacal.

<sup>4</sup> Lo mismo nos dice la sura 3,67: “Abraham no era ni judío ni cristiano sino *hanify* no asociador [politeísta]”.

na con Abraham y con Adán. La Kaba fue el primer santuario que existió sobre la Tierra,<sup>5</sup> y Abraham y su hijo Ismael fueron encargados por Dios de su reconstrucción para ser establecida como “un lugar de reunión y refugio para los hombres” (2, 124). “Y acordamos con Abraham e Ismael que purificaran Mi Casa [...]” (2,125). “Y cuando Abraham e Ismael levantaron los cimientos de la Casa [dijeron]: Señor, acéptanoslo [...]” (2,127). En seguida Abraham e Ismael invocaron a Dios para que se estableciera sobre la Tierra y protegiera tanto la verdadera religión como la verdadera comunidad religiosa que la profesará (o sea, el islam y la comunidad musulmana): “Haz, Señor, que nos *sometamos* a Ti, haz de nuestra descendencia una comunidad *sumisa* a Ti, muéstranos nuestros ritos y vuélvete a nosotros [...]” (2,128). Finalmente, y en tono profético, Abraham pidió a Dios que envíe a sus descendientes un profeta de su propia raza: “Señor, suscita entre ellos a un Enviado de su stirpe que les recite tus *aleyas*<sup>6</sup> y les enseñe la Escritura y la Sabiduría y les purifique” (2,129). La religión que predica Muhammad no es una innovación, sino la mismísima religión de Abraham, la única y verdadera religión. Por eso, continúa el Corán: “¿Quién sino el necio de espíritu puede sentir aversión a la religión de Abraham? Le elegimos en la vida de acá, y en la otra vida es, ciertamente, de los justos. Cuando su Señor le dijo sométete. Contestó: ‘Me someto al Señor del Universo’” (2,130-31).

La palabra “islam” significa “sometimiento” total y absoluto a Dios, de esta forma el Corán enseña que el islam fue la religión de Abraham, corrompida por judíos y cristianos y

<sup>5</sup> “El primer templo erigido para los hombres, es ciertamente, el de Bakka [...]” (3, 96). Bakka, es otro nombre de La Meca. Según la tradición, fue Adán quien construyó la Caaba o Kaba o “edificio cúbico”, de 10 por 12 metros y 15 de altura, situada casi en el centro de la gran mezquita de La Meca. En el ángulo sudoeste se encuentra empotrada la piedra negra (30 cm de diámetro) que los peregrinos besan y tocan.

<sup>6</sup> “Aleya” es el nombre que usa el Corán para designar sus versículos. La palabra significa también, “signo” o milagro.

que sería nuevamente restaurada por uno de sus descendientes, hecho que tuvo lugar con el profeta Muhammad: “Os hemos enviado un Enviado de entre vosotros para que os recite nuestras *aleyas*, para que os purifique, para que os enseñe la Escritura y la Sabiduría, para que os enseñe lo que no sabíais” (2, 151). Ni el judaísmo ni el cristianismo representan la verdadera religión de Abraham, por lo que quedan ya descalificadas y superadas: “Él es quien ha mandado a Su Enviado con la Dirección y con la religión verdadera para que prevalezca sobre toda otra religión, a despecho de los asociados” (61,9). De ahora en adelante, no hay más religión que el islam: “Si alguien desea una religión diferente del islam, no se le aceptará y en la otra vida será de los perdedores” (3,85). El Corán va más adelante en lo que podríamos considerar la razón de este hecho. Su explicación es que hay una afinidad natural o innata entre la naturaleza humana y el islam, que fueron creados uno para el otro: “Profesa la Religión como *hanif*, según la naturaleza primigenia que Dios ha puesto en los hombres” (30,30).<sup>7</sup>

Una vez establecido que el islam es la Religión que Dios ha escogido para la humanidad,<sup>8</sup> y que Muhammad es el restaurador de la verdadera religión de Abraham, Dios le confiere la autoridad para llevar a cabo los cambios necesarios para corregir las corrupciones del judaísmo y del cristianismo: “A quienes sigan al Enviado, al profeta de los gentiles [...]”<sup>9</sup> que

<sup>7</sup> Según la tradición musulmana los hombres nacen musulmanes, y es sólo por las circunstancias externas, padres, familia, país, etc., que profesan religiones distintas del islam.

<sup>8</sup> Puede citarse también una de las últimas revelaciones que recibió el profeta, después de su última peregrinación a La Meca, por eso llamada “la peregrinación de despedida”, poco tiempo antes de morir: “Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que sea el islam vuestra religión” (5,3).

<sup>9</sup> Gentiles, son los que no tenían una escritura Revelada y no formaban parte de los llamados “Gente del Libro”: judíos, cristianos o zoroastrianos.

les ordena lo que está bien y les prohíbe lo que está mal, les declara lícitas las cosas buenas e ilícitas las impuras, y les libera de sus cargas y de las cadenas que sobre ellos pesaban” (7,157), es decir de los rigores de las leyes judía y cristiana.

Igual que el cristianismo abolió o corrigió costumbres y rituales judíos, prohibiciones alimentarias, festividades y ayunos ahora Muhammad declarará los rituales y obligaciones del islam, como los de la religión primigenia y definitiva, en su calidad de último Enviado de Dios.<sup>10</sup> Medina, como se dijo antes, es la etapa de la institucionalización del islam. Pertenecen a este periodo el establecimiento de los cinco pilares del islam, la profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación, de los que hablaremos más adelante.

Además de los cinco pilares, el profeta reforma otras tradiciones que muestran su rompimiento definitivo y su rechazo de lo judío y lo cristiano, al mismo tiempo que reafirman la propia identidad del islam. Estas decisiones del profeta nos muestran una comunidad religiosa en su etapa de formación y consolidación, durante los años de Medina. La posibilidad de establecer una comunidad religiosa distinta de la judía, de la cristiana o de una asociación tribal árabe, estuvo ligada al éxito personal del profeta. De nada sirve decretar rituales y otras obligaciones religiosas, si las condiciones externas no permiten su cumplimiento, como sucedió en el periodo de La Meca. Desde su llegada a Medina, el profeta se aseguró de que los musulmanes tuvieran la libertad necesaria para la práctica de su religión, como consta en la Constitución de Medina: “A los musulmanes su religión, a los judíos la suya”. Ahora bien, si el islam es la religión verdadera, la escogida por Dios para la humanidad, obviamente debe tener una presencia tangible y activa en la sociedad. Pero si es una religión criticada, denigrada, combatida o perseguida, ¿cómo puede cumplir con su finalidad? De ahí surge la pregunta: ¿qué relación debe tener con el poder político?

<sup>10</sup> “Mahoma es el Enviado de Dios y el sello de los profetas” (30,40).

Por su experiencia en La Meca y por la oposición de los judíos y otros enemigos en Medina,<sup>11</sup> el profeta debió darse cuenta que sin una base de poder y autoridad fuertes, la nueva religión tenía pocas garantías de éxito, y que a su muerte podía fácilmente fragmentarse como los cristianos y hasta dejar de existir bajo la presión de comunidades bien establecidas. Era absolutamente necesario que él tuviera un poder mayor que el de simple árbitro, donde sus decisiones no podían ser impuestas, sino sólo seguidas en la medida de su habilidad para convencer y con base en su autoridad puramente moral. Ésta debe haber sido una de las razones que lo indujeron a iniciar una carrera militar de la que carecía de experiencia, pero en la que él confiaba en que tendría el auxilio divino. Otra poderosa razón fue la económica. Los que emigraron con él de La Meca, no tenían tierras y dependían de la buena voluntad de los musulmanes de Medina para su sustento. A la larga, era una carga muy pesada y podía llevar a conflictos innecesarios. Una tercera razón era socavar la riqueza y el prestigio de los comerciantes de La Meca, atacando y pillando sus caravanas cargadas de abundantes mercancías.

Todo parecía conjugarse para impulsar al profeta en esta carrera militar. La mayoría de sus seguidores se oponían a esta aventura, sabiendo del poder de La Meca. Muhammad, sin embargo, escogió cuidadosamente el momento, hasta si se quiere ventajosamente, para asegurar que la primera incursión debía ser exitosa. Durante uno de los meses sagrados, cuando estaba prohibida toda acción belicosa, esperó en el lugar más conveniente para él, una rica caravana a la que obviamente tomó por total sorpresa y prácticamente

<sup>11</sup> A los opositores del profeta en Medina se les llamó los “hipócritas”. Eran árabes que aceptaban un islam a su manera y estaban en contra de muchas decisiones del profeta. Llegaron, incluso, a construir su propia mezquita, a la que el Corán llama la mezquita del daño. “Construida para dividir a los creyentes” (9, 1079). Fue demolida en 630 por órdenes del profeta, a su regreso de la expedición de Tabuk.

indefensa, de modo que obtuvo un rico botín y llevó como rehenes a Medina algunos prominentes comerciantes por quienes se debió pagar un cuantioso rescate.

A pesar del éxito, la conducta del profeta fue duramente criticada por todos sus enemigos, por haber profanado uno de los meses sagrados. La revelación divina hubo de venir en auxilio del profeta para afirmar que es más grave el pecado de los notables de La Meca: “Es pecado grave combatir en el mes sagrado. Pero apartar del camino de Dios, negarle a Él y a la mezquita sagrada y expulsar de ella a la gente es aún más grave para Dios, así como tentar es más grave que matar” (2, 217).<sup>12</sup>

Esta revelación tranquilizó a los creyentes sobre todo a los más timoratos, y aunque para sus enemigos no fue suficiente, esta hazaña del profeta causó un gran impacto en todos los confines de Arabia que ya sabían de la enemistad entre el profeta y La Meca. El hecho por sí solo de atreverse a enfrentar militarmente a La Meca, fue catalogado de heroísmo, máxime cuando el valor de las mercancías y el pago del rescate fue muy elevado. La fama del profeta y su autoridad moral se incrementaron dentro y fuera de Medina. Los que temían confrontar a La Meca, al ver que ésta pagaba el rescate, le perdieron el respeto. Seguramente Dios apoyaba al profeta.

Alentado por el éxito, el profeta planeó una nuevo ataque a una caravana de La Meca, a cuyo llamado acudieron entre 100 y 300 hombres. Se trataba de una rica caravana que regresaba de Siria y que estaba protegida sólo por unos cuarenta hombres. La Meca, sin embargo, se enteró por su

<sup>12</sup> El Corán reconoce cuatro meses sagrados (9,36), uno de ellos es el de la peregrinación. Son meses de tregua para actividades comerciales, ferias y peregrinación. Aunque la palabra *fitnah* literalmente significa “sedición”, me parece que la traducción de J. Cortés como “tentar” (poner una tentación), es acertada en este contexto, ya que la sedición de los mequíes consistía en tratar de apartar a los creyentes del islam.

correo de espías de las intenciones del profeta y enviaron unos mil hombres bien armados, al tiempo que desviaron la caravana por otro camino. Al llegar al valle de Badr, los musulmanes se llevaron la sorpresa de su vida, y muchos trataron de huir. Muhammad, en cambio, vio una nueva oportunidad para demostrar la superioridad de Dios sobre sus enemigos y en un discurso lleno de valor y fe en Dios, exhortó a sus seguidores a combatir por Dios y el islam hasta su último respiro. El arrojo demostrado por los musulmanes fue tal, que la superioridad numérica de los de La Meca fue superada y la victoria fue de los musulmanes.

Un prominente enemigo del profeta murió en el combate y dos más fueron llevados prisioneros y ejecutados en Medina. Por otros se pidió un alto rescate. Obvio es decir que la batalla de Badr, el 15 de marzo de 624, fue providencial y decisiva para la existencia del islam. Hasta el día de hoy se le sigue recordando como una de las más grandes muestras de la misericordia divina.<sup>13</sup> Dentro y fuera de Medina tuvo gran trascendencia que el profeta supo capitalizar ampliamente.

Hacia fuera, el profeta inició una serie de alianzas con tribus beduinas hostiles a La Meca, con el objeto de formar una gran confederación que en algún momento le permitiera enfrentar a sus más grandes opositores: los ricos comerciantes de La Meca. Hacia dentro, en primer lugar, sitió y expulsó a sus peores enemigos, la tribu judía de los kainuka, sin que nadie se atreviera a oponérsele.<sup>14</sup> Dos años después de llegar a Medina, el profeta era el jefe indiscutible del oasis, con la posibilidad de imponer su voluntad por la fuerza, si fuera necesario.

<sup>13</sup> El Corán nos dice: “Tuvisteis un signo (un “milagro”) en las dos tropas, la que combatía por Dios y la otra infiel [...]” (3,13) y “Ciertamente, Dios os auxilió en Badr [...] ¿No os basta que Dios os refuerce con tres mil ángeles [...]”? (3,121ss). “No érais vosotros quienes les mataba, era Dios [...]” (8,17).

<sup>14</sup> Las otras tribus judías como sus aliados los llamados “hipócritas”, los abandonaron a su suerte, como nos recuerda el Corán, 59,11ss.

El profeta inicia también la institucionalización del islam, dándole un toque más árabe y distanciándose del judaísmo y del cristianismo. El islam empieza a tomar su personalidad e identidad. En junio de 624, el profeta decidió que la “qibla”, el lugar a donde deben orientar los creyentes sus oraciones y postraciones, ya no será más hacia Jerusalén, sino hacia la Kaba de La Meca, el santuario de Abraham. “Vuelve tu rostro hacia la Mezquita Sagrada dondequiera que estéis [...]” (2,144). “Vengas de donde vengas, vuelve tu rostro hacia la mezquita sagrada. Estéis donde estéis vuestros rostros hacia ella [...]” (2, 149 y 150).<sup>15</sup> La verdadera religión de Abraham no puede tener otro centro que el santuario que él mismo restauró bajo las órdenes de Dios, y hacia ahí deberán los creyentes dirigir sus oraciones desde cualquier lugar de la Tierra donde se encuentren. Así también los demás rituales del islam no deberán seguir las prácticas de las religiones abolidas.

El ayuno no será más el día 10 del mes de muharram, como el día del Yom Kippur, o de la expiación, la festividad más importante del judaísmo,<sup>16</sup> sino durante todo el mes de ramadán, en conmemoración de que la primera revelación coránica tuvo lugar ese mes (2,185). Se pone énfasis igualmente, en que la nueva revelación no ha sido transmitida en alguna de las lenguas de la gente del libro, sino en “claro árabe” (12,2; 26,195). El día semanal dedicado al reposo y la oración no es ni el sábado judío ni el domingo cristiano, sino el viernes (62,9). Y desde luego, la peregrinación, obligatoria una vez en la vida si se tienen las condiciones para hacerla, no será a ningún otro lugar que al santuario de la Kaba en La Meca.

El islam se va orientando hacia una nueva manera de concebir a Dios, el mundo y las relaciones humanas, diferente del judaísmo y cristianismo. Al final del periodo de Medina, la institucionalización del islam estará prácticamente concluida.

<sup>15</sup> Esta decisión provocó la burla de los judíos y los enemigos del profeta en Medina, los llamados “hipócritas”: (2,142).

<sup>16</sup> El ayuno de la expiación se celebra el día 10 del mes judío tishri.

El profeta decidió continuar su actividad militar de pillaje a las caravanas mequíes, a sabiendas de que esto le podría acarrear una represalia cuyas consecuencias no podían predecirse. Debe haber estado convencido de que era el único camino que lo llevaría a la victoria. Es seguro que desde entonces viera con toda claridad que su proyecto religioso político nunca tendría éxito mientras existiera el de La Meca. Por lo demás, ya se había dado cuenta que sin la concentración de un poder coercitivo en sus manos, tampoco podría realizar sus planes, de crear una comunidad unida y fuerte en Medina, dada la oposición absoluta de los judíos y sus aliados. La Meca y los judíos eran el enemigo a vencer. Por otro lado, debió suponer que a La Meca no le convenía arriesgar demasiado y de que, con paciencia y habilidad podría no sólo diezmar su poder, sino finalmente derrotarlos. Deshacerse de los judíos era más fácil y ya lo había empezado a hacer.

La reacción de La Meca no se hizo esperar. Cansados de los continuos hostigamientos a sus caravanas y del prestigio que con ello ganaba Muhammad, decidieron darle una severa lección al engreído profeta. En 625 se presentaron los mequíes en Medina con un ejército de tres mil hombres, y se entabló una recia batalla con los musulmanes en el monte Uhud, cercano a Medina. Aunque al principio los musulmanes lograron contenerlos, la superioridad numérica se impuso, y esta vez incluso Muhammad tuvo que escabullirse malherido. Los mequíes, sin embargo, no supieron sacar partido de su victoria porque no la llevaron hasta sus últimas consecuencias. Viendo la desbandada musulmana, se retiraron tranquilamente pensando que eso sería suficiente.

El prestigio del profeta se vio seriamente menguado, de modo que el Corán nuevamente vino en su apoyo para explicar la derrota.<sup>17</sup> Por su parte, Muhammad no se quedó con los brazos cruzados, sino que puso sitio a otra tribu judía, los

<sup>17</sup> El Corán, 3,121-147.

Banú Nadir, acusados de traición,<sup>18</sup> quienes después de un mes se rindieron y fueron expulsados de Medina siendo obligados a abandonar sus propiedades y sus bienes, que pasaron al profeta como botín. Con esta medida Muhammad consolidó todavía más su posición de jefe supremo del oasis. A los Banú Nadir se les expulsó al oasis de Khaibar.

El profeta, desde luego, no aprendió la lección, sino que continuó con su práctica de hostigar las caravanas de La Meca. Pero ahora sí La Meca estaba decidida a acabar definitivamente con él. Lograron juntar un ejército de alrededor de 10 000 hombres y se dirigieron a Medina a la que pusieron sitio, en 626-627. El profeta, esta vez, no salió a combatirlos a campo abierto, sino que, supuestamente aconsejado por un musulmán de origen persa, Salmán Farsi, cavó un foso en la parte desprotegida del oasis y esperó a sus enemigos. A pesar de que tal foso no hubiera representado ningún obstáculo insalvable para un ejército profesional, para los mequíes y sus aliados fue insuperable. Se limitaron a insultar al profeta y a exigirle que saliera a combatir abiertamente como los valientes. Por su parte, Muhammad aprovechó el desconcierto de los mequíes para sembrar la cizaña y la desconfianza entre ellos y así minar sus ánimos.

Parece ser que a lo anterior se agregaron condiciones climáticas desfavorables y a ellas, la inexperiencia para proveer alimentación y agua a un número tan grande de combatientes en pleno desierto.<sup>19</sup> No se sabe con precisión cuánto duró el asedio, probablemente menos de un mes, pero paulatinamente se fueron retirando de Medina llevándose con ellos su frustración y deshonra.

<sup>18</sup> El Corán, 59,4

<sup>19</sup> Alimentar a casi 10 000 personas en pleno desierto, ya sería problemático para la moderna tecnología, cuanto más en aquella época. La palabra foso, *khandaq* es persa; esta estrategia militar era desconocida en Arabia.

El fracaso mequí se divulgó por toda Arabia y el prestigio de Muhammad se consolidó en forma definitiva. El profeta se dio a la tarea de acabar con la última tribu judía importante que quedaba en Medina, los Banu Qurayza. Esta vez, sin embargo, el profeta actuó de una manera que podría parecer incomprensible. Acusados de haber conspirado con los de La Meca en contra del profeta,<sup>20</sup> se les aplicó la ley mosaica,<sup>21</sup> los hombres fueron decapitados, las mujeres y los niños vendidos como esclavos.

Consecuencia trascendental de este hecho fue, por una parte, que Medina quedó en forma definitiva bajo el dominio político militar del profeta sin ninguna amenaza seria interna. Y por otra, Medina por primera vez estaba habitada sólo por musulmanes, se había constituido en una comunidad musulmana, la primera comunidad musulmana, a la vez religiosa y política. El profeta dedicaría ahora sus energías a la consolidación de su comunidad y en planear la conquista de La Meca. Medina debía ser organizada de acuerdo con la nueva revelación, y será el ejemplo para las generaciones futuras de cuál es la forma de vida de una comunidad musulmana. Esto no quiere decir que había que empezar de cero.

El Corán conserva también algunas prácticas y rituales anteriores al islam, si bien, generalmente, con algunas modificaciones.<sup>22</sup> Algunos de estos usos se practicaban también desde tiempos inmemoriales en la Arabia preislámica. Así, el Corán preserva una práctica fundamental para la vida del desierto, la ley del talió<sup>23</sup>, pero situada en un contexto más compasivo. “Creyentes, se os ha prescrito la ley del talió en casos de homicidio, libre por libre, esclavo por esclavo [...]” No se aplica en caso de legítima defensa y se requiere igual-

<sup>20</sup> El Corán, 33,26 “la gente de la Escritura que habían apoyado a aquéllos”...

<sup>21</sup> Deuteronomio, 20,10-14.

<sup>22</sup> Así por ejemplo, el rito de la peregrinación.

<sup>23</sup> La ley del talió es también una práctica aceptada por la Tora, pero no por el evangelio. Génesis, 9,5; Levítico, 24,17-21; Números, 35,31.

dad entre el agresor y el agredido; no se aplica entre libre y esclavo o al que mata a su hijo. El Corán invita al perdón o llegar a un arreglo justo sin necesidad de ejecutar esta venganza (2,178s; 4,92). “Les hemos prescrito (en la Tora),<sup>24</sup> vida por vida, ojo por ojo, diente por diente [...] y si uno *renuncia* a ello, le servirá de expiación” (5,45s).<sup>25</sup>

Se conservan las prohibiciones alimentarias del Antiguo Testamento,<sup>26</sup> “Os ha prohibido sólo la carne mortecina, la sangre, la carne de cerdo y la de todo animal sobre el que se ha invocado un nombre diferente del de Dios”.<sup>27</sup> El Corán permite una excepción: “Pero quien se vea impelido por la necesidad, no por el deseo o afán de contravenir, no peca. Dios es indulgente, misericordioso” (2,173).<sup>28</sup> Una novedad musulmana respecto a la Tora y al Evangelio, es la prohibición del vino, que el Corán une a los juegos de azar. Sin embargo, en relación con el vino hubo una evolución. En un primer momento se le alaba: “De los frutos de las palmeras y las vides obtenéis una bebida embriagadora y un bello sustento. Hay en ello un signo para la gente que razona” (6,67). En 2,119 se nos dice que el vino y el juego de azar tienen ventajas y desventajas, “pero el pecado es mayor que su utilidad”. En la sura 4,43 “Creyentes, no os acerquéis ebrios a la *azalá* (oración). Esperad a estar en condiciones de saber lo que decís”. Finalmente, en la sura 5,90-91 se prohíbe definiti-

<sup>24</sup> Éxodo, 21,78; Levítico, 24,17-22; Deuteronomio, 19, 21.

<sup>25</sup> El precio a pagar por el asesinato de un varón es de 100 camellos, la mitad por el de una mujer y un tercio por el de la gente del Libro.

<sup>26</sup> Levítico, 22,8; Génesis, 9,4 y Lev.3,17; Levítico, 11,7 y Deuteronomio, 14,8. El Corán nos dice que algunas prohibiciones, especialmente alimentarias fueron impuestas a los judíos “como un castigo por su rebeldía, por usurear, a pesar de haberseles prohibido” (4,160 y 6,146).

<sup>27</sup> Al sacrificar un animal, como en el judaísmo, se debe invocar el nombre de Dios.

<sup>28</sup> Hay otros dos versos coránicos donde se repite la misma idea, que la necesidad, especialmente extrema como el hambre, hace lícito lo ilícito, pero siempre se sitúa en un contexto alimentario (5,3 y 6,119).

vamente el vino y el *maysir*,<sup>29</sup> “son abominación y obra del demonio. El demonio quiere sólo crear hostilidad y odio entre vosotros [...] e impediros que recordéis a Dios y hagáis la *azalá*. ¿Os abstendréis, pues?”

Otra prohibición tajante del Corán es la *riba'* generalmente traducida como “usura”, aunque no hay unanimidad entre los diferentes autores musulmanes en definir con exactitud en qué consiste la usura. En la 2,275 se puede leer: “Dios ha autorizado el comercio y prohibido la usura”. Las ganancias obtenidas del comercio serían lícitas y no las del dinero prestado con intereses. Ésta parece ser la idea del Corán 30,39: “Lo que prestáis con usura para que os produzca a costa de la hacienda ajena no os produce nada ante Dios. En cambio, lo que dais de *azaque* (equivalente al diezmo) por deseo de agradecer a Dios [...] Éstos son los que recibirán el doble”.

Si bien los llamados cinco pilares del islam son los que mejor expresan lo peculiar de esta religión, éste la conserva en términos generales muchos usos y costumbres del judaísmo, especialmente los más importantes mandamientos. Así, la prohibición de quitar la vida a otro ser humano, sobre todo si es otro musulmán.<sup>30</sup> Se prohíbe el robo e incluso es penado con severos castigos corporales.<sup>31</sup> Se prohíbe la fornicación y el adulterio,<sup>32</sup> y se conservan otras impurezas rituales, como en el judaísmo. Así, el periodo de la menstruación requiere una purificación.<sup>33</sup> Igualmente hay que purificarse

<sup>29</sup> *Maysir* era una especie de lotería para distribuir al azar las diferentes partes del cuerpo de un camello previamente sacrificado.

<sup>30</sup> “No derramáis vuestra sangre [...]” 2, 84. “Un creyente no puede matar a otro a menos que sea por error”, 4, 92.

<sup>31</sup> “Al ladrón y a la ladrona cortadles las manos como pena que han merecido”, 5,38.

<sup>32</sup> “Flagelad a la fornicadora y al fornicador con cien azotes cada uno”, 24, 2. A las esclavas se les aplica la mitad del castigo, 4, 25. En los primeros tiempos del islam se aplicaba la pena de muerte por lapidación. La legislación posterior establece la pena de muerte para el *muhsan*, un adulto casado y con plena capacidad legal.

<sup>33</sup> “Manteneos aparte de las mujeres durante la menstruación y no

después del sueño, de las necesidades biológicas, de las relaciones sexuales o después de haber estado en contacto con personas o cosas impuras como cadáveres, vino o restos de animales no comestibles. Las manos deben lavarse antes y después de ingerir alimentos y además, debe recitarse la *bismilah*.<sup>34</sup> Se recomienda también la práctica de la ablución o purificación de manos y cara antes de la oración.<sup>35</sup>

La legislación coránica más relevante es sin duda la que se refiere a las reformas del estatuto personal, y que, de modo general, mejora las condiciones de la mujer en relación con las costumbres preislámicas. Se refieren al matrimonio, herencia y divorcio.<sup>36</sup>

La formación, consolidación e institucionalización de la primera comunidad musulmana era una prioridad para el profeta. Que éste era uno de sus grandes sueños puede verse por la manera como se refiere a ella el Corán: “vosotros sois la mejor comunidad que jamás se haya suscitado, ordenáis lo que está bien, prohibís lo que está mal y creéis en Dios” 3,110. “Hemos hecho de vosotros una comunidad moderada, para que seáis testigos de los hombres [...]” 2,143. Así se cumple la plegaria de Abraham de hacer de su descendencia una comunidad sumisa a Dios.

El otro grande sueño del profeta era hacer de la Kaaba de La Meca el centro religioso del islam, por ser el santuario de Abraham. Este sueño se realizó en enero de 630, cuando La Meca le abrió las puertas y se rindió al profeta. A su vez, Muhammad concedió un generoso perdón a sus ha-

---

os acerquéis a ellas hasta que se hayan purificado”, 2, 222.

<sup>34</sup> La *bismilah*, es invocar el nombre de Dios antes de realizar algún acto. Es la abreviación de la fórmula: *Bi Ismi Allahi al Rahmani al Rahim*, o sea, en el nombre de Dios, el clemente, el misericordioso.

<sup>35</sup> 5, 6: “[...] Lavaos el rostro y los brazos hasta el codo, pasad las manos por la cabeza y lavaos los pies hasta el tobillo [...] si no encontráis agua, recurrid a arena limpia [...]” En la purificación mayor, para borrar la impureza ritual, se debe lavar todo el cuerpo.

<sup>36</sup> Véase capítulo 7.

bitantes, muchos de ellos ya habían aceptado el islam, y ahora este gesto amistoso terminaría por ganarse no sólo ricos comerciantes y hábiles diplomáticos, sino también valerosos comandantes militares y excelentes estrategas, como se comprobará en las grandes conquistas. La victoria sobre La Meca convirtió al profeta en el amo y señor de todo el territorio de la península. La mayor parte de las tribus beduinas se sometieron a su dominio, pero ahora el profeta exigió que se convirtieran al islam, lo que empezaron a hacer, si bien, muchos sólo por conveniencia.<sup>37</sup>

Antes de concluir su misión terrena, el profeta envió varias cartas a algunos de los gobernadores bizantinos y la tradición cuenta que también al emperador persa y al de China, informándoles de la llegada del islam e invitándolos a reconocerlo como el último profeta de Dios. Estas invitaciones constituyen una afirmación clara de la universalidad de la religión islámica y probablemente también de la universalidad del imperio islámico. Esta suposición parece confirmada por el hecho de que el profeta organizó dos expediciones militares fuera del territorio árabe, que podríamos conjeturar, fueron inspiración para las futuras conquistas.

El profeta sabe que la fe es un don de Dios y que los llamados “gente del Libro” son de los más reacios a aceptar el islam, tal vez, por haber recibido una revelación y pensar que están en la verdad. Habrá que convivir con ellos, pero a cambio de respetar su vida, sus propiedades y religión, deberán pagar un impuesto humillante al Estado islámico.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> El Corán no se hace ilusiones de estas conversiones beduinas: “Los beduinos dicen: creemos. Dí: ¡No creís! Decid más bien: ¡Hemos abrazado el islam! La fe no ha entrado en vuestros corazones” 49, 14.

<sup>38</sup> El sometimiento al poder político universal del imperio islámico, parece ser la intención del verso 9,29: “¡Combatid contra quienes habiendo recibido la Escritura, no creen en Dios ni en el último día, ni prohíben lo que Dios y su Enviado han prohibido, ni practican la religión verdadera! Hasta que humillados, paguen el tributo directamente”.

## 4. EL CORÁN\*

El Corán es el libro sagrado del islam y al igual que los de cualquier religión, constituye el último y decisivo criterio para reglamentar las ideas y las prácticas de los creyentes. De ahí que uno pueda suponer que su influencia en moldear el comportamiento de sus seguidores es de vital importancia. Especialmente lo que podríamos llamar las actitudes fundamentales ante la vida, la naturaleza y el mundo o sea, la cosmovisión particular de una cultura o civilización, estarán profundamente determinadas por sus libros sagrados. La manera específica de estructurar y organizar el universo, la o las cualidades esenciales que se atribuyen a su Dios y cómo se explica al ser humano, se derivan sustancialmente de sus textos revelados, sobre todo antes de la aparición de las ideologías seculares;<sup>1</sup> por lo menos éste parece ser el caso en el islam y en la civilización cristiana occidental.

El Corán, y la actividad profética de Muhammad, entendida ésta como un comentario viviente del Corán es a quien hay que recurrir en última instancia, para establecer el “ideal” o el “modelo” de la comunidad islámica universal.

\* Para este capítulo he tomado ideas ya expresadas en mi libro *Islam religión y Estado*, El Colegio de México, México, 1996. Ahí mismo puede encontrarse bibliografía sobre este tema. En especial podemos recomendar: R. Bell, *Introduction to the Qur'an*, Edinburgh University Press, 1963. T. Izutsu, *God and man in the Quran*, Tokio, The Keio Institute of Cultural and Linguistic Studies, 1964. Los artículos correspondientes a la *Shorter Encyclopaedia of Islam*, y en la 1a. y 2a. eds. de la *Encyclopaedia of Islam*.

<sup>1</sup> Crimmins, James E., *Religion, Secularization and Political Thought*, Londres y Nueva York, Routledge, 1990, pp. 7 y 14.

Como el resto de los libros sagrados, el Corán no es un tratado ni sistemático ni mucho menos científico de teología dogmática, sobre la esencia y atributos del ser divino. En realidad es una mezcla desorganizada de exhortaciones, prohibiciones, mandamientos y enseñanzas sobre los temas más variados que atañen a la vida de la comunidad: sobre fe y moral, sobre ritos y costumbres, sobre higiene personal y régimen alimentario y en general sobre aspectos sociales, económicos, legales y políticos importantes para la vida individual y sobre todo social de la comunidad de los creyentes.

A pesar de que el Corán no sea una obra científica ni presente una exposición sistemática, no por eso es menos verdad que nos ofrece una *nueva* interpretación del universo, distinta de las visiones o cosmovisiones religiosas conocidas en Arabia e independientemente de las que pudieran haber sido sus fuentes de inspiración o su autor. Por supuesto que esta nueva interpretación se expresa al rango de una intuición claramente formulada, dejando a la teología la tarea de sistematizar y formular esa intuición.<sup>2</sup>

Por otra parte, como suele suceder con los libros sagrados, el Corán va a ser entendido e interpretado de maneras diferentes por sus seguidores, creando una lucha y competencia entre las interpretaciones rivales, hasta que una de ellas logre imponerse como la doctrina “ortodoxa”, sin que esto necesariamente implique la desaparición de las demás formas y escuelas de interpretarlo. Esta diversidad de interpretaciones se explica, en parte, por el lenguaje no técnico de los libros sagrados, pero tal vez en mayor medida, por la diversidad de los creyentes y sobre todo de sus intereses.<sup>3</sup> El

<sup>2</sup> El Corán nos presenta una serie de principios de orden universal, a los que llama *hikma* (sabiduría), a través de imágenes y símbolos.

<sup>3</sup> El Corán es muy explícito en afirmar que a los beduinos no les interesaba la religión, sino los beneficios que podían obtener de una alianza política con el profeta, como vimos en el texto coránico 49,14 antes citado.

mensaje coránico suscitará diferentes reacciones de sus lectores, de acuerdo con sus diferentes modos de vida, su situación geográfica, económica; su ocupación, grado de cultura y educación, religiosidad y extracción social. Como resultado de esta diversidad, podríamos decir que no existe ni existió nunca un solo islam, monolítico, sino que más bien, podemos hablar de diferentes tipos de islam al lado del oficial u ortodoxo.

Queremos también señalar la orientación eminentemente práctica del Corán, encaminada a la acción y provista de un enfoque ético-moral. Verdad es que todos los libros sagrados contienen los dos aspectos, uno doctrinal y el otro pragmático, y afirmar la preponderancia de uno, de ninguna manera implica la negación del otro.

La manera en que se expresa el Corán de sí mismo, nos recuerda la doctrina bíblica del logos preexistente y subsistente en Dios.<sup>4</sup> Las Escrituras, La Palabra, o El Libro, revelados a Muhammad son sólo una copia del “original” (*Umm al-kitáb*) “la escritura matriz”, que está contenida “en una tabla bien guardada” (85,22), “oculta” (56,78), y “protegida por Dios” (15,9); “está con Dios” (43,4), y “entre las manos de Dios” (13,39). En estos textos se fundamenta la doctrina de la preexistencia del Corán, del “Corán increado”, y por tanto eterno e inmutable como Dios mismo. Dios es el único “que revela el libro. Algunas de sus *aleyas* son unívocas, y constituyen la escritura matriz, otras son equívocas [...] y nadie sino Dios conoce su interpretación” (3,7).

A pesar de que el islam puede ser considerado como la religión monoteísta por excelencia, por su rechazo absoluto de cualquier “asociación” a Dios, sin embargo, parece que hiciera una excepción con Su Palabra, al otorgarle el carácter de hipóstasis existiendo eternamente al lado de Dios.<sup>5</sup> Esto

<sup>4</sup> San Juan, I, 1ss: “En el principio era el logos (el verbo, la palabra), el logos estaba en Dios, el logos era Dios y por él fueron hechas todas las cosas”.

<sup>5</sup> En realidad esta doctrina del Corán “increado”, suscitó gran oposición entre los partidarios de la escuela teológica *mutazilí*. El califa al-

nos demuestra la veneración y el lugar privilegiado que ocupará el Corán y por consiguiente la *sharía*, la ley religiosa, dentro del islam.

El Corán emplea también otros nombres para designarse a sí mismo; entre los principales, están: “amonestación”,<sup>6</sup> “criterio”,<sup>7</sup> que permiten distinguir la verdad de la falsedad, el bien del mal, lo permitido de lo prohibido, a los creyentes de los que no lo son y que facilita la salvación: el “camino” que conduce a Dios,<sup>8</sup> y uno de los nombres predilectos es el de “dirección” o “guía” (*huda*), lo que lleva rectamente a la verdadera religión, y en este sentido el Corán es la guía por antonomasia: “Él es quien ha mandado a su enviado con la dirección y con la verdadera religión para que, a despecho de los asociadores prevalezca sobre toda otra religión” (9,33; 3,4). Aparece claro que la religión revelada a Muhammad es el medio único y definitivo para cumplir el propósito divino al crear al hombre, la obediencia incondicional a su voluntad, aludiendo al significado de *al-islam*, la sumisión total del hombre a Dios.

El Corán no está ordenado temáticamente ni tampoco por orden cronológico. La actual ordenación y edición del Corán fueron establecidas bajo las instrucciones del califa Uthman, unos veinte años después de la muerte del profeta y el orden escogido fue el de la longitud decreciente. Es decir, se agruparon primero los capítulos más largos, para terminar al final con los más cortos. El nombre de los capítulos es *al-*

---

Mamún (r.813-833) impuso como “oficial” la doctrina *mutazilí* del Corán creado, pero finalmente, la doctrina del Corán “increado”, terminaría por imponerse como la “ortodoxia”.

<sup>6</sup> En 19,44: “a ti también te hemos revelado la amonestación para que expongas a los hombres lo que se les ha revelado. Quizás, así, reflexionen”.

<sup>7</sup> El Corán 2,53.

<sup>8</sup> El Corán 4,44. En el mismo sentido que la *sharía* o ley religiosa del islam, que es el “camino” que conduce a una fuente de agua.

*súra* que se ha castellanizado como *sura*, y el de los versículos *aleyas*, del árabe *al-aya*.\* Exceptuando la *azora* ICX, todas las demás empiezan con la *Bismilah*: “en el nombre de Dios, compasivo y misericordioso” que de ahí ha pasado al uso ordinario y se recita siempre que se emprende alguna acción importante. Cada *sura* tiene un título, por ejemplo: Los infieles, María, La peregrinación, etc., y una indicación sobre si fue revelada en La Meca o en Medina. Para muchos estudiosos, sin embargo, estas indicaciones tienen poca confiabilidad histórica, ya que la crítica literaria ha podido comprobar que muchas *suras* están compuestas por *aleyas* reveladas tanto en La Meca como en Medina indistintamente. Se sabe incluso que desde tiempos del profeta hubo reacomodos y cambios de orden de algunas *aleyas*, por instrucciones suyas.

Los especialistas han renunciado prácticamente a reconstruir un Corán cronológico, por la falta de datos seguros para llevarla a cabo. Los musulmanes también se han adentrado en este campo de estudio, por la importancia que representa para ellos; así, existe una “ciencia” o técnica llamada “del abrogante y del abrogado”, por la cual una revelación posterior anularía a otra revelada antes, cuando son contradictorias. Por ejemplo, en relación a la permisión y posterior prohibición de beber vino.

#### PROFETISMO CORÁNICO

Profecía e inspiración tienen un sentido diferente en el islam y el cristianismo. Para el Corán, Muhammad es el “sello” de la profecía, lo que quiere decir que con él termina una cadena de profetas, y que no fue ni el único ni el primero de esa cadena. En realidad, Adán fue el primer hombre creado por Dios, y al mismo tiempo el primer profeta. Después de

\* *Azora* no la ha considerado palabra castellanizada el DRAE. *Aleya* sí, por lo que dejamos la primera en cursivas. Es el mismo caso de *Bismila*.

Adán, Dios ha seguido enviando profetas de tiempo en tiempo y a diversos pueblos. Si bien el Corán menciona con más frecuencia a los profetas bíblicos enviados a los judíos, hay otros desconocidos del judaísmo y del cristianismo, como Hud, Salih y Suayb.<sup>9</sup> Recomienda no hacer distinciones entre ellos (Cor. 2,136) aunque Dios haya favorecido más a algunos (Cor. 17,55). Con más frecuencia se nombra a Noé, Abraham, Moisés y Jesús, a quien el Corán reconoce haber nacido de una virgen (3,47) y al que Dios le concedió el poder de hacer milagros (2,253) pero a quien niega enfáticamente que sea “Dios o hijo de Dios” (5,116).<sup>10</sup>

Esta concepción coránica de la profecía se basa en dos verdades, la primera: que el hombre necesita de una ayuda externa de Dios en este caso, para conocer y seguir el camino del bien. Es verdad que el Corán no nos habla de la existencia del “pecado original” que en el cristianismo es el origen del mal, de toda clase de desventuras y en fin, de la muerte misma; pero no por eso deja de tener una visión un tanto pesimista de la naturaleza humana, como inclinada al mal, rebelde a Dios, ingrata con Él, “egoísta” y “autosuficiente”. Es por eso que Dios ha instituido la profecía como medio de revelar y recordar al hombre una y otra vez, casi incansablemente, su voluntad. La historia humana será como la repetición de dos hechos, el hombre desobediente a Dios y la misericordia de Dios que lo perdona y vuelve a enviar al mundo nuevos mensajeros.

La segunda enseñanza es que el islam no es una novedad. Muhammad se inserta en esa cadena de profetas escogidos en épocas anteriores, y el islam no es, con toda propiedad, una nueva religión, sino el restablecimiento de la única religión que Dios reveló a Adán y a los demás profetas, pero que fue adulterada y corrompida por los hombres en el transcurso del tiempo. Tal fue el caso del judaísmo y cristianismo. Con el

<sup>9</sup> Sura 26, 123-191.

<sup>10</sup> Jesús nunca dijo: “Tomadnos a mí y a mi madre como a dioses...”

islam se restaura la auténtica revelación en su pureza original, y es la última vez que Dios hizo una revelación a los humanos. Ya no habrá más mensajeros o profetas mientras dure este mundo, de ahí que la *umma*, la comunidad islámica, sea depositaria infalible e incorruptible de la verdad revelada, con el auxilio de Dios, por supuesto, y que sea al mismo tiempo el único medio de acceso a esa verdad. En otras palabras, la *umma* es una comunidad carismática y sólo perteneciendo a ella se puede estar seguro de alcanzar a Dios. En consecuencia el islam es una religión universal, destinada a todos los hombres.

La manera de entender el concepto de inspiración es también diferente en el Corán y en la Biblia. El Corán, más que decir que “contiene”, hay que decir que “es” la palabra de Dios, una palabra eterna e inmutable como Dios mismo. Para el islam es inadmisibles afirmar que Muhammad es el autor del Corán, ni siquiera como en la concepción cristiana, sostener que Dios y el hombre son coautores del mismo libro sagrado. La Biblia, para la Iglesia católica es palabra divina y al mismo tiempo palabra humana. En el islam no hay inspiración en este sentido, sino sólo revelación, Dios es el único que habla. El papel del profeta Muhammad fue enteramente pasivo y mecánico. Sólo escuchar las palabras del ángel Gabriel y repetirlas fielmente, o mejor dicho “recitarlas”, que sería el significado de la palabra Corán, “recitación”, pero sin cambiar o modificar nada.

También a diferencia de la Biblia, y especialmente del Nuevo Testamento, El Corán más que revelar lo que Dios es, su naturaleza, su esencia, el secreto de su personalidad (uno y trino), nos revela su *voluntad*, el camino que quiere que el hombre siga para agradecerlo y así alcanzar su felicidad en esta vida y en la futura. Esta actitud coránica es básica para entender las relaciones entre Dios y el hombre. El islam enfatiza la lejanía, la distancia entre el Creador y las criaturas, la trascendencia absoluta de Dios, la que los místicos del islam tratarán de acortar.

## CONTENIDO DE LA REVELACIÓN CORÁNICA

*Monoteísmo islámico*

En la sura 2, 177 encontramos un hermoso resumen de lo que debe creer un musulmán y cómo debe actuar:

La piedad no estriba en que volváis vuestro rostro hacia el oriente o el occidente, sino en creer en Dios, en el último día, en los ángeles, en la Escritura y en los profetas, en dar de la hacienda por mucho amor que se le tenga, a los parientes, huérfanos, necesitados, viajeros, mendigos y esclavos, en hacer la *azalá* y dar el *azaque*, en cumplir con los compromisos contraídos, en ser pacientes en el infortunio, en la aflicción y en tiempo de peligro. ¡Éstos son los hombres sinceros y temerosos de Dios!

Como se ve por el texto anterior, las verdades que hay que creer son muy pocas aunque fundamentales. Y éstas quedan resumidas en la *shahada* o profesión de fe musulmana: “no hay más Dios que Dios y Muhammad es su enviado”.<sup>11</sup>

La unicidad divina o estricto monoteísmo, es un tema presente en todo el Corán. El Dios que se revela a Muhammad se presenta como único y uno. Que Dios es único, que no hay más dioses que Él, se afirma contra el misterio cristiano de la Santísima Trinidad, que supone que Dios es una naturaleza divina que subsiste en tres personas distintas. El monoteísmo se afirma de modo particular recalcando la inexistencia y nulidad de otros dioses. “Ellos [los dioses] ni benefician ni dañan” (25,55); “no protegen a nadie, ni son capaces de protegerse a sí mismos” (21,44); “no responden cuando se les llama” (18,52); en una palabra “son sólo nombres” (53,23). Su nulidad es más evidente comparada con el poder creador, exclusivo de Dios: “los dioses que no crean nada, al contrario, han sido hechos, que no tienen poder

<sup>11</sup> Esta fórmula recitada con convicción y sinceridad, convierten al que la recita en musulmán.

sobre la muerte, la vida, ni sobre la resurrección” (25,3; 22,73; etcétera).

Contra la Trinidad cristiana afirma: “Ellos atribuyen compañeros a Dios [...]” “¡Cómo va a tener hijos si no tiene com-pañera!” (6,101); “Ya basta, no digáis ‘Tres’, Dios es sólo un Dios Uno”; (4,171), y en particular, negando la divinidad de Jesucristo: “es solamente un enviado” (4,171).<sup>12</sup>

### *Poder absoluto de Dios, benefactor y justo*

El poder de Dios se manifiesta, para el Corán, de modo especial en su capacidad de crear; Dios es simplemente el “Creador de todas las cosas” (13,16). Él hizo a los ángeles (43,18). El Corán no nos dice cómo fueron creados, pero la tradición cuenta que fueron creados de luz. Él hizo a los genios de fuego puro (55,14). Él creó los Cielos y la Tierra (14,19), el Sol, la Luna, el día y la noche (4,9), los árboles y frutos, la lluvia y la hierba (55,5-12) y toda clase de animales. “Alá creó lo que Él quiso, Él tiene poder sobre todas las cosas” (24,42-45). El hombre tiene el mismo origen, debe su existencia a Dios: “Hemos creado al hombre de arcilla fina, luego lo colocamos como gota en un receptáculo firme, luego creamos de la gota un coágulo de sangre, del coágulo un embrión y del embrión huesos, que revestimos de carne” (23,12-14). El hombre es una más de las criaturas de Dios, pero en cierta forma la más importante porque el resto de la creación ha sido puesto al servicio del hombre.

El Dios del Corán es un Dios poderoso, absolutamente supremo, el único que en verdad puede llamarse Dios, la sola fuente de existencia. “¿Acaso hay otro Creador distinto de Él?” (53,3.) Al mismo tiempo el Corán tiene el cuidado

<sup>12</sup> Algunos autores piensan que el Corán, al referirse a “tres dioses”, no sería esto contra la doctrina cristiana de la Trinidad, sino contra una secta cristiana, no identificada, cuya trinidad era Dios-María-Jesús.

de mostrarnos cómo ha usado Dios su poder. Siendo absolutamente libre, Dios podría dañar y causar mal al hombre: “Si Él quisiera podría haceros desaparecer y poner en vuestro lugar otra creación” (14,19), “podría hacer que la tierra se hunda con vosotros, enviar una tormenta de arena que os sepulte” (17,68), y sin embargo, ha hecho uso de su poder para beneficiar al hombre. Pero al mismo tiempo advierte el Corán, que Dios no está inclinado por necesidad a hacer el bien. Dios puede castigar y de hecho ha castigado, cuando el hombre se ha rebelado contra Él, porque es un Dios *justo*: “Él hizo perecer a los pueblos de Ad, de Tamud y de Noé porque eran perversos y rebeldes” (53,50-53).

#### *Gratitud, deber fundamental del hombre*

Como consecuencia lógica de reconocer el poder benefactor de Dios, el Corán está lleno de invitaciones y exhortaciones al hombre para reconocer su bondad y ser agradecido con Él.

En cierta forma todo el Corán podría considerarse como un gran himno a la creación por la profunda admiración que por ella profesa. Las estrellas, los montes, el mar, la lluvia, son “signos” que nos “hablan” de su creador. Estos signos al igual que el lenguaje forman parte de los medios para comunicarse con otros, pero difieren del lenguaje porque son signos “naturales”, forman parte de la comunicación no verbal. Pero siendo naturales, están dirigidos a todos los hombres sin discriminación, directamente sin intermediarios. Si alguien los examina cuidadosamente puede entender su significado. El Corán se maravilla de cómo es posible que estos signos no hayan sido entendidos: “Si tú les preguntas: ¿quién creó los Cielos y la Tierra?, ellos dicen: Dios. ¿Cómo es entonces que mienten (y adoran) otros dioses?”, “y si tú les preguntas ¿quién hace bajar el agua del cielo? Dicen: Dios. Pero la mayoría de ellos no comprende” (29,61-63) o sea, no sacan las conclusiones lógicas. Por todo el Corán se enu-

meran los beneficios de Dios al hombre. Baste como ejemplo leer la sura 53,44 y siguientes y más en concreto la sura 55, llamada El Compasivo, que después de enumerar beneficio tras beneficio de Dios, intercala el refrán: “¿cuál de estos beneficios de vuestro Señor, negaréis?”, subrayando el carácter benefactor de Dios y la consecuente obligación de agradecimiento para con Él. Así, someterse (islam) a la voluntad de Dios, no sería sino la respuesta del hombre a una iniciativa bondadosa y benefactora de Dios.<sup>13</sup>

### *Importancia religiosa del Corán*

Dentro del campo de las religiones comparadas, nos parece importante presentar la aportación y progreso que la concepción de Dios representa, en relación con el medio religioso preislámico de la península arábiga. Tres puntos son especialmente significativos. Primero, en la era preislámica, los dioses, ni siquiera Alá, poseían control y poder sobre todas las cosas. La vida del hombre estaba sujeta a los caprichos del *dahr*, destino, una fuerza semipersonal que escapaba al control de los dioses. Segundo, tampoco se les concebía como legisladores, es decir, que por medio de sus leyes ordenaran y gobernarán el universo. No eran “señores del mundo” o de la historia. El concepto de revelación es una novedad del Corán. Tercero y más importante, no se les veía como “justos”; no exigían la justicia, o en otras palabras, no tenían un carácter ético. Al desarrollar el tema de la “justicia” divina, el Corán lo que hace es “racionalizar” la vida religiosa, empleando la terminología del sociólogo Max Weber.<sup>14</sup> Esta

<sup>13</sup> La palabra *kafir* que hoy significa infiel, etimológicamente lleva el significado de “ingrato”, “desagradecido”, véase T. Izutsu, *God and Man in the Koran*, Tokio, The Keio Institute, 1964, p. 223.

<sup>14</sup> Max Weber, *Grundriss der Sozial-ökonomik III*, J. C. Mohr, Tubinga, 1925, pp. 227ss.

“racionalización” va más allá de las prácticas y ritos destinados a atraer beneficios y buena suerte e incluye una concepción sistemática de las relaciones del hombre con la divinidad. A diferencia de la inmutabilidad de la tradición, el Corán desarrolló una moral religiosa, basada obviamente en una concepción ética de la divinidad. De acuerdo con este carácter ético de Alá, el orden de la naturaleza y de la sociedad están ahora bajo su protección y aquellos que lo violen, serán castigados. Es decir, las ideas de magia y de mal (*haram*-tabú), se remplazan por una ética religiosa. La desgracia ya no es el resultado del poder deficiente de un dios, sino de su ira, provocada por la infracción a su ley cometida por el hombre. Finalmente, esta concepción requiere que la responsabilidad humana, antes compartida colectivamente por toda la tribu, se vuelva una responsabilidad personal e individual de cada hombre ante Dios.

## 5. PRIMERAS DISCUSIONES SOBRE LA COMUNIDAD Y SU GOBIERNO ¿QUIÉN ES MUSULMÁN Y QUIÉN DEBE GOBERNAR LA COMUNIDAD?

**M**uhammad murió intempestivamente en 632 sin haber designado un sucesor. Tal vez no quiso hacerlo, dejando al cuidado de Dios la sobrevivencia de la nueva comunidad musulmana. De esta forma el califato no quedó atado ni a una familia ni a una forma particular de gobierno. Las cosas se irían ajustando a su nivel de acuerdo a los intereses y la fuerza de los diversos grupos que componían la *umma*. Algo parecido a como se gobernaban las tribus beduinas.

Desde la primera vez hubo una fuerte competencia y entonada lucha por ocupar el poder político. No sólo el control político de Arabia, sus rutas comerciales con sus jugosas ganancias estaban en juego, sino la orientación y el futuro de la recién formada comunidad religioso política. En la primera selección prevalecieron los criterios religiosos. Abu Bakr, fue aclamado como primer califa o sucesor del profeta (632-634), por sus servicios y entrega al islam. Gastó buena parte de su fortuna en varios servicios por la causa islámica. Acompañó al profeta en su migración de La Meca hacia Medina y fue designado por el profeta para presidir la oración comunitaria cuando éste yacía enfermo.<sup>1</sup> Alí, primo y yerno del profeta, fue pasado por alto por la mayoría de la *umma*, a pesar de que sus servicios y entrega al islam eran

<sup>1</sup> Hay que hacer notar la amistad personal entre el profeta y Abu Bakr, cuya hija Aísha, fue la esposa predilecta del profeta. Alí, era primo y yerno del profeta; desposó a su hija Fátima.

equiparables a los de Abu Bakr. Alí, alentado por sus seguidores, lo resintió como una usurpación. Una minoría de simpatizantes mostrará su fidelidad a Alí hasta su muerte y finalmente, con el transcurso de los años, se constituirán en una comunidad aparte de la mayoría.

“Muhammad murió, pero Dios no ha muerto”, fue el grito de guerra empleado por Abu Bakr contra tribus beduinas que a la muerte de Muhammad quisieron romper su alianza con la comunidad de Medina, hecho que podía ser imitado por otras tribus y quizá concluir con la fragmentación y desaparición de la *umma* islámica. No dudó un momento en emplear la fuerza de las armas para someter a los rebeldes y así dejó en claro, primero, que Medina era la capital política del nuevo Estado árabe y segundo, que no se toleraría ningún intento por romper la nueva unidad político-religiosa.

“Los profetas no tienen sucesores” fue otra máxima del primer califa, en parte para descalificar la sucesión dinástica familiar de Alí y en parte para acentuar que el carisma de la profecía terminó con el profeta y que el califa no puede aspirar a llenar ese vacío.

Abu Bakr, en su lecho de muerte y con la memoria todavía fresca de su designación al califato, con el fin de evitar las confrontaciones y las divisiones entre grupos por imponer un sucesor del profeta, decidió tomar él solo la responsabilidad de nombrar a su sucesor. Designó a Umar Ibn al-Jatab, (634-644) como segundo califa. La mayoría estuvo de acuerdo, pero Alí y sus simpatizantes, la *shía* o grupo de Alí, se sintieron nuevamente desplazados. Umar fue el patrocinador y estratega de las grandes conquistas.

Las guerras contra las tribus disidentes había demostrado la capacidad militar del nuevo Estado incipiente. Aprovechando este potencial y en seguimiento de lo que el profeta hubiera deseado, decidió medir sus fuerzas con las de los grandes imperios: bizantino y sasánida, agotados por recurrentes epidemias y sobre todo por sus continuos enfrentamientos. Poco o nada tenía que perder y todo por ganar.

Ni Bizancio ni Persia se atreverían a aventurarse por el desierto y llegar a Medina. El desierto es una trampa mortal para quien no lo conoce.

Por primera vez, a escasos diez años de vida de la nueva comunidad-Estado, reaparecen en escena y en primera línea, los hombres prominentes de La Meca, los ricos comerciantes, antiguos enemigos del profeta. Umar los acepta como los estrategas y generales que hacen falta para dirigir a las disciplinadas tribus beduinas convertidas en el ejército islámico.

Así, el mérito de las conquistas se reparte entre las tribus como la mano de obra y los generales de La Meca como los estrategas militares. El interés por el botín y el celo religioso hicieron el resto, ayudados por el camello y el conocimiento del desierto. En unos cuantos años las fronteras se modificaron y el nuevo centro del poder inesperadamente se trasladó a un oasis en medio del desierto, al menos por un tiempo, desplazando las ricas y florecientes culturas del norte de la península.

Dos fueron en especial los comandantes militares a cuya habilidosa dirección se deben las rápidas conquistas, Jálid Ibn al-Walid, vencedor de los bizantinos, quien murió antes que el califa Umar, en 642, y Amr Ibn al-As (m.663) conquistador de Egipto y más tarde, ya en tiempos de la dinastía Omeya, gobernador de la misma provincia. Fundador de la primera mezquita<sup>2</sup> en tierras egipcias y de al-Fustat, la primera ciudad musulmana, que daría lugar siglos más adelante a la ciudad de El Cairo. En un primer momento, enemigos del profeta se convirtieron al islam pocos años antes de la muerte de Muhammad, a quien sirvieron ya como comandantes militares. Participaron también con éxito en las guerras de secesión.

La habilidad negociadora de la élite comerciante, y ahora desde una posición de servicio militar al islam, logró que

<sup>2</sup> La primera mezquita en tierras egipcias lleva el nombre de su constructor, Amr Ibn al-As y todavía se conserva hoy en día.

sus puntos de vista y sus intereses prevalecieron sobre los de los beduinos. Convencieron al califa de que en lugar de repartir las tierras conquistadas entre los beduinos fuera para sedentarización y menos todavía para el pastoreo, quedaran en manos de sus antiguos propietarios para el cultivo agrícola. El califa estuvo de acuerdo en que ésta era la mejor solución. Las tierras dejadas en manos beduinas para el pastoreo arruinaría definitivamente la agricultura, podría haber hambrunas, y en cambio dejadas para el cultivo, no sólo se aseguraba el alimento, sino que la comunidad continuaría recibiendo los impuestos apropiados. Parte de estos impuestos servirían para dar una pensión anual a las tribus, de acuerdo con sus servicios al islam. Habiendo liquidez, también el auge de la actividad comercial estaba asegurado.

Los ejércitos musulmanes, compuestos por elementos de varias tribus, fueron acuartelados en campamentos casi siempre lejos de las ciudades ya existentes, para evitar la tentación de sedentarizarse o desertar del ejército. Estos campamentos se convertirían, al paso del tiempo, en las primeras ciudades auténticamente musulmanas. Así, al-Fustat en Egipto, o Basra y Kufa en Irak.

Umar, de recio carácter, pudo controlar las fricciones internas y hacer valer como máxima prioridad la unidad de la *umma* por sobre los intereses particularistas o tribales. A su muerte en 644 d.C. a manos de un descontento, las cosas se volvieron incontrolables. La élite estaba dividida entre los primeros conversos al islam, y los “advenedizos”, es decir, los antiguos perseguidores del profeta, ahora no solamente ricos sino también con poder militar e influencia política. Estas dos facciones eran repudiadas por los beduinos sobre todo de tribus menos favorecidas, que consideraban las conquistas como “suyas”, y sin embargo, los que gozaban de los ingresos y las riquezas eran los gobernantes.

El siguiente califa, Uthmán, miembro del rico clan Omeya, pero por haber sido uno de los primeros conversos, podía haber reconciliado a la elite gobernante. Sin embargo,

se inclinó decisivamente en favor de su clan. Ya su elección aparece como manipulación e imposición de los habilidosos Omeya. El carácter débil y su edad avanzada, con la suspensión de nuevas conquistas, el enriquecimiento visible de la élite, haber nombrado en puestos clave a miembros de su clan, incluso algún borracho y a otros acusados de corruptos, propició mayor descontento y la exigencia de revisar la forma de distribución de los ingresos. La falta de soluciones satisfactorias llevó a una revuelta y ésta culminó con su asesinato, seguido de un periodo de gran inestabilidad y desorden, como en toda guerra civil, que pudo haber fragmentado o de plano terminado con la existencia de la *umma*. Si bien buen número de medineses aceptó a Alí como cuarto califa (656-661), otros muchos se opusieron, incluso por las armas. Alí debió combatirlos.<sup>3</sup>

De este caos, salieron victoriosos los Omeya, los mejor organizados, de mayor habilidad política y de mayor poder económico. Gracias a ellos, la *umma* continuó su vida y se evitó la fragmentación. Sin embargo, ya no estaría gobernada por quienes más servicios le habían prestado ni por los más allegados al profeta y quienes, se suponía, conocían mejor el espíritu de la nueva religión, con gran escándalo de los piadosos. Sus enemigos acusaron a los Omeya de gobernar más para sus intereses que para los del islam. Ésta fue la ocasión propicia para iniciar en la comunidad musulmana el periodo de la reflexión sobre sí misma. Preguntas simples, pero fundamentales debían recibir una respuesta clara y satisfactoria para todos, como: ¿qué es la *umma*? ¿Qué es un musulmán? ¿Quién debe ser el que la gobierne? ¿Cómo elegirlo? El que peca gravemente ¿sigue siendo parte de la *umma*? ¿Cuál es la relación entre la fe y las obras? ¿Se pierde la fe por una falta grave?

<sup>3</sup> La comunidad islámica terminará por reconocer a los cuatro primeros califas como los "rectamente guiados", en oposición al califato dinástico.

Éste fue el inicio de la reflexión religiosa, de la teología del islam, si por ella entendemos la expresión racional y sistemática de la fe, de la doctrina revelada. Se trata de buscar entre los textos coránicos aquellos que hacen referencia a determinado problema, compararlos entre sí, contrastarlos, y llegar a una respuesta. Habrá que recurrir también a la tradición oral sobre la vida del profeta, para completar las ideas coránicas.

Podemos decir que el origen de la teología islámica, se debe a tres principales factores. 1) La lectura y meditación piadosa sobre el Corán de muchos musulmanes sinceros que deseaban conocer más profundamente la revelación. 2) El contacto con otras religiones y culturas, que provocan comparaciones, juicios de valor que llevan a una mejor expresión de las propias creencias, en ocasiones a su defensa, y 3) las necesidades concretas de la vida que plantean problemas que requieren soluciones nuevas no directamente contempladas en la revelación. En el caso del islam fueron sobre todo los conflictos de orden político que hemos descrito antes, los que hicieron imprescindible encontrar el modo islámico de actuar políticamente, entre otras cuestiones vitales.

Teniendo en cuenta, por un lado, que el gobierno de los Omeya había sido impuesto por la fuerza de las armas, así como su supuesta mundanidad, y por otro, la diversidad de formas como habían sido seleccionados los primeros cuatro califas, más el surgimiento de grupos, muchos de ellos intransigentes y violentos y la proliferación de opiniones religiosas, muchas de ellas motivadas por intereses políticos, era urgente encontrar la solución islámica a esta difícil situación y saber quién tenía la verdad. Se trató, en primer lugar, de dilucidar qué es ser musulmán y de definir quién puede ser califa, qué cualidades se requieren y cómo seleccionarlo. De ahí se pasó a discusiones más técnicas y profundas como la predestinación, el libre albedrío y de ahí a cuestiones todavía más abstrusas como la justicia divina y sobre todo la esencia de Dios y sus atributos, es decir, la unicidad de su

esencia. En estas discusiones hay definitivamente una motivación y trasfondo político, sin excluir una necesidad interna de explicar la revelación coránica como también una intención apologética, sobre todo en las últimas, provocada por el contacto con el cristianismo y la filosofía griega.

La cuestión de quién es musulmán se enfocó, como en otras religiones, desde el punto de vista de la relación entre la fe y las obras. Todo el mundo está de acuerdo en que la fe es absolutamente necesaria, es el primer paso. Sin creer en Dios y en el profeta no se puede ser musulmán. Pero ¿la fe sola basta o debe estar acompañada de un comportamiento adecuado, según las prescripciones y mandamientos coránicos?

Sobre este punto hubo dos opiniones radicalmente opuestas, pero años más tarde vendría una posición intermedia. La opinión de los que afirmaban que la fe sola no basta, sino que exigían la obediencia a la revelación y la buena conducta, estuvo representada por un gran número de creyentes enemigos de los Omeya, llamados los secesionistas (*jawáriy*). En un primer momento formaron parte de la *shía* de Alí (el partido de Alí), de quien se separaron cuando éste detuvo su lucha armada contra los Omeya y optó por la solución “religiosa” propuesta por estos últimos. El combate entre musulmanes está estrictamente prohibido por el Corán, por lo tanto, se debía someter a un arbitraje la decisión de quién estaba en lo cierto, Alí o su rival Omeya, el gobernador de Damasco, Muáwiya.<sup>4</sup> Alí afirmaba que la muerte de

<sup>4</sup> En la famosa batalla de Siffin, en 657 d.C, cuando la victoria parecía favorecer a Alí, Muáwiya recurrió a la estrategia de poner hojas del Corán en las lanzas de sus soldados, suspender el combate y pedir un arbitraje. Alí se vio en una posición muy difícil. Los lectores del Corán (qurras), conocedores de la revelación, presionaron a Alí a detener la lucha y aceptar el arbitraje, una solución que les parecía más apegada al espíritu del islam. Los futuros secesionistas, urgían continuar el combate por considerar que Muáwiya y sus seguidores habían dejado de ser musulmanes en el momento que se rebelaron contra Alí, el legítimo califa. Cuando Alí aceptó suspender la guerra y optar por un arbitraje, decla-

Uthmán había sido justa, y por tanto, no se debía castigar a los culpables del asesinato; Muáwiya sostenía que se trataba de un vil crimen, y por lo tanto, había el derecho a la venganza y a una compensación por esta pérdida de vida.

La opción de Alí, religiosamente correcta, fue un tremendo error político y militar. El arbitraje lo despojó del califato, y aunque rechazó esta decisión, cuando se disponía a reanudar el combate contra los Omeya fue asesinado en la mezquita de Kufa por uno de los *jawárij* (661 d.C), dejando las puertas del califato abiertas para Muáwiya y privando a la *shía* de un estratega militar de primer orden, si bien un político más bien inhábil, y a la *umma* de un excelente conocedor del Corán y la vida del profeta.

Durante todo el tiempo que reinó la dinastía Omeya (661-750) los *jawárij* estuvieron religiosa, política y militarmente activos contra los Omeyaa. Los shiitas empezaron su militancia contra los Omeya a partir del momento en que Muáwiya nombró como sucesor a su hijo Yazid,<sup>5</sup> apoyado por tribus importantes militar y económicamente, amigas de los Omeya. Para el tiempo de la dinastía abasí (750-1258) los *jawárij* fueron siendo cada vez más asimilados a la corriente mayoritaria de la *umma*, los sunnitas; la *shía* de Alí, en cambio, se fue radicalizando cada vez más hasta constituir una rama paralela y minoritaria dentro de la *umma*.

Si bien los *jariyíes* se dividieron y subdividieron en numerosos grupos con matices diferentes en su doctrina, hay va-

---

raron a Alí hereje por someterse a un arbitraje humano, alegando que según el Corán "el juicio sólo pertenece a Dios". Le declararon la guerra a Alí por haber dejado de ser musulmán y lo depusieron del califato.

<sup>5</sup> Muáwiya había logrado que el hijo mayor de Alí, Hasan, lo reconociera como califa a cambio de una buena compensación económica. Se suponía que a la muerte de Muáwiya, el califato regresaría si no a los Alíes, por lo menos a los hijos de los compañeros del profeta. Cuando se anunció a Yazid para suceder a Muáwiya, Husein, el hijo menor de Alí se rebeló contra él, e Ibn al Zubair, hijo de un eminente compañero de Muhammad, también se levantó en armas y se atrincheró en La Meca contra los ejércitos de Yazid.

rios puntos en común compartidos por la mayoría. En primer lugar, que hay una relación inseparable entre la fe y las obras, y que una influye a la otra. La fe aumenta por las buenas obras, disminuye por las malas obras y se pierde por una falta grave. El que peca gravemente deja de ser musulmán y queda excluido de la *umma*, es un infiel o apóstata. Su lucha es por una comunidad pura y santa, donde no hay cabida para los pecadores. Formar la comunidad perfecta, la mejor comunidad de la humanidad de la que habla el Corán, es el ideal del jariyismo, porque en ella se transmite el carisma profético.

Esta definición de musulmán, como el que sólo practica el bien y no comete pecados graves, tiene implicaciones no sólo religiosas, sino sociales y políticas muy graves. Imaginemos que el califa o jefe político de la *umma* comete un pecado grave. Esto significa que deja de ser musulmán, lo cual lo priva del derecho de gobernar y debe ser depuesto incluso por la fuerza si es necesario. Siendo los califas Omeya reconocidos pecadores, son gobernantes ilegítimos a quienes se debe combatir por las armas hasta deponerlos. Alí cometió una falta grave al aceptar un arbitraje humano y por eso se sublevaron contra él.

Segundo punto doctrinal, consecuencia del anterior, es que el califato lo debe ocupar el más digno de la comunidad y debe ser designado por todos. No importa la raza o el sexo, un esclavo negro o una mujer pueden ocupar este puesto si son reconocidos por la mayoría como los más dignos.

Una consecuencia lógica de lo anterior es que el califato no es hereditario. El califato no debe transmitirse por los lazos de la sangre, ni debe estar ligado a una tribu o a una familia o raza.<sup>6</sup> Cualquier miembro de la comunidad, aunque no sea árabe, ni de la tribu o familia del profeta puede ocuparlo si es el más digno. Y finalmente, si el califa se hace

<sup>6</sup> Al oponerse a un sistema hereditario para designar al nuevo califa, los *jariyíes* estaban contra los Omeya, que introdujeron este sistema al islam, y los shiitas, como veremos en seguida.

indigno por su conducta, debe ser removido de su cargo por cualquier medio, incluida la violencia física.

Estos puntos de vista tan estrictos, no sólo les han valido para ser designados como “los puritanos del islam” o “los primeros fundamentalistas”, sino que a la mayoría de la *umma* le parecieron una utopía irrealizable. ¿Quién puede decir que nunca ha cometido una falta grave o que no la va a cometer? No es posible que la misericordia divina sea tan inflexible y que la fe se pierda por una falta grave. Poco a poco fueron siendo rechazados y la *umma* fue encontrando su camino entre este extremo y el opuesto, representado por la *shía* de Alí.

Mientras los *jawáriy* otorgaban a la comunidad un papel activo en la selección y eventual deposición del califa y exigían de sus miembros una conducta intachable, convirtiendo a la *umma* en lo más importante por ser la depositaria del carisma profético, en la propuesta de la *shía* la comunidad pasa a un segundo orden y a una posición de pasividad.

El shiismo se concentra más en el problema de la autoridad. Si la comunidad tiene al líder apropiado, éste necesariamente la guiará por el camino del bien. De ahí que restrinjan el califato en forma hereditaria sólo a los descendientes del profeta a través de Alí y Fátima. Ningún otro miembro de la comunidad, por más digno que sea, tiene derecho de ocupar este cargo. En aquel momento la razón que se aducirá es que ésta fue la voluntad expresa del profeta. En tiempos posteriores y al contacto con el gnosticismo y las filosofías neoplatónicas, se dirá que el *imām* (nombre oficial de la máxima autoridad) es absolutamente necesario para interpretar la revelación. Sólo él conoce su verdadero sentido, el sentido oculto, esotérico. Para algunos porque ha recibido conocimientos secretos transmitidos del profeta a Alí y de Alí a sus descendientes y para otros, quizá más heterodoxos, porque llevan en sí la sabiduría de Dios que se transmite de padre a hijo o simplemente porque tienen en sí “un elemento divino”.

Esta sabiduría divina que lleva en sí el *imām*, lo hace infalible y para algunos también incapaz de pecar. Él es la garantía de la revelación, una figura “carismática” dotado de poderes sobrehumanos y, para algunos, superior a los profetas.

El *imām* debe ser designado por su predecesor, pues sólo él conoce quién de entre sus hijos posee la sabiduría divina. La comunidad se limita a aceptar la designación del imam y a obedecerlo fielmente.

Mientras el jariyismo y su insistencia en un papel activo de la comunidad y en la igualdad absoluta de sus miembros sin más distinciones que la buena conducta, tiene resabios del antiguo tribalismo preislámico, la *shía* con su idea de un califato hereditario, restringido a la familia del profeta, tiene un tono más bien elitista, fue adoptada por gran número de musulmanes no árabes que de esta forma expresaron su descontento por la discriminación de la que se sentían víctimas. Ninguna de estas dos versiones del islam fueron satisfactorias para la mayoría.

Debió surgir una nueva corriente de pensamiento, que adquirió más fuerza a partir de la consolidación de la dinastía Omeya en el poder. Llamada *murya*, un nombre un tanto oscuro, pero que da la idea de suspender el juicio propio y dejarlo en manos de Dios. Características de este grupo, del que surgirá la corriente mayoritaria sunni o islam “ortodoxo”, es su realismo, el atenerse a los hechos, y una cierta desconfianza de las lucubraciones especulativas. La teoría vendrá a ser una justificación y legitimación de las prácticas existentes. Esta corriente, por otra parte, viene a ser una posición intermedia entre el jariyismo y el shiismo.

Para la *murya*, las obras son independientes de la fe, ésta no disminuye o se pierde por malas acciones ni aumenta por los buenos actos. Alguien puede seguir siendo musulmán a pesar de ser un pecador.<sup>7</sup> Según otros, se debe dejar el juicio

<sup>7</sup> Por esta razón sus enemigos los acusaban tanto de laxitud moral como de ser partidarios políticos y defensores de los Omeya.

a Dios. Al igual que el jariyismo, sostienen que es necesaria la pertenencia a la comunidad para obtener la “salvación”, es decir alcanzar el paraíso, pero debieron aceptar que la *umma* está compuesta también por pecadores abandonando la utopía *jariyí*. La santidad de la *umma* dependerá no tanto de sus miembros, sino de ser la depositaria de la revelación, ése es su carisma. Tiempo más adelante, cuando aumente el descontento y la desilusión de la comunidad por las deficiencias morales del califato histórico y cuando se haya concluido la codificación de la *sharía*, esta ley religiosa constituirá el punto central de la comunidad. En contraposición al shiismo, el carisma reside no en el *imām*, sino en la comunidad entera; no se trata de una infalibilidad personal, sino de toda la *umma*, que como dijo el profeta: “mi comunidad no puede estar unánime en el error”. El islam sunnita optará por una autoridad impersonal, la *sharía* y es ésta, en último término, la que constituye la garantía de su unidad y continuidad. Cuando desaparezca el califato, símbolo más de la unidad política que religiosa, la *umma* resentirá este golpe doloroso, pero seguirá subsistiendo inalterable en torno a su ley.

Siguiendo la lógica de su pensamiento, el muriyismo sostiene que se debe reconocer y obedecer al que *de facto* detenta el poder, aunque sea un pecador. Se trata de una clara opción por el orden y la obediencia y una condena a la rebelión y a la anarquía total que produce.<sup>8</sup> El muriyismo constituye la base sobre la que surgirá el sunnismo. El jariyismo, combatido militarmente, fue desapareciendo lentamente o se asimiló al sunnismo y sólo el shiismo, con su posición diametralmente opuesta sobre la autoridad, aunque también se le

<sup>8</sup> No hay duda de que la amarga experiencia de las luchas internas y la guerra civil, cuyo resultado fue la anarquía, la fragmentación y el peligro de que la *umma* dejara de existir, influyeron en aceptar estas ideas de rechazo a la violencia y de que es preferible obedecer al pecador por amor al orden y paz de la comunidad.

combatió con toda dureza, no pudo ni ser aniquilado ni asimilado y se desarrolló como una versión paralela del islam.

La consolidación de la dinastía omeya en el poder, lejos de paralizar el desarrollo de la teología y demás “ciencias” religiosas (el derecho, las tradiciones proféticas, la exégesis coránica, etc.), lo aceleraron, por la necesidad de encontrar el modo auténticamente islámico de vivir tanto individual como organizarse de manera social.



## 6. KALAM O TEOLOGÍA ISLÁMICA

Ni el jariyismo ni el shiismo del tiempo de los Omeya constituyen un estudio teológico en sentido estricto, por carecer de los instrumentos técnicos que hacen de la reflexión sobre la revelación una verdadera ciencia. Fueron estudios sinceros sobre el Corán, motivados por el amor al islam y muy impregnados de intereses políticos, pero no tuvieron ni utilizaron un método científico. Al final de la dinastía Omeya se inició la primera escuela a la que se le puede llamar, con todo derecho, de ciencia teológica, por haber utilizado la lógica y todo el instrumental técnico de la filosofía griega. Así, el problema de la relación entre los actos humanos y la fe, dio origen a cuestiones más complejas como la justicia divina, la predestinación y el libre albedrío. Esta escuela conoció su florecimiento, esplendor y desaparición trágica en los primeros tiempos de la dinastía Abasí.

La *mutázila* o escuela mutazilí, cuyo nombre no es claro,<sup>1</sup> parece haber surgido del círculo del famoso Hasan al-Basri (642-728), el de Basra, un asceta, recolector de tradiciones místicas del profeta, cuya austera conducta y meditación sobre el Corán tendrán gran influencia en el desarrollo del misticismo islámico. Su círculo, sin embargo, no planteó un mero rechazo del mundo, sí de la mundanidad de los gobernantes Omeya, en donde se discutían problemas teológicos con claras implicaciones políticas, como el de la predestinación y el libre

<sup>1</sup> Se presume que tiene que ver con la idea de suspender el juicio propio y dejarlo a Dios. Esto implica, por lo tanto, cierta intención política, de compromiso entre dos posiciones opuestas, y de adoptar una posición intermedia, o quizás mejor dicho, de neutralidad política.

albedrío. Sus críticas valientes contra el gobierno Omeya le valieron la admiración y el respeto de sus contemporáneos y de las generaciones futuras, pero también lo pusieron a veces en una situación precaria ante las autoridades civiles. De hecho al-Basri hubo de esconderse por buen tiempo para librarse del enojo del famoso gobernador al-Hayyay.<sup>2</sup>

Es bien conocida su posición respecto al problema de la predestinación y el libre albedrío, por su carta al califa Omeya Abd el-Malik (685-705). En un tono sereno y valiente expresa sus convicciones al califa, afirmando que el ser humano es responsable de sus actos, contra la opinión de los defensores de los Omeya que afirmaban que Dios es el solo creador de las acciones humanas. Esta afirmación implicaba que todos los acontecimientos históricos, incluidas las decisiones morales, están de antemano predeterminadas por Dios, lo que anula no sólo la responsabilidad humana, sino la posibilidad misma de que algo hubiera podido ser de otra manera. Si los Omeya llegaron al poder califal fue porque Dios quiso y nada ni nadie podía haberlo evitado.

Este problema tiene implicaciones en la naturaleza misma de Dios. Si Dios es justo, ¿cómo puede castigar al ser humano por algo de lo que no es responsable? Y de ahí la pregunta: ¿Es Dios el creador del mal? Éstas son las cuestiones a las que la *mutázila* tratará de responder con el Corán y con la lógica de la filosofía, utilizando la razón humana. La *mutázila* hizo uso de la razón humana, pero no para colocarla como el único criterio de la verdad por arriba de la verdad revelada, como a veces solía pensarse. La intención de los mutazilíes, sobre todo los de épocas posteriores, fue la de presentar una versión del islam como una religión racional, libre de contradicciones, comparable al desarrollo intelectual

<sup>2</sup> Al-Hayyay, Ibn Yusuf (661-750) fue un político astuto, gobernador en Irak durante el reinado de varios califas Omeya, que no se tentó el corazón para llevar a cabo las medidas que le parecía debían tomarse sin importarle las personas o las consecuencias. Gracias a él los Omeya lograron consolidar su dominio en Irak.

refinado de otras religiones y que pudiera ser aceptada por la mente más exigente.

De esta forma gustaban de llamarse “los defensores de la justicia y de la unicidad divinas”,<sup>3</sup> y así fueron conocidos. Esta escuela tuvo dos principales centros de desarrollo: Basra y Bagdad, cuya rivalidad fue benéfica para ambos. La escuela de Basra parece haber sido más hostil al shiismo, mientras que la de Bagdad parece haber brindado un puente entre la *shía* y el sunnismo, incluso en tiempos del califa al-Mamún, (813-833) éste se atrevió a proponer como su sucesor en el califato al octavo *imām* Alí al-Rida, con gran oposición de la mayoría gobernante y gobernada. La muerte de Rida en circunstancias misteriosas en 818 d.C., liberó a al-Mamún de esta difícil situación en la que se había involucrado.

Entre los principales pensadores de esta escuela se encuentra Wásil Ibn Ata (699-749) a quien se atribuye la fundación de esta escuela cuando rompió con su maestro Hasan al-Basri. Amr Ibn Ubaid (m. 762), Al-Allaf (m. 841) y Al-Nazam (m. 846) de Basra, y Al-Mutamir (m. 825) y Al-Ashari (m.935) de Bagdad. Este último se separó de la *mutázila* y fue el fundador de una nueva escuela llamada asharismo o asharita en su honor, y que con el tiempo se convertiría en la doctrina “ortodoxa” o semioficial del islam.

Wásil Ibn Ata, en la contienda sobre la separación o no separación entre la fe y las obras, propuso una doctrina que haría famosa a la *mutázila* como la escuela de la posición intermedia. Para él, el que comete un pecado grave ni es musulmán ni deja de serlo, sino que se encuentra en una posición intermedia.<sup>4</sup> En términos cristianos podríamos decir que ni pertenece al paraíso ni al infierno, sino al limbo o purgatorio.

En cuanto al libre albedrío, la *mutázila* optó y defendió decididamente la posición de su maestro Hasan al-Basri de

<sup>3</sup> Qué es lo que significa *Ahl al-Adl wa al-Tawhid*, los dogmas fundamentales de su doctrina.

<sup>4</sup> Los especialistas piensan que esta doctrina tiene que ver con no juzgar a Alí y a Uthmán, ni tomar posición sobre quién de ellos tenía la

la ineludible responsabilidad humana por sus actos buenos o malos. De esta manera, queda a salvo también la Justicia Divina. Solo un Dios injusto podría castigar al ser humano por algo de lo que no es responsable, como sería el caso si Dios fuera el único creador de los actos humanos. La gran controversia, en este punto, se centrará en explicar de qué modo Dios es creador y de qué modo una criatura es creadora de sus actos. Es la manera de conciliar e interactuar de dos voluntades una divina y una humana. Este será el motivo por el que al-Ashari se separará de esta escuela. Para la *mutázila*, Dios confiere al hombre por un solo instante el poder de crear sus actos; una vez hecho el acto ese poder se pierde. Para los juristas, enemigos de toda especulación sobre el Corán y lo divino, que el hombre pueda crear algo no sólo es imposible, sino una blasfemia, ya que Dios es el único creador de cuanto existe, como enseña el Corán: “Es el creador de todas las cosas”.<sup>5</sup> El ser humano de ningún modo puede crear algo. Dios es el único y absoluto poder en todo el universo. Hay una distancia infinita entre el creador y su criatura. Crear, es un atributo exclusivo de Dios. Para la *mutázila*, ésta es la única forma de salvar la justicia divina.

Corolario de estas doctrinas sobre el libre albedrío y la justicia divina, es la doctrina *mutazilí* de la “recompensa y el castigo”. Dios, por una necesidad absoluta de su propia naturaleza, debe premiar o castigar los actos humanos de acuerdo con su bondad o maldad moral. Dios no otorga el paraíso o el infierno de manera arbitraria, sino *justamente*, basado en los méritos del obrar humano.

Paralelamente a ser los defensores de la Justicia Divina, los teólogos mutazilíes, fueron los propugnadores y defenso-

---

razón, sino permanecer neutrales y dejar el juicio a Dios. Tenemos un trasfondo político y una posición frente al shiismo.

<sup>5</sup> Véase Corán 13,16: “Dios es el creador de todo. Él es el Uno”, o Corán 35,3: “¿Hay otro creador distinto de Dios [...]? No hay más dios que Él”.

res de una doctrina monoteísta basada en una interpretación del Corán distinta de la de los juristas tradicionalistas y literalistas. La doctrina *mutazilí* del *tawhid*, la Unidad o Unicidad Divina, implica que muchos pasajes del Corán deben interpretarse de una manera metafórica para salvaguardar la dignidad divina. Hay muchos textos antropomórficos que no deben aplicarse a Dios literalmente. Así, los que hablan de Dios como si tuviera un cuerpo, que “está sentado en su trono”, o “el brazo o la mano de Dios”.

Además de desechar estos textos, pensaban que los atributos que el Corán otorga a Dios, como ver, oír, saber, hablar, crear, etc., no pueden existir separados de su esencia, porque esto rompería la unidad divina, estaríamos hablando de varios dioses. Están en su esencia y son lo mismo que su esencia, lo que lleva a cuestionar si son realmente reales o si tienen una realidad propia. Nuevamente, esta posición provocó un rechazo absoluto de los juristas que insisten en que el Corán sólo debe interpretarse literalmente. Si el Corán dice que Dios oye, quiere decir que Dios oye; si dice que está sentado, quiere decir que efectivamente Dios está sentado, aunque no sepamos cómo.

Mayor rechazo provocó la doctrina *mutazilí* del Corán creado, como puede fácilmente imaginarse. No puede haber algo eterno que exista separadamente de Dios. No es posible que el Corán coexista eternamente con Dios, y por lo tanto, debió ser creado. Esta doctrina *mutazilí* fue adoptada como la oficial del imperio, por orden del califa al-Mamún, antes mencionado, quien la impuso como obligatoria para los *qadis* o jueces religiosos, y hacia 823, estableció la famosa *mihna*, una especie de tribunal inquisitorial encargado de examinar las creencias de los *qadis*, remover de sus puestos y castigar a los que se oponían a ella.<sup>6</sup> La oposición a estas

<sup>6</sup> Grandes protestas eran frecuentes en Bagdad contra esta imposición del califa, organizadas por el jurista Ibn Hanbal (780-855), fundador de la escuela de derecho que lleva su nombre, y quien pasó buena parte del gobierno de al-Mamún en la cárcel. El hanbalismo es una de las

enseñanzas mutazilíes aumentó con el tiempo, gracias a la presión de los juristas y a los enemigos del uso de la razón humana en asuntos de la revelación, que finalmente el califa al-Mutawakkil en 849 la prohibió con lo que se desató una persecución despiadada contra la *mutázila* y toda forma de racionalismo. Esta escuela nunca logró recuperarse y poco a poco fue desapareciendo, y fue sustituida por el asharismo.

El mutazilismo nunca profesó un culto a la razón que la pusiera como superior a la revelación. Ciertamente afirmaban que la razón por sí sola es capaz de distinguir lo que es bueno de lo que es malo, y aun en este punto recibe una gran ayuda de la revelación. Por lo demás, Dios está obligado a hacer siempre lo mejor, y por eso ha debido enviar profetas para revelar su ley. Hay además toda una serie de obligaciones positivas, como la oración, el ayuno, la peregrinación, que sólo pueden ser conocidas por la revelación.

Negar al Corán la eternidad y postular que es creado, no es sólo una cuestión estrictamente teológica, sino que pueden adivinarse motivaciones políticas. El califa al-Mamún quiere recuperar el poder religioso espiritual que perdió el califato y una manera muy fácil de hacerlo es privar al Corán, la palabra de Dios, de tener una validez permanente y eterna. Para los juristas y la "ortodoxia", el Corán es la misma palabra eterna de Dios e increado como Dios mismo, por lo que es intocable e indiscutible y sólo hay que obedecerlo. Es la autoridad suprema igual que Dios, a la que todos, gobernantes y gobernados, incluido el califa deben someterse. El califa desea imponerse como la autoridad última de la comunidad, de ahí que haya tomado para sí el derecho de imponer las teorías mutazilíes como oficiales y obligatorias. El mutazilismo fue el perdedor al haberse ligado al poder político del califa.

---

escuelas de derecho más estrictas y apegadas al sentido literal de los textos. Esta escuela es la predominante en Arabia Saudita, impuesta por el reformista ibn Abd el-Wahhab (1703-1792).

Al-Ashari (m.935) viene a ser la síntesis entre estos dos opuestos, el mutazilismo y el tradicionalismo, aunque está más cercano al islam de los juristas. Al-Ashari restituye al Corán su cualidad de increado y eterno, como la palabra misma de Dios. Sostiene que el Corán debe interpretarse literalmente. Los atributos divinos, ver, oír, entender, etc., tienen una realidad propia; pero no son lo mismo que la esencia de Dios ni existen separados de su esencia, simplemente no sabemos cómo. Así, la razón humana puede en cierta forma, ayudar a entender la revelación, si bien lo importante es aceptarla, aunque la razón no pueda explicar ni entender la esencia divina.

En cuanto al problema de la justicia divina y la libertad y responsabilidad humanas, Al-Ashari afirma que Dios es el único creador de todos los actos humanos, sean buenos o malos. Pero la responsabilidad es del ser humano, porque los "adquiere". Cuando un individuo ha determinado realizar un acto, sea bueno o malo, Dios lo crea y el individuo se lo apropia, por así decir, con lo que la responsabilidad es solamente suya. Así, queda a salvo la justicia divina y Dios es el único creador. El asharismo paulatinamente se fue imponiendo como la doctrina común y semioficial del islam, hasta hoy en día.

Estas discusiones, desde luego, se circunscriben al campo de los eruditos, a los especialistas. Para el creyente ordinario, queda la lectura y meditación del libro sagrado y la instrucción que recibe en las llamadas *aqida* o profesión de fe, que son parecidas a los conocidos catecismos cristianos, que presentan las principales verdades que deben creerse y aceptarse por la fe. Se dice con frecuencia que los musulmanes son fatalistas y que creen en la predeterminación por cuenta de Dios, no sólo de sus acciones diarias y de los acontecimientos de su vida, especialmente la hora y forma de su muerte, sino sobre todo de su destino final.

No es posible encontrar en el Corán una respuesta a esta forma de plantear el problema, porque el Corán no se planteó el problema de quién es el autor o el origen del mal. El

problema que el Corán se plantea es ¿por qué algunos creen y otros no al mensaje revelado al profeta Muhammad? Sería un problema parecido al de los evangelios, que también se cuestionan ¿por qué algunos judíos creyeron en Jesucristo y otros no? Al respecto vamos a encontrar textos en el Corán que, aislados de su contexto, pueden apoyar una u otra opinión: “Di, la verdad viene de vuestro señor. Que crea quien quiera y quien no quiera que no crea” (18,29), al lado de: “Di, es Dios quien posee el argumento definitivo, y si hubiera querido os habría guiado a todos (por el camino de la fe)” (6,149). “Le hemos mostrado el camino [al hombre], sea agradecido o desagradecido” (76,3) a lado de: “Dios extravía a quien Él quiere y a quien Él quiere lo pone en la vía recta” (6,39) o bien: “Da lo mismo que amonestes o no a los infieles, no creen. Dios ha sellado sus corazones y sus oídos; una venda cubre sus ojos y tendrán un castigo terrible” (2,6-7), este último texto parecido al de San Mateo, 13,14-15 que es una cita del profeta Isaías, 6,9-10.<sup>7</sup> Está claro que una respuesta a este problema no se puede obtener con base en textos aislados, sino que requiere un estudio exhaustivo de la lógica interna del mensaje coránico que incluye otros puntos doctrinales como la concepción de Dios, su bondad, etc. Por otra parte, éste es un problema nada fácil de presentar y explicar en forma clara y lógica. Teólogos de otras religiones han sufrido igual que los musulmanes y han debido recurrir a veces a malabarismos para conciliar y compaginar el poder absoluto de Dios, creador de todo, su justicia, y la responsabilidad humana. Así, el asharismo, como hemos visto. Más que los tecnicismos imperfectos de que puedan valerse los

<sup>7</sup> Mateo: “De esta manera se cumple en ellos lo anunciado por Isaías: oirán pero no entenderán; mirarán, pero no verán, porque se ha endurecido el corazón de este pueblo, se han vuelto torpes sus oídos y se han cerrado sus ojos [...]” Isaías 6,10: “Endurece el corazón de este pueblo, tapa sus oídos, cierra sus ojos, no sea que sus ojos vean, sus oídos oigan, su corazón entienda, y se convierta y quede sano”. Citas tomadas de la *Biblia de América*, La Casa de la Biblia, Madrid, 1994.

teólogos, lo que hay que tener en cuenta es la buena intención y el esfuerzo por desentrañar un misterio. Finalmente, si observamos la conducta práctica de los musulmanes, tanto la de los de ayer como la de los de hoy, los vemos luchar y combatir incluso con la fuerza y la violencia, para cambiar este mundo por uno mejor, haciendo su parte, sin dejar pasiva y resignadamente su destino en las manos de Dios.

Reproducimos extractos de una profesión de fe musulmana de las más conocidas, la del teólogo Naym al-Din Abu Hafs al-Nasafi (m. 1146), de la escuela maturidita, quien nos dice lo siguiente:

Dios, desde toda la eternidad, tiene cualidades que existen en su esencia. Estas cualidades no son Él, ni son algo distinto de Él [...] Dios habla con una Palabra. Esta Palabra es una cualidad desde toda la eternidad [...] El Corán es la Palabra de Dios. Es increado, está escrito en nuestras copias, preservado en nuestros corazones, recitado por nuestras lenguas, oído por nuestros oídos [...] Crear es una cualidad del Altísimo desde toda la eternidad [...]

El Altísimo es el creador de todas las acciones de sus criaturas, sea la infidelidad (no creer) o la fe, de la obediencia o rebelión... y sin embargo, sus siervos actúan con libre decisión por lo que son castigados o premiados. Lo bueno en esas acciones es por la Voluntad divina, y lo malo no es parte de su voluntad.

Hay un castigo en la tumba para los infieles y para algunos rebeldes de entre los creyentes, como también hay en el sepulcro bendiciones para los obedientes... y el interrogatorio de Munkar y Nakir es real... y la resurrección es real, y el libro es real y la balanza (que pesa las buenas y malas acciones) es real y el puente es real. El cielo es real y el infierno es real.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Este párrafo describe la vida después de la muerte. Munkar y Nakir son dos ángeles encargados de llevar cuenta de las acciones humanas en un libro especial. Se pesan las buenas y las malas y de acuerdo con eso, los que han muerto son ya castigados o bendecidos en la tumba en espera del juicio final. El credo o catecismo de Al-Nasafi, puede consultarse en:

Un pecado grave no le quita la fe al creyente, no lo hace un infiel. Dios no perdona el pecado de asociarle compañeros a Dios (*shirk*, politeísmo, lo que rompe la unidad divina o *tawhid*). Fuera de esto perdona a quien Él quiere todos los pecados grandes o pequeños.

Y los que cometen pecados graves si son creyentes, no permanecerán eternamente en el fuego (aun si murieron sin arrepentimiento).

La teología islámica, en su versión asharita, produjo también grandes pensadores, como al-Baqillani, Juwayni, y Ghazali, para entrar en decadencia y convertirse en memorización y repetición de los grandes teólogos, con poca o nula creatividad e innovación. Fueron los catecismos los que han preservado, en un consenso común de la *umma*, las grandes verdades que deben creerse. La teología se restringió a una pequeña élite de estudiosos mientras que podríamos considerar al Derecho islámico como la aportación más importante del islam por sus consecuencias en permear y moldear la vida de los creyentes musulmanes.

---

*Articles of Belief of Najm al-Din al-Nasafi*, en Duncan B. McDonald, *Muslim Theology, Jurisprudence and Constitutional Theory*, Lahore, Premier Book House, 1903, pp. 313-322.

## 7. LA LEY RELIGIOSA Y LOS PILARES DEL ISLAM

La creación más importante del islam es su ley religiosa, la *sharía*. Ni la teología ni mucho menos la filosofía dejaron una obra monumental, sino la jurisprudencia. Esto puede ya indicar que la orientación de la mayoría de la comunidad no fue hacia las grandes especulaciones, sino a la práctica, a las cosas tangibles. El islam tiene una orientación más intramundana que extramundana,<sup>1</sup> a diferencia del cristianismo. No son los grandes dogmas lo que distingue al islam sunnita, sino su reglamentación de todos los detalles de la vida diaria del creyente y de la comunidad. Hay una predilección por la ortopraxia sobre la ortodoxia. La *sharía* es la encarnación de la voluntad divina que enseña al hombre lo que no sabía y qué debe hacer para gozar del paraíso en la vida venidera. Es la palabra eterna de Dios, válida para todos los lugares y tiempos. Es la guía segura para conducir al ser humano a su felicidad eterna.

A veces suele creerse que la *sharía*, es una ley divinamente promulgada desde el inicio del islam, algo así como el Corán. Sin embargo, si el Corán, según el concepto de inspiración islámica es sólo y exclusivamente la palabra de Dios, sin ninguna iniciativa del profeta, en la elaboración de la ley religiosa hubo una activa intervención humana. La historia

<sup>1</sup> Según se expresa Max Weber. Mientras para el cristianismo primitivo el reino de Dios no es de este mundo, y surgieron anacoretas y floreció la vida monástica, el islam inició una conquista político-militar del mundo. El compromiso del islam es con el mundo de aquí y ahora. Max Weber, *Wirtschaft und Gesellschaft*, vol. I, Tubinga, J. C. B. Mohr, 1925, p. 311.

nos enseña que a la muerte de Muhammad, el islam era un edificio no totalmente terminado. La tarea fue llevada a cabo por las primeras generaciones de musulmanes (hasta el siglo III de la hégira). En ese lapso debieron definirse, islamizarse o rechazarse prácticas y normas administrativas, políticas, sociales o religiosas para resolver situaciones insuficientemente expresadas en el Corán o simplemente no contempladas por él. Esta necesidad se hizo más aguda cuando a partir de las grandes conquistas territoriales, los musulmanes fueron los amos de un vasto territorio y de pueblos con tradiciones, costumbres y culturas distintas. Los juristas musulmanes, haciendo honor a la verdad, reconocen que en la elaboración de la *sharía* intervienen cuatro fuentes (*usúl*): El Corán, la *sunnah* o comportamiento del profeta, el *qiyás* o razonamiento por analogía y el *iyma*, consentimiento o acuerdo general. El Corán contiene algunas leyes o mandamientos sobre matrimonio, divorcio, herencia, ayuno, limosna, peregrinación y ciertas prohibiciones: adulterio, robo, asesinato, usura y de algunos alimentos. Esta legislación es en realidad reducida y no cubre otros aspectos importantes de la vida social, como problemas políticos, administrativos, militares o económicos. Problemas nuevos para la comunidad surgieron, en gran cantidad, a raíz de las conquistas y que debían encontrar una rápida y urgente solución. Agotado el Corán, hubo de recurrirse a la *sunnah* de los compañeros del profeta y mejor aún a la de él mismo: al ejemplo de su vida, su conducta y modo de obrar: lo que hizo o no hizo en tal o cual ocasión, dijo o no dijo, lo que aprobó o desaprobó viendo a alguien hacer algo o cuando se le consultaba algún caso.

Grupos de hombres piadosos y de estudio se dedicaron a la búsqueda de relatos o “tradiciones” (*hadith*, el plural es *ahadith*), viajando por varias ciudades, en especial Medina, para entrevistarse con gente que hubiera conocido a “compañeros del profeta”, con el fin de compilar esos relatos. Con el fin de asegurar la autenticidad del relato, se trataba de reconstruir la cadena de transmisores y comprobar su buena fe.

Pero la lentitud de este proceso, y comprobar que tampoco la *sunnah* del profeta ofrecía solución a la variedad de nuevos problemas, dio lugar, en un primer momento, a seguir las prácticas locales. No sólo los sistemas legales y político-administrativos de Persia o Bizancio permanecieron sin modificación por mucho tiempo, sino que mucho del personal administrativo siguió ocupando sus mismos puestos, supervisados por la élite militar árabe cuyo interés primordial era cobrar los impuestos y evitar el desorden. Muchas costumbres, ideas y prácticas sobre todo legales y administrativas, fueron, con el tiempo, incorporándose a la tradición árabe y formarían más tarde, parte de la herencia islámica, cuando las poblaciones conquistadas se convirtieron al islam. Muchas de estas prácticas e ideas serían más tarde oficialmente islamizadas, incluso recurriendo a alguna tradición del profeta, a veces inventada exprofeso. La proliferación de relatos inventados fue especialmente numerosa en el campo político, para apoyar u oponerse a los gobernantes, como a la dinastía Omeya.

Cuando finalmente, en el siglo IX D.C./III, se concluyó la tarea de recopilación y los relatos fueron sometidos a riguroso examen, cientos de miles de tradiciones fueron consideradas como espurias y desechadas de las grandes colecciones “canónicas”.<sup>2</sup>

La urgencia en dar soluciones a problemas muy concretos y la insuficiencia de la *sunnah*, dio lugar a que por un lado los gobernantes políticos establecieran una legislación paralela a la *sharía*, privilegio que fue utilizado aun por los sultanes otomanos, conocida como *qanún* y que los juristas por su parte hubieran de recurrir al argumento analógico o por comparación con casos similares. En un primer momento se empleó también ampliamente la opinión personal (*ra’y*), basada en la consideración de su sentido común, ex-

<sup>2</sup> Existen cinco recopilaciones de tradiciones o relatos atribuidos al profeta, consideradas como canónicas por la comunidad. La más conocida es la de Al-Bujari, que puede consultarse por Internet.

perencia administrativa o en principios teóricos nocoránicos. Este uso independiente de la propia razón encontró gran oposición entre los juristas más rigurosos, a quienes parecía casi blasfemo mezclar los preceptos divinos con la manera de pensar del hombre, que además de imperfecto, no debe legislar, ya que sólo Dios es el legislador. Esta posición fue ganando terreno gradualmente y terminó por implantarse. El uso de la razón humana quedó limitado al humilde ejercicio de hurgar por el Corán y la *sunnah* en busca de principios y casos que pudieran servir como precedentes de nuevas situaciones. Este ejercicio de la razón humana que se conoce como *lytihad*, produjo resultados no esperados: una alarmante disparidad de soluciones ofrecidas a un mismo caso, según el jurista que opinaba. Esta diversidad se hacía sentir más en las provincias más alejadas de Medina que, por razones obvias, habían hecho varias concesiones a los usos y costumbres persas o bizantinos, según el caso. La necesidad de unificación, de encontrar una única ley islámica para todo el imperio hizo que se recurriera a una nueva fuente, *iyma*. En adelante, la solución propuesta por un solo jurista o un reducido grupo, no podrá tener validez si no está ratificada por el *iyma*, o sin el consentimiento y acuerdo unánime de la *umma*, en concreto de sus representantes, de todos los juristas. El valor del *iyma*, como fuente de la *sharía*, se justifica y se basa en una supuesta tradición del profeta: “mi comunidad no puede estar unánimemente en el error”.

Corresponde al jurista al-Shafi (767-820), haber sistematizado y presentado en forma coherente la teoría de las fuentes de la ley, y haberlas ordenado de acuerdo con su mayor o menor importancia. No obstante, el criterio del *iyma* no logró una total unificación. Existen en realidad cuatro “escuelas” (*madhab*) de derecho, shafiita, hanafita, malikita y hanbalita, de acuerdo con el nombre de sus fundadores. Unas son más estrictas que otras y aunque no existen desacuerdos entre ellas en los asuntos y enfoques más importantes, difieren entre sí en problemas de detalle.

Hacia el siglo III de la hégira, prácticamente todos los casos de la vida cotidiana, así fueran los más importantes o frecuentes, habían sido ya legislados, codificados y en estas cuatro escuelas recibieron la ratificación por el *iyma*. La elaboración de la Ley había llegado a su plenitud, no había necesidad de seguir buscando en el Corán o la *sunnah* nuevas soluciones. Así, se cerraron “las puertas del *iytihad*”. Se identificó a la *sharía* con la ley divina y se le dio el carácter de permanente e inmutable. Esta teoría se basa en la premisa coránica que sólo Dios es legislador y su ley abarca todos los aspectos de la vida humana, individuales y colectivos, políticos y religiosos, nada escapa a su legislación. De esta forma, el trabajo de los juristas consistió sólo en buscarla en el Corán y la *sunnah*, ellos no crearon o hicieron la ley, sólo la descubrieron o encontraron. La *sharía* sería por tanto, una ley divina que no puede cambiarse o modificarse si no es por Dios mismo. De ahí que el trabajo de juristas posteriores se redujera sólo a interpretarla y a comentar a los juristas anteriores. Esta teoría, aunque generalmente aceptada, ha sido puesta en cuestión por juristas musulmanes de varias épocas. En concreto haber cerrado las puertas del *iytihad*, les ha parecido una arbitrariedad, como si no hubiera necesidad de descubrir nuevas legislaciones para nuevas circunstancias de otras épocas; como si no existiera el cambio en el mundo. De hecho, todos los reformadores a partir del siglo XVII d.C. han reclamado para sí el derecho de hacer uso del *iytihad*.<sup>3</sup> En la época actual, todos los reformadores lo han empleado, desde luego muchas veces contra la oposición de los *ulema*,<sup>4</sup> y han llegado a reinterpretar la *sharía*, incluso en casos que

<sup>3</sup> El derecho al uso del *iytihad* fue reclamado aisladamente por algunos juristas, como el célebre Ibn Taymiyya (1263-1328). En el shiismo, el *iytihad* ha sido empleado con regularidad en todos los tiempos. El shiismo, por otra parte, podría considerarse como una quinta “escuela” de derecho, aunque con propiedad las escuelas son sólo las del islam sunnita.

<sup>4</sup> Los *ulema* son los representantes oficiales de la religión islámica, reconocidos así, tanto por las autoridades civiles como por los creyentes.

se apoyan directamente en el Corán. La prescripción coránica (2,230) incorporada a la *sharía*, de que una mujer repudiada no puede casarse nuevamente con su marido sin antes haberse casado con otro, fue modificada en algunos países, como en la República Islámica de Paquistán. Una práctica frecuente, ya desde la Edad Media, es la de recurrir a las *fatwas* (declaraciones semioficiales de los juristas) como se sigue haciendo hasta hoy, para responder a situaciones y casos no contemplados en la *sharía*, o en forma diferente.

Hay en especial ciertas legislaciones que, a raíz del contacto del islam con occidente y las duras críticas de que ha sido objeto, se han convertido en el centro del debate entre reformadores “modernistas” y “conservadores”. Tenemos, por ejemplo, la posición social de la mujer, desventajosa para ella en el islam, si se le mira con los ojos de occidente, en cuestiones legales, de matrimonio, herencia; o la inferioridad de los no musulmanes respecto a los musulmanes; la esclavitud o los castigos corporales previstos por ciertas ofensas a la ley. En general, las constituciones de los países islámicos han ignorado algunas prescripciones de la *sharía* y reconocen la igualdad de todos sus ciudadanos ante la ley, independientemente de su religión, raza, etc.; o bien en algunos hay dos legislaciones paralelas, la civil y la de la *sharía*. Pero también es cada vez más fuerte la presión de grupos religiosos organizados, para que sus gobiernos incluyan a la *sharía* como fuente principal de las legislaciones actuales y velen por su estricto cumplimiento.

#### LA MUJER EN EL MATRIMONIO, DIVORCIO Y HERENCIA

Es un hecho que en la legislación islámica la mujer no ocupa una situación o estatus igual al del hombre. Profesa la misma

---

Su formación se lleva años de estudio, por lo general en un centro religioso, y a veces bajo la guía de un maestro autorizado.

fe y aspira a una recompensa en la vida futura, pero hay ciertas funciones reservadas sólo al hombre. La mujer no puede ocupar el cargo de *imām* o director de la oración, ni de predicador. Jurídicamente, sólo posee plena capacidad el hombre libre (no esclavo) sano de cuerpo y mente. La mujer no puede ser testigo en ciertos casos, como en asuntos de Estado, y cuando puede serlo, su testimonio vale sólo la mitad del otorgado al hombre. La herencia que recibe la mujer es la mitad o menos de la que recibe el hombre.<sup>5</sup> El precio de sangre que debe pagarse por el asesinato de una mujer es también la mitad. El contrato matrimonial podría compararse a uno de compra venta, por el cual el marido adquiere derechos sobre la mujer a cambio de la dote estipulada. La mujer casada queda sometida a la autoridad del marido, de quien necesita permiso para salir de su casa. La tradición establece que la mujer no debe mostrarse en público sin el velo, ni de atender visitas de hombres, excepto de aquellos que por razones de parentesco impidan el matrimonio.

El Corán conserva la poligamia, por la que el hombre puede tener cuatro esposas legítimas. Hoy, por lo general, se pone como condición para casarse que el futuro esposo renuncie a este derecho. El marido puede repudiar a su esposa, sin que haya una intervención legal, fuera de su capricho y su palabra. Una mujer en cambio sólo puede tomar la iniciativa de divorcio recurriendo al *qadi* (juez) en caso de comprobada impotencia del marido o por malos tratos de éste. Hay que recordar, sin embargo, que muchas de estas prácticas eran también usuales en el occidente hasta recientemente, y que son también comunes en sociedades no musulmanas.

Es un hecho que, comparado con las costumbres preislámicas, el Corán representa un gigantesco paso adelante. En la era preislámica donde las virtudes más apreciadas por el

<sup>5</sup> Si la hija recibe la mitad de herencia que recibe el hijo, esto se compensa al llegar al matrimonio, ya que el hijo paga la dote y la hija la recibe.

beduino guerrero eran el honor y la hombría, las mujeres y esclavos no tenían derechos. Sólo los combatientes tenían derecho al botín y podían heredar. El Corán mejora notablemente esta condición; las mujeres pueden heredar al menos parte de los bienes; la dote, que antes se entregaba al padre, es ahora propiedad de la esposa; mitigó el riesgo de divorcio y redujo la poligamia a cuatro mujeres, añadiendo como condición que se trate a las cuatro con estricta igualdad, de no ser esto posible, se debe contraer matrimonio con una sola mujer.

Cambiar o conservar esta legislación es una decisión que deben tomar los musulmanes. Para los que quieren cambiarla, el problema es grave porque esta legislación se encuentra en el Corán, que es la palabra inmutable de Dios. Sin embargo, algunos piensan que la intención del Corán al establecer condiciones más favorables que las preislámicas, es orientar y encaminar a lo ideal, más que fijar preceptos definitivos y permanentes.

#### ESCLAVITUD Y CASTIGOS

Ésta es otra de las cosas que más críticas provoca contra el islam. En efecto, el Corán preserva la institución preislámica de la esclavitud, y aunque hoy no se practique más, el principio sigue en pie. También es verdad que el Corán exhorta a no obstaculizar y positivamente alienta a que se favorezca la liberación de los esclavos. Lo que sí se ha vuelto a practicar, aunque no en gran escala, son los castigos corporales, algunos de ellos prescritos por el Corán, contra diversos crímenes. Así, pena de muerte por un asesinato, amputación de la mano derecha y el pie izquierdo por asalto; amputación de la mano derecha por robo; lapidación por adulterio; si bien la pena que prescribe el Corán por esta ofensa son los azotes. Ochenta latigazos por ingestión de bebidas alcohólicas o por falsa acusación de adulterio, por ejemplo. Todo crimen debe ser castigado; el problema de decidir el casti-

go depende mucho de cada sociedad y época. Hoy en día hay opositores y defensores de la pena de muerte. Aunque también se alzan voces contra la crueldad y la tortura que ciertos gobiernos dictatoriales practican contra sus presos políticos. El Corán refleja las costumbres tradicionales de su tiempo y en general las mejora. Si deben cambiarse o conservarse, como hemos dicho antes, es decisión de los musulmanes.

### LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

Con este nombre se conocen los cinco deberes u obligaciones fundamentales del islam, que son la profesión de fe, la oración, la limosna, el ayuno y la peregrinación. Hablaremos también del *yihad* (guerra santa), por la importancia que reviste y la desinformación al respecto. Las cinco primeras son obligaciones individuales y la del *yihad* colectiva.<sup>6</sup>

#### *La profesión de fe*

Esta profesión es, tal vez, la más simple de todas las religiones. Consiste en expresar en palabras la convicción del corazón, que “Sólo hay un Dios y Muhammad es su enviado”. Esto es suficiente para convertirse en musulmán, pues en esas dos verdades se encuentra resumida la totalidad de la religión musulmana. En primer lugar, la creencia fundamental del *tawhid* o unidad divina, que implica su poder absoluto y de creador de cuanto existe. Aceptar que Muhammad es su enviado, implica que hay una revelación, manifestación sobre la voluntad, para vivir de un modo islámico individual y colectivamente. Esto implica también la necesidad de que haya

<sup>6</sup> Obligación individual es la que incumbe a cada persona en todo lugar y tiempo. La obligación colectiva recae, en primer lugar, sobre toda la comunidad, y en segundo lugar, sólo sobre cada individuo.

una comunidad donde se apliquen los ordenamientos divinos y su organización de una manera islámica.

### *La oración*

La oración es la más importante de las obligaciones del musulmán, es en la que más insiste el Corán y debe repetirse en forma comunitaria cinco veces al día: antes de la salida del sol, a medio día y en la tarde; después de ponerse el sol y en la noche. De esta forma la vida diaria del musulmán comienza, se desarrolla y termina en la presencia de Dios, y no de una manera individualista entre Dios y el individuo, sino en forma social, o comunitaria; toda la comunidad ora en conjunto, lo que crea un sentido de solidaridad y de igualdad en que tanto insiste el islam y que sin duda ha sido uno de los atractivos que han encontrado muchos hombres y pueblos para convertirse al islam.

Si el islam enseña que la finalidad del hombre en esta vida es no sólo su perfección espiritual y moral, sino también el éxito material —y lo declara de manera más firme que el cristianismo tradicional— es en la oración de donde obtiene la capacidad para lograrlo. La oración es el medio para que el hombre incorpore en sí mismo la fuerza y energía divinas, que sienta en sí mismo la presencia divina que lo debe llevar al servicio de sus semejantes, que son quienes lo acompañan en la oración y buscan el mismo fin.

La oración va precedida de abluciones rituales: lavarse las manos hasta los codos, los pies hasta los tobillos y limpiarse la cabeza. Estos ritos deben hacerse en silencio, concentrándose y preparándose para entrar en la presencia de Dios.

En oposición al cristianismo y al judaísmo, el islam no usa campanas o cuernos para llamar al servicio litúrgico, sino la voz humana. El muezín o encargado de llamar a la oración desde lo más alto del minarete, empieza alabando a Dios e invita a los fieles a ir a la mezquita para adorar a Dios.

El ritual de la oración es muy simple. Después de entrar a la mezquita con los pies descalzos, los fieles se forman en filas, una detrás de otra, los hombres de un lado, las mujeres del otro. La congregación estará de pie, sentada en el piso con las piernas cruzadas, o se postrará hasta tocar el suelo con la frente. Estas posiciones corporales, sobre todo la prostración, conllevan un sentimiento de profunda humildad ante Dios, que es como una lección para los más ricos y poderosos: todos somos iguales ante Dios.

La oración debe hacerse preferentemente en la mezquita, pero puede hacerse en cualquier lugar digno, la casa, la fábrica, la oficina, etc., la única condición es la orientación que, como las mezquitas, debe ser hacia La Meca.

La mezquita y el atrio que le acompaña ha servido siempre no sólo para la alabanza a Dios, sino de encuentro social, donde se discuten y arreglan los más variados asuntos. Una tradición peculiar de la mezquita es la de ser un centro educativo. De grandes universidades como la de Al-Azhar en El Cairo, a simples escuelas de enseñanza religiosa, la mezquita ha tendido a concentrar la educación. Sobre todo en tiempos pasados las mezquitas tenían dotaciones de tierra, con las que cubrían los gastos de mantenimiento y los servicios sociales que dependían de ella: hospitales, escuelas, lugares para pernoctar, etc. Y al igual que las grandes catedrales cristianas, la mezquita, mediante su belleza arquitectónica, fue otro medio de expresión de la religiosidad musulmana.

En el islam, el día de descanso semanal es el viernes, equiparable al domingo cristiano. La liturgia del viernes es básicamente como la de todos los días, excepto que además de las oraciones y lecturas del Corán, el *imām*, el que preside la oración, pronuncia un sermón en el que generalmente comenta la lectura del Corán, pero que también puede versar sobre cualquier tema de interés para la comunidad, incluidos temas económicos o políticos, siendo el islam una religión que abarca todos los aspectos de la vida individual y social.

Hay dos fiestas principales en el islam: “Id al-Fitr”, al finalizar el ayuno del mes de ramadán, y la “Id al-Adha”, el día del sacrificio durante la peregrinación a La Meca. En estas dos festividades los ritos de la oración son como los del viernes, pero se agregan dos obligaciones de carácter social. Durante el “Id al-Fitr”, los musulmanes tienen la obligación de regalar a los más pobres de su vecindad o barrio, una cierta cantidad de alimentos o bien su equivalente en dinero. En la “Id al-Adha”, coincidiendo con el día que los peregrinos a La Meca hacen el sacrificio de animales en Mina, los musulmanes de todo el mundo que puedan hacerlo, deben sacrificar un animal e invitar a los más pobres a compartirlo con ellos. Esta fiesta simboliza la unidad y solidaridad de la comunidad musulmana universal, que a través del mismo rito del sacrificio, expresa a Dios la entrega de su propia vida y sumisión total.

### *La limosna*

Cuando el Corán exhorta e impone la obligación de la oración, casi siempre agrega también el deber de la limosna, como indicando una inseparabilidad entre ellas. Esto quiere decir que la oración no tiene sentido si no lleva a la caridad y que el servicio a Dios debe llevar al servicio del hombre. De ahí que la limosna (*zakat*), además de la caridad voluntaria que se quiera hacer, es una obligación de todo musulmán, que debe pagar 2.5% de la riqueza acumulada. Generalmente, es el Estado, fuera del caso de los shiitas, quien recolecta la *zakat* y se encarga de distribuirla entre los más pobres y necesitados o bien la destina a obras de beneficio social.

### *El ayuno*

Éste, como parte de las obligaciones religiosas, parece ser muy antiguo y se encuentra en muchas religiones, con sus peculia-

ridades en cada una de ellas. En el islam, el ayuno consiste en abstenerse de comer, beber y de relaciones sexuales desde el alba hasta que se pone el sol, durante los 28, 29 o 30 días del mes lunar de ramadán. La razón de haber escogido este mes es porque el profeta recibió la primera revelación de Dios en uno igual, por medio del arcángel Gabriel. La obligación del ayuno recae sobre todos los musulmanes adultos, a excepción de los enfermos y de los que se encuentran viajando. Existe una gran flexibilidad para determinar la mayor o menor gravedad de la enfermedad o la distancia y duración del viaje y prácticamente se deja a la conciencia del enfermo o viajero decidir si puede y debe hacer el ayuno o no.

Además de las razones personales que cada uno pueda tener al realizar el ayuno —expiación o arrepentimiento de sus pecados— el ayuno musulmán es marcadamente una disciplina moral. El hecho de ayunar uno tras otro todos los días de un mes, prepara al hombre a soportar las privaciones de la vida y refuerza su voluntad para no ceder indulgentemente a lo que está prohibido. Por lo demás, tiene una lección social que reitera el sentido de solidaridad y de igualdad entre los hombres. El hecho de que ricos y pobres se equiparen por un mes en sufrir la sed o el hambre, debe llevar al rico a comprender mejor al pobre y que sujetos todos a las mismas privaciones o miserias de la vida, nadie es superior a otro.

### *La peregrinación*

Las peregrinaciones suelen ser también una forma de expresión religiosa en muchas religiones. En el islam es además una de las obligaciones básicas, que debe realizarse una vez en la vida, durante el mes de la peregrinación, por todo adulto que física y financieramente sea capaz de llevarla a cabo. En cualquier época, sin embargo, puede hacerse “la pequeña peregrinación” aunque no sustituye a la otra.

Esta institución fue tomada por el islam de la tradición preislámica, si bien cambió profundamente su sentido e introdujo varias modificaciones al ritual pagano.

La Kaba de La Meca, según la tradición islámica es uno de los lugares de culto más antiguos del mundo. Se dice que fue el primer santuario que construyó Adán. En todo caso, fue reconstruida por Abraham y su hijo Ismael siguiendo las órdenes de Dios. De ahí que en el área que constituye la mezquita, además de la Kaba, se encuentra el “lugar de Abraham” donde éste descansó; y el pozo Zamzam, de cuya agua bebió Ismael para no morir de sed, cuando fue abandonado en el desierto con su madre Agar. En el ángulo oriental de la Kaba se encuentra la famosa “piedra negra” empotrada en el muro. La piedra tiene las características de un aerolito. La tradición relata que esta piedra descendió del paraíso, o que era blanca y se convirtió en negra por los pecados de los hombres. Una explicación más bíblica la dan algunos autores musulmanes. Esta piedra representa a una parte de la descendencia de Abraham (los árabes, descendientes de Ismael) que fue rechazada por el pueblo de Israel, pero que Dios convirtió en la piedra angular del nuevo reino de Dios, como dice el evangelio.

Los ritos de la peregrinación comienzan besando la piedra negra y haciendo siete circunvalaciones alrededor de la Kaba. De La Meca, los peregrinos se ponen en marcha hacia dos colinas cercanas, en donde empiezan a correr de una a otra, simbolizando las prisas angustiosas de Agar en busca de agua para su hijo Ismael. Al día siguiente, los peregrinos se encaminan a la llanura de Mina, situada entre La Meca y Arafat. Ahí se llevan a cabo las oraciones de la tarde y noche. Al siguiente día se ponen en marcha hacia Arafat, una planicie y un monte del mismo nombre, donde tiene lugar el *wuquf* (detenerse, pararse) que sería el punto central de la peregrinación. En efecto, desde la tarde hasta la puesta del sol, los más de un millón de peregrinos glorifican a Dios, gritando en voz muy alta “Labbaika Allahumma Labbaika” (“Aquí estamos oh Dios, aquí estamos en tu pre-

sencia”). Después de la puesta del sol, los peregrinos se dirigen a Muzdalifa, donde pasan la noche. Al siguiente día, los peregrinos regresan a Mina, donde tiene lugar el sacrificio de los animales. En Mina deben permanecer dos o tres días, empleados en secar la carne al sol y hacer provisiones para el viaje de retorno a sus hogares. En esos días, los peregrinos se dirigen a tres lugares señalados para arrojar piedras, simbolizando el repudio a las tentaciones del demonio. Así concluye la peregrinación propiamente dicha. Termina el estado de *ihrám* (sacralización) con la costumbre de rasurarse la cabeza. Los peregrinos regresan a La Meca, e individualmente vuelven a circunvalar la Kaba.

De la peregrinación puede decirse que tiene el mismo valor socializante de otros pilares del islam. El hecho de congregarse hombres y mujeres de distintas razas y lenguas, ricos y pobres, influyentes y humildes, todos vestidos con una túnica blanca, despojados de cualquier signo exterior que pueda indicar superioridad de unos sobre otros; todos caminando juntos, todos alabando a Dios juntos, tiende a hacer desaparecer las distinciones de raza, color y rango social y lleva a una solidaridad y fraternidad humana. No hay duda tampoco que el pasar una tarde entera al lado de cientos de miles de hombres, gritando alabanzas a Dios, constituye una experiencia espiritual única, que deja una huella imborrable en el alma de los peregrinos.

### *Yihad o guerra santa*

La palabra *yihad* proviene del verbo *yáhada*, que significa “ejercitar el propio poder o habilidad” para algo, implicando hasta cierto punto luchar o combatir contra algo, sin que necesariamente implique una guerra. De esta forma el Corán emplea este verbo para indicar: *a*) una lucha contra el mal; *b*) contra uno mismo (sus malas tendencias), y *c*) contra un enemigo visible, es decir, una guerra propiamente dicha.

Hay una opinión bastante generalizada de que la teoría de la “guerra santa” en el islam, significa “El islam o la espada”, o sea, la conversión o la muerte.

Al hablar de la biografía del profeta, señalamos que es posible que se hubiera inspirado para la creación de una *umma* en Medina, una comunidad político-religiosa, en los imperios confesionales de su época, el persa y bizantino. Una religión universal necesita de un imperio universal y viceversa, ya que mutuamente se apoyan y sostienen. Sus acciones parecen confirmar esta suposición. Envió invitaciones a algunos gobernadores de estos imperios y lanzó dos campañas militares contra territorio bizantino. Se puede concluir que el profeta tenía la clara intención de someterlos a su dominio político. En cuanto a su política de forzarlos a convertirse al islam, debemos distinguir dos actitudes. Hacia los árabes paganos, politeístas, el profeta fue muy duro. Posiblemente pensando que sin la unificación político-religiosa de Arabia no podría constituirse un imperio fuerte y centralizado, los obligó a convertirse al islam y a someterse a su poder político. Auxiliado por revelaciones recibidas, les dio un plazo a las tribus disidentes; si en ese plazo no se sometían, debían ser combatidos y exterminados donde se les encontrara. Respecto a los llamados “ahl al-Kitab” (la gente del libro revelado) judíos y cristianos, su actitud fue diferente. Respetó la vida, propiedades y religión de los judíos del oasis de Khaybar, a cambio de pagar un tributo, la *yizya*, y al respecto, también el Corán afirma: “No cabe la coacción en religión” (2,256). Sus sucesores, los califas, siguieron sus pasos. Conquistaron los imperios persa y bizantino, pero respetaron la vida de judíos y cristianos, como sus bienes y el derecho de practicar su religión, a cambio de pagar un tributo. Cuando posteriormente los juristas elaboraron la teoría de “Dar al-islam” (la casa o territorio del islam) y “Dar al-harb” (la casa de la guerra), no hicieron sino poner por escrito lo que había sido la práctica constante del islam. La teoría y práctica del islam clásico fue ésta: tratar de someter al dominio político del

islam todos los imperios, pero sin forzar la conversión; y a cambio de pagar un tributo, se respeta la vida, propiedades y religión de los conquistados.

Hoy en día, cuando gobiernos o grupos religiosos musulmanes hacen un llamado a la guerra santa, esto suele tener varios sentidos. Puede referirse a la liberación de territorios considerados bajo ocupación extranjera, o a combatir ciertos gobiernos de países islámicos, considerados corruptos, anti-islámicos y “vendidos” al imperialismo occidental.<sup>7</sup>

<sup>7</sup> En la interpretación de algunos líderes islamistas contemporáneos, como Sayid Qutb (m.1966), un *yihad* sólo lo puede declarar un Estado musulmán legítimamente constituido, y puede estar dirigida contra una persona o un gobierno si obstaculizan la propagación del islam, si usurpan la soberanía divina y contra los que promuevan la opresión y la injusticia. Sayid Qutb fue miembro de la Hermandad Musulmana, cuya oposición al presidente Nasser originó una persecución contra sus miembros, encarcelándolos y proscribiendo la organización. Durante su encarcelamiento, Sayid Qutb escribió varios libros que se convirtieron en la guía de los numerosos movimientos militantes.



## 8. SUFISMO O MISTICISMO ISLÁMICO, SHIISMO Y OTRAS VERSIONES DEL ISLAM

Que surjan movimientos místicos parece ser un fenómeno común a todas las religiones, de ahí que no se necesite recurrir a influencias externas para explicar el origen del sufismo.<sup>1</sup> Bastaba a los musulmanes contemplar el ejemplo del profeta, sus prácticas ascéticas, largas noches de oración y la experiencia mística de su viaje nocturno, en que fue llevado a la presencia de Dios.<sup>2</sup> Podría tal vez decirse que el sufismo fue el resultado de una reacción emocional contra la rigidez de la *sharíá*, o de la meditación sobre textos coránicos que hablan de la cercanía de Dios, de su bondad y hasta de su amor al hombre, aunque estos últimos sean escasos. En realidad, el misticismo es la aspiración más profunda del ser humano por trascender su condición de criatura, su finitud y su muerte, buscando unirse, identificarse, ser asimilado y absorbido al ser trascendental, ilimitado, infinito y eterno.

Los místicos islámicos creyeron que este sueño humano puede realizarse aunque para esto el hombre deba recorrer un largo y penoso camino, siempre bajo la guía de un hombre santo y experimentado. Se debe pasar por un camino de asce-

<sup>1</sup> Las influencias externas no explican el origen del sufismo, pero existieron y en cierta forma le dieron una orientación. Hubo influencias cristianas, del budismo, del devocionalismo hindú, así como del neoplatonismo y estuvo en contacto cercano con el shiismo.

<sup>2</sup> Según el Corán 17, 1, en un viaje nocturno, el profeta fue llevado de la mezquita de La Meca a la de Jerusalén, y de ésta por medio de una escala hizo una ascensión y visitó el cielo y después el infierno, para regresar a La Meca antes del alba. Se ha sugerido que este viaje pudo haber sido la inspiración de Dante para escribir su famosa obra la *Divina comedia*.

tismo y renuncias para ir llegando poco a poco a un contacto más cercano con Dios. Y sin embargo, no todos los hombres parecen estar dispuestos o llamados a recorrer el camino; sólo un grupo privilegiado, “los amigos de Dios” (*awliya*) son capaces de hacerlo.

Tampoco para los sufis fue fácil ganarse la aceptación del islam oficial u ortodoxo. Sus doctrinas fueron consideradas heréticas y varios de ellos hubieron de pagar con su vida. Así, el célebre sufi de Bagdad, al-Husein ibn Mansur al-Hallay (858-922), quien fue uno de los primeros en romper el silencio autoimpuesto por los maestros del sufismo, para salir a las calles a predicar las doctrinas que sólo se transmitían a un selecto grupo de iniciados. Hallay fue acusado de herejía por varios conceptos, en especial por su famosa afirmación “ana al-Haq”, “yo soy la verdad” o “yo soy la realidad”, que implicaba una identificación con Dios. Al-Hallay fue públicamente flagelado y crucificado boca abajo y su cadáver mutilado y quemado. Después de esta traumática experiencia, los sufis se volvieron aún más cautos, y se cuidaron de hacer saber a sus enemigos que su opinión acerca de la *sharía*, es que ésta sigue siendo obligatoria aun después de alcanzar los más altos grados de amistad con Dios. Gracias en gran medida al místico, teólogo y filósofo al-Ghazali (1058-1111 d.C), el sufismo fue incorporado y aceptado como una expresión ortodoxa del islam; para los místicos, la auténtica expresión del islam. El joven al-Ghazali, un brillante expositor de la teología *asharita*, fue invitado por uno de los más famosos hombres de Estado de todos los tiempos, Nizam al Mulk (1018-1092), visir del Sultán Malik Sha (r.1072-1092), para tomar a su cargo la cátedra de teología en una célebre madraza de Bagdad, fundada por Nizam al-Mulk y cuyo nombre lleva: Madraza Nizamiya, recién inaugurada. Poco tiempo después, el joven maestro entró en una profunda crisis de fe y del valor de la razón humana que lo obligó a abandonar las glorias mundanas y retirarse a la soledad y a la meditación. Cuando años después se reincorporó a la sociedad, se retiró

a su natal Tus a escribir su célebre obra *La revivificación de las ciencias religiosas*, que algunos comparan a la obra de santo Tomás de Aquino, y que sigue siendo ampliamente consultada hoy en día.

En esta obra maestra de al-Ghazali, el sufismo ocupa un puesto por su propio derecho dentro de las ciencias islámicas. La razón humana, para al-Ghazali, no es la fuente principal de conocimiento y sí lleva a muchos engaños, como puede verse en las obras de los filósofos.<sup>3</sup> Debe haber un camino seguro e infalible hacia la verdad y hacia Dios. Esto abrió las puertas al sufismo. Tanto Ghazali, como su hermano Ahmad al-Ghazali, escribieron también tratados de carácter místico.

Otra razón para oponerse al sufismo es la insistencia de los juristas en el estricto monoteísmo, y por tanto, en la infinita distancia entre Dios y el hombre. Entre el creador y la criatura hay un abismo infranqueable. En el islam no puede hablarse, como en el cristianismo, de que el hombre es “hijo de Dios”, o que Dios “habita” en el creyente. Las relaciones entre Dios y el hombre en el islam, son comparables a las del señor o amo y su siervo. Es preferible hablar de que el hombre teme y obedece a Dios, que hablar de que el hombre ama a Dios y es amado por él. La doctrina del amor mutuo entre Dios y el hombre no fue fácil de digerir para los juristas.

Basados en textos coránicos,<sup>4</sup> y en una tradición transmitida por Hasan al-Basri : “Al que me ame, lo amaré”, desde tempranas épocas los sufis empezaron a hablar de este amor recíproco.<sup>5</sup> Al-Hallay es también conocido por su poesía amo-

<sup>3</sup> Es bien conocido el ensayo de Al-Ghazali contra los errores de la filosofía: *La refutación de la filosofía*, después rebatido por Averroes, *La refutación de la refutación*.

<sup>4</sup> Son contados los textos coránicos que hablan del amor entre Dios y el ser humano: 5,54; 2,165, y 3,31.

<sup>5</sup> Vale citar aquí a la famosa mística también de Basra, Rabbia al-Adawiya (95-185/713-801), a quien se le atribuye la doctrina del “amor puro”: Amo a Dios no por interés del paraíso prometido, ni por el temor del infierno, sino por el amor mismo.

rosa mística, que después muchos místicos continuarán escribiendo profusamente en todos los tiempos.<sup>6</sup>

Las doctrinas sufíes nos hablan del *faná* (aniquilación de la personalidad humana) y del *baqá* (su permanencia o unificación con Dios), que si no lo son, están muy cerca de afirmar un panteísmo. Estas doctrinas las explican a través de metáforas, usando el amor, la pureza o la pobreza: 1) sólo Dios es rico, y un hombre lo es sólo metafóricamente; 2) tanto la riqueza como la pobreza son dones de Dios; 3) un hombre es verdaderamente rico cuando posee al benefactor y no los beneficios y 4) tú “ser tú” es un velo entre tú y la riqueza; cuando ese velo desaparezca (*faná*) entonces serás rico. O usando el amor: “El amor es la obliteración de los atributos del amante y la instauración de los atributos del amado”, es decir, el amor lleva a la autodestrucción (*faná*), porque ningún amante puede subsistir por sus propios atributos, porque de ser así, no tendría necesidad de la belleza del amado. Sus atributos son un velo entre él y el amado. El amor lleva por tanto, a la instauración de la esencia del amado y el auténtico amor sólo se da cuando uno dice al otro: “Oh, yo” (*baqá* o identificación).

Para salvar la brecha que parece infranqueable entre Dios y el hombre recurrieron a un texto coránico (7,172) que habla de un pacto pretemporal entre Dios y los hijos de Adán. De ahí concluyeron una cierta preexistencia de las almas, en la que éstas gozaban de la cercanía de Dios, lo que supone un conocimiento y afinidad entre Dios y el ser humano metatemporales o pretemporales. En este mundo es posible buscar a Dios y encontrarlo, puesto que en la preexistencia

<sup>6</sup> Gracias a Louis Massignon la obra de al-Hallay es asequible al público no musulmán. Es de notar que Hallay gusta de usar la palabra *ishq* para hablar del amor a Dios, un término que significa amor, pero de naturaleza más sensual que *mahabba*, que denota un amor más espi-ritual. Para los místicos persas *ishq* será el término preferido.

ya existió una relación con Él. Algunos místicos llegaron a afirmar que existe una dualidad intradivina; más aún, que en cierto sentido Dios necesita de las criaturas para su plena existencia.<sup>7</sup>

Como se puede imaginar, hubo “escuelas” místicas que se conformaron más estrictamente a las doctrinas del islam, y otras que elaboraron sistemas teosóficos prácticamente heréticos. Algunas insistían en la obediencia a la *sharía*, aun en los estados místicos más elevados y otras precisaban que el sufi está exento de cumplir las prescripciones de la *sharía*.

Cuando el sufismo se popularizó se formaron numerosas órdenes religiosas sufíes que se extendieron por todos los confines del territorio musulmán. Con el tiempo, prácticas y doctrinas no islámicas fueron incorporándose dentro de algunas de estas órdenes, lo que trajo consigo la oposición y ataques del islam oficial, y un desprestigio del sufismo. Sin embargo, hay que reconocer que estas hermandades fueron un excelente vehículo de propagación del islam. Los comerciantes y los sufis fueron el medio por el que el islam llegó a China, Indonesia y Filipinas, así como a grandes regiones de África.

El sufismo prestó otro importante servicio a la *umma* islámica y fue que le proporcionó una organización interna para la prestación de servicios sociales que el Estado no proveía. Hospitales, escuelas, hospederías, posibilidad de realizar largos viajes o la peregrinación a La Meca, contaba con una extensa red a través de todo el territorio islámico de auxilios importantes para seguridad y comodidad del viajero. En algunas regiones y épocas, las hermandades sufíes también orga-

<sup>7</sup> Así, el gran místico andalusí Ibn Arabi, en su obra *Fusus al-Hikam, engarces de sabiduría*. Para Ibn Arabi, Dios tiene un impulso o tendencia irresistible a manifestarse a sí mismo, lo que hace a través de emanaciones de su esencia. Todo lo que existe es divino. El hombre, afirma, sólo puede percibir a Dios cuando pierde la conciencia de que es distinto de Dios.

nizaron protección armada contra la violencia de bandas de asaltantes e incluso contra abusos de algunos gobiernos.<sup>8</sup>

Este tipo de órdenes religiosas seculares, proliferaron por todas las tierras del islam, como ramas de una cofradía madre. La Tariqa Qadiriya por ejemplo, fundada por el místico Abdal-Qádir muerto en Bagdad (1166/651) tenía asociaciones desde Marruecos hasta China. Elemento común de este sufismo comunitario era la búsqueda de Dios a través de prácticas ascéticas y místicas que no están contempladas en la *sharía*. Una preferida era la pobreza: el *faqir* como se dice en árabe o *derviche* como se dice en persa, es el pobre que renuncia a las posesiones materiales para estar libre de ataduras que le impidan encontrar la verdadera riqueza que es Dios; con ritos comunitarios que incluyen oración, canto y hasta danzas que conducen a una especie de trance espiritual.

Con el tiempo surgirían también *Tariqas* locales, generalmente con fines político-religiosos, restaurar el islam y combatir a los colonialistas europeos, como fue en particular en África. Así la *sanusiya*, en Libia, se enfrentó a los ingleses e italianos y fue su jefe después de la segunda guerra mundial: el primer mandatario en la moderna Libia. Está también el caso del movimiento mahdista en Sudán, cuyos adherentes lucharon contra los egipcios e ingleses, fundaron un territorio independiente, derrotaron a los ingleses en la famosa batalla de Kartúm, y aunque después finalmente fueron vencidos, esto fue después de haber establecido un Estado mahdista que duró 17 años (1881-1898).

Cuando se realiza el contacto con el Occidente a fines del siglo XVIII y principios del XIX, lo que los europeos encuentran es una sociedad permeada hasta sus raíces por este espíritu de una religiosidad emocional, donde los milagros

<sup>8</sup> Algunas de estas confraternidades siguen existiendo hoy en día, aunque ya no llevan a cabo muchos de los servicios que realizaban en otras épocas.

y lo sobrenatural son cosas de todos los días, y la visita a las tumbas de los grandes maestros son tan populares o más que ir a La Meca, y ciertos rituales, a veces mágicos, han desplazado la *sharía* y la ortodoxia tradicional. Lo más llamativo de este fenómeno es que fue de naturaleza masiva. Desde el simple creyente más humilde al más encumbrado Ulema, todos estaban afiliados a una o más cofradías sufíes. El sufismo había logrado desplazar al islam legalista de los juristas, así como al racionalismo teológico-filosófico e imponer como vencedora una versión del islam más emocional y más impregnada de lo divino y lo sagrado.

Hoy en día, la *tariqa* tiende si no a desaparecer, sí a dejar su lugar y sus actividades a otro tipo de islam, también con tintes políticos, pero más militante y más exigente del cumplimiento de las normas de la *sharía*.

## EL SHIISMO

No hay respuestas claras sobre cuándo y cómo el shiismo se afirmó como una rama independiente, irreconciliable y opuesta al islam sunnita. Los expertos, desde luego, sostienen que fue un proceso largo y que sólo paulatinamente fueron surgiendo las doctrinas específicas de la *shía*. Muchas son las semejanzas entre ambas ramas del islam, tanto en cuestiones de fe, Dios uno y único, un juicio final, etc., como en cuestiones morales y prescripciones de la *sharía*. La divergencia central y profunda es quién debe ser la autoridad suprema de la *umma*.

La doctrina tradicional *sunni* restringe el califato a los descendientes de la tribu Quraysh, la *shía* afirma que sólo uno de Alí puede ocupar este cargo. En un principio se argüía que la razón fue un mandamiento y nombramiento expreso de parte del profeta, que en el famoso incidente de "Gadhir al-Khum",<sup>9</sup> nombró como su sucesor a Alí y debía entenderse que después de Alí a sus descendientes. Estos, sin embargo,

nunca ocuparon el califato. Alí fue asesinado apenas a los cinco años de haber sido califa, sus hijos Hasan y Husein fueron pasados por alto por los Omeya, más aún Husein fue masacrado con un pequeño grupo de seguidores, cuando se disponía a levantar un ejército para combatir al hijo de Muáwiya, Yazid. Este trágico suceso tuvo lugar en Kerbala, hoy parte de Irak, el 10 del mes de *muharram* del año 61 de la hégira, 10 de octubre de 680 d.C. Otro hijo de Alí, aunque no de Fátima, la hija del profeta, Muhammad ibn al-Hanafiya, apoyado por un líder carismático llamado al-Mukhtar, logró algunas victorias militares contra los Omeya para ser finalmente aplastado. Los fracasos políticos fueron dando lugar a explicaciones escatológicas, como justificación. Entonces, se empezó a hablar de un “retorno” del *imām* al final de los tiempos, para instaurar un reino de paz y justicia. Esta doctrina ya se encuentra entre los círculos de al-Mukhtar.

Esta semejanza del *imām* con el mesías, es la primera atribución al *imām* de una serie de cualidades sobrehumanas que poco a poco irá adquiriendo.<sup>10</sup> Se hablará de que el *imām* tiene una sabiduría especial, como ciencia infusa, que se transmite de padre a hijo, y que le permite ser “infalible” e impecable. Eso le permite ser el único intérprete autorizado de la revelación, el único que conoce el verdadero y “oculto” o sentido esotérico del Corán. De ahí pasar a decir que el *imām* posee una naturaleza casi divina, no hay sino un paso.

<sup>9</sup> Ante las críticas levantadas contra Alí por su supuesta intransigencia y dureza, el profeta públicamente lo defendió y levantando la mano de Alí, dijo: “el que es amigo de Alí es mi amigo”. Véase la *Enciclopedia del islam*, artículo “Ghadir al-Khum”.

<sup>10</sup> Ya de Alí se había dicho que en realidad no había muerto, sino que estaba “oculto” y que reaparecería en cualquier momento, para combatir a los usurpadores e injustos Omeya. A su vez, cuando éstos fueron destronados por los abasíes, la creencia popular sobre todo en Siria, es que Muáwiya (fundador de la dinastía y muy querido en Siria) volvería también como el *mahdi* o mesías esperado.

Esta naturaleza cósmica del *imām*, en especial, aparecerá claramente entre los teólogos del ismaelismo.

El único éxito político de la *shía*, pero muy importante, hasta antes de la revolución iraní del ayatola Jomeini, se dio en 909 d.C. en el norte de África y después en 969 d.C. en Egipto, cuando se estableció y consolidó una dinastía shiita de la rama ismaelí, los fatimíes, quienes se proclamaron los verdaderos califas, y en competencia con ellos, el emirato omeya de Córdoba hizo lo mismo, cuando en 929 d.C., Abd al-Rahman III, tomó para sí el título de califa.

El califato Fatimí vino a representar un enorme éxito político del shiismo por más de dos siglos y medio (de 909/297 a 1171/567), de tanto en tanto amenazando al califa de Bagdad sin que tuviera éxito.

En sus momentos de mayor esplendor, lograron controlar hasta Siria incluyendo Jerusalén y las ciudades sagradas de La Meca y Medina. Fueron los fundadores de El Cairo (al-Qahira, la victoriosa) y de la mezquita-universidad de al-Azhar, la primera universidad del islam y hasta hoy en día uno de los centros de estudios religiosos de mayor prestigio en el mundo islámico.

Los fatimíes se dicen descender del imán Ismael o Ismail, cosa para muchos por lo menos dudosa. Ismael debía haber sido el séptimo *imām*. El *imām* Yafar al-Sadiq, el sexto a partir de Alí, había designado a Ismael como su sucesor, pero Ismael murió antes que su padre. Los ismaelíes o seguidores del *imām* Ismael, a quienes también se les da el nombre de “septimanos”, creen que el imámato se transmitió de Ismael a sus descendientes. Otro grupo, en cambio, que pensó que el imámato pasó de Yafar a otro de sus hijos, Musa al-Kazim, se le conoce como duodecimano y ésta es la rama del shiismo de Irán. Duodecimano porque la línea termina con el doceavo imam Muhammad al-Mahdi quien sin dejar descendencia desapareció misteriosamente de la prisión abasí de Harrán en 874. Para estos shiitas el *imām* entró en la “gran ocultación” (la “ghayba al-kubra”), pero volverá al fin del

mundo o instaurar un reino de justicia, algo así como el mesías judío cristiano, de ahí al epíteto de *mahdi*.

Del califa al-Hakim (996/386-1021/411) que subiera al trono a la edad de 11 años (y de quien lo menos que puede decirse es que era excéntrico) se originó la secta de los drusos<sup>11</sup> que hoy en día se encuentra en Siria y Líbano. Son quienes aceptaron la declaración de al-Hakim como encarnación de la divinidad. Contrariamente a la tolerancia musulmana, al-Hakim desató una persecución contra judíos y cristianos y arrasó, entre otras, con la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén. Estos actos, entre otras razones, se adujeron como motivo de las cruzadas. Éstas se dieron en territorio fatimí sin que viniera ninguna ayuda del califato de Bagdad. Sólo una dinastía local de origen kurdo, los ayyubíes, con Nur al-Din y especialmente su sucesor Salah al-Din el célebre Saladino, se enfrentaron y terminaron con el dominio fatimí, y sus gestas concluyeron con la reconquista de Jerusalén, igualmente sin el auxilio de Bagdad. Las cruzadas, por lo demás, no tuvieron en el islam el mismo impacto y resonancia que se les dio en Europa. Hoy en día suelen ser vistas como el primer intento colonialista de Europa.

El shiismo ismaelí debía todavía producir nuevas divisiones en su seno y con éstas, nuevas sectas. A la muerte del califa fatimí al-Mustanzir (1036-1094), sus hijos Nizar y al-Mustali (1094-1101) se disputaron la sucesión que quedó en este último. No obstante los partidarios de cada uno de ellos quedaron divididos irreconciliablemente y se les conoce como nizaritas y mustalíes respectivamente. De los nizaritas se originaron dos grupos principales; el primero fue belicoso y extremista al que se conoce como de los *hashashin*, “asesinos”, cuyo nombre parece provenir del hecho que ingerían

<sup>11</sup> Los drusos son alrededor de 250 000, dispersos en Líbano, Siria e Israel. Sus creencias son un sincretismo del islam, cristianismo e ismaelismo neoplatónico, y se mantienen en absoluto secreto. No aceptan conversiones ni deserciones.

hashish; este grupo se refugió en la montaña de Alamut en Persia, convirtiéndola en una fortaleza inexpugnable, de la que sólo los mongoles pudieron desalojarlos y exterminarlos. Se les acusa de cometer asesinatos selectivos entre las prominentes figuras políticas y religiosas de su tiempo. Se atribuye a ellos el asesinato de Nizam al-Mulk, célebre visir del sultán Selyuk Málik Sha. El otro grupo es el de los *hoyas* hoy en día presentes en Persia, India y por emigrantes indios en África oriental, Kenia, Tanzania y Uganda, principalmente, bajo el liderazgo espiritual de los Aga Khan. Del grupo mustalí, se originaron los *bohoras*, presentes en India, que a su vez se dividieron en otros subgrupos.

La elaboración doctrinal del shiismo ismaelita ha pasado por varias etapas. De lo que algunos llaman un protoismaelismo, periodo marcado por la cautela y el secreto, razones por las que no se puede saber mucho de la época (de finales del siglo VIII a finales del XI y principios del X, de 770 a 920). Han quedado como testimonios elocuentes dos obras cuyos autores nos son desconocidos y es probable que hayan sido obras colectivas, sobre todo la conocida como la *Enciclopedia de los hermanos de la pureza*. La otra obra es el *Umm al-Kitab*. Ahí están ya esbozadas las doctrinas que marcarán la esencia del ismaelismo. El periodo fatimí fue de gran florecimiento cultural, y finalmente la época posfatimí, contemporánea de la dinastía de los turcos selyuquíes (1038-1194).

Lo esencial del ismaelismo, aunque hay variaciones de acuerdo con los grupos, es un gnosticismo mezclado con neoplatonismo, la combinación de que la verdadera naturaleza del ser humano, y de todo lo que existe, es divina y que la divinidad, a través de una serie de manifestaciones o teofanías, entendidas como las emanaciones neoplatónicas, el Uno se hace múltiple. La tarea del profeta y sobre todo la del *imám* es enseñar esta doctrina y preparar a la humanidad a regresar de la multiplicidad a la Unidad, al *tawhid* divino.

Todos los acontecimientos terrenales se explican y son el resultado de un drama pretemporal. El verdadero Adán, el

Adán celeste, es la Tercera Inteligencia que se dejó tentar por el Iblís-Arihman que sin que lo supiera, estaba oculto en él, por lo que perdió su sitio y pasó a ser la Décima Inteligencia. Sin embargo, con la ayuda de otras inteligencias pudo rechazar su propia tiniebla y ahora empieza su retorno a su lugar original. Esta Tercera Inteligencia es el Alma del Mundo, con la que todas las almas encarnadas en la Tierra se identifican. Ayudar a la Tercera Inteligencia es, por lo tanto, ayudarse a recuperar la esfera original y acelerar el retorno a la unidad.

Este retorno se desarrolla en siete ciclos, que son de la profecía. Ha habido siete profetas, que han traído una ley, y cada uno de ellos ha tenido un acompañante, legatario o depositario que es el *imām*, el intérprete y conocedor del verdadero sentido de la revelación: Adán-Set; Noé-Sam; Abraham-Ismael; Moisés-Aarón; Jesús-Pedro y Muhammad-Alí. El profeta está en relación con la Primera Inteligencia y el *imām* con la segunda. El último ciclo de la profecía terminó con Muhammad, y ahora estamos en el ciclo del imamato. El *imām*, a través de los datos de los sentidos y de la interpretación literalista de la revelación, debe llevar poco a poco a las almas del mundo a la exégesis espiritual, esotérica, que cuando es aceptada produce un cambio trascendental en el individuo, llamado el “nacimiento espiritual”. A medida que avanza en este camino de la “verdad” (*haqiqa*), se opera una transmutación del alma, su resurrección. Éste es el verdadero islam.

Así, el *imām* de cada época, va llevando a los suyos a reencontrarse con el alma del mundo, que necesita de los seres humanos, para regresar a su rango original. El alma del mundo es un “salvado-Salvador”, que con las almas terrenales, terminarán su odisea cuando llegue el último *imām*, el de la resurrección, el “Qa’im al-Qiyama”.<sup>12</sup>

<sup>12</sup> Sobre estos temas pueden consultarse las obras del maestro Henri Corbin, “De la gnose Antique à la Gnose Ismaélienne”, Roma, 1957 y *Trilogie Ismaélienne*, París-Teherán, 1961. Y también *Medieval Ismaili History and Thought*, Farhad Daftari (eds.), Cambridge, 1966.

En cuanto al shiismo duodecimano y su establecimiento y consolidación en Irán, la antigua Persia, fue obra del sha Ismail, fundador de la dinastía safaví en el siglo XVI. Sha Ismail fue descendiente del jeque Isháq Shaki al-Din, jefe de una *tariqa* o hermandad sufí, y quien se decía descendiente del séptimo *imām* Musa al-Kazim. A partir de entonces, el shiismo duodecimano es religión oficial de Persia, situada entre dos imperios sunnitas, el otomano y el mogol.

Fue sobre todo a partir del sha Abbás, 1587-1629, que Persia conoció un florecimiento religioso, cultural y artístico de los que testimonió la que fuera su capital, Isfahán con sus mezquitas y palacios, con su estilo característico, rivalizando con los de Estambul y la arquitectura mogol. La influencia cultural persa se hizo sentir más en el imperio mogol, en sus pinturas y miniaturas y en la lengua. El persa fue la lengua de la corte mogol, y el urdu hoy hablado en Paquistán, podría decirse que es el resultado de una combinación del hindi y del persa. Nadir sha, hacia 1736/1148, trató de introducir el sunnismo en Persia, pero sin éxito. A partir de entonces los *ulema*, en persa llamados *mullas*, adoptaron una posición más intransigente hacia el gobierno, actitud que permanecerá invariable hasta nuestros días. La dinastía safaví, fue suplantada por una dinastía de origen turco, los qayars (1779-1193-1925/1344) que no podían pretender ninguna descendencia de los santos imames. Desde el punto de vista religioso, hay que señalar que durante el periodo de los Qa-yars, el surgimiento del babismo en 1844/1260, exactamente un milenio (en el calendario lunar) después de la desaparición del duodécimo *imām*, en 874/260. Bab, quiere decir puerta, o sea un intermediario entre el *imām* oculto y sus seguidores. Del babismo, se originó a su vez la religión Bahai, fundada por Mirza Hoseyn Ali Nuri a mediados del siglo XIX, quien tomó el nombre de Baha' Allah (La gloria de Dios) de ahí el nombre de la nueva religión. Sus tendencias más universalistas y sincréticas le han ganado seguidores por todo el mundo, en particular en Estados Unidos y Europa. Dos son en espe-

cial sus enseñanzas. La primera, es que hay una unidad esencial de todas las religiones, todas enseñan la misma verdad fundamental. En sus reuniones de culto se leen los libros sagrados de todas las religiones. La segunda, es la unidad de la humanidad, contra racismos, clases y prejuicios religiosos. No cuentan con una institución clerical ni sacramentos. Obligaciones principales de sus seguidores son rezar todos los días, ayunar 19 días al año, la monogamia y abstenerse del alcohol y de las drogas. Después del triunfo de la revolución dirigida por el ayatola Jomeini (1979), se desató gran persecución contra sus adherentes, de suerte que la mayoría debió abandonar Irán.

Durante el gran florecimiento cultural y filosófico del imperio safaví, se consolidaron las doctrinas teológicas sobre la naturaleza y poderes del *imām*. Para algunos el *imām* es incluso superior a los profetas, pues mientras el profeta se limita a traer la revelación, es el *imām* el que conoce su verdadero sentido y alcance, que quedarían perdidos si el *imām* no los diera a conocer. De ahí la doctrina que es indispensable que el creyente sepa quién es el *imām* de su tiempo. La necesidad del *imām* es absoluta, de ahí que si sólo dos seres humanos hubiera en la Tierra, uno de ellos debería ser un *imām*.

Dos son especialmente los filósofos o teósofos del shiismo duodecimano, Mir Damad (m.1632 en Nayaf, Irak) y su discípulo mulla Sadra al-Shirazi (1571-1640), ambos seguidores de lo que se conoce como la sabiduría oriental (“Al-Hikmat al-Ishraqi”), impulsada por Avicena en sus obras místicas, como por otros sufis como Suhrawardi, Ibn Arabi y al-Ghazali. Mir Damad y mulla Sadra están preocupados por conciliar esta corriente islámica con las enseñanzas de Aristóteles, especialmente sobre la eternidad o temporalidad de la creación del mundo. Ya Ibn Arabi había dicho que la creación de Adán es un evento espiritual realizado en un tiempo sin tiempo. Recordemos que aquí también hay un paralelismo entre el mundo sensible o corporal y el espiritual e invisible. Adán es

al mismo tiempo el Adán padre de la humanidad, y el Adán espiritual, el “hombre perfecto”, el ideal o prototipo de la humanidad. Así, mulla Sadra nos dice que el universo (fuera de Dios) se originó eternamente y en el tiempo.

Otro tema predilecto es el de naturaleza, entendida como la causa de todo movimiento y la sustancia de todas las cosas, y el vínculo entre lo creado y lo eterno. Aquí también nos encontramos con un sustrato neoplatónico, sufi e ismaelí, de la unidad de todos los seres y la manifestación de Dios a través de una serie de emanaciones de su esencia. Los seres difieren entre sí sólo por su anterioridad o posterioridad, su mayor o menor perfección y su fortaleza o debilidad; pero todo es una manifestación graduada del ser absoluto y perfecto. Quiere decir que todos los seres poseen todos los atributos del ser puro, pero en diferentes grados de intensidad o perfección. La naturaleza es una actividad continua, en el sentido de que cada ser tiene la capacidad de convertirse en otra forma cada instante, en realidad es el deseo innato de los seres corporales de ser cada vez más perfectos hasta transformarse en inteligencias puras.

Así, vemos como en todas estas corrientes místico filosóficas, hay los mismos elementos expresados en formas diversas. Estas doctrinas fueron rechazadas por la ortodoxia duodecimana.

### *Las “herejías” del sunnismo*

Además de la multiplicidad de grupos y subgrupos de la *shía*, en especial del ismaelismo, el sunnismo también ha conocido algunas “herejías”, aunque pocas.<sup>13</sup> Así, el sincretismo de Akbar y el ahmadismo.

<sup>13</sup> Quizás esta diferencia entre la *shía* y el sunnismo pueda deberse al hecho de que la *shía* tiene un carácter más doctrinal o especulativo, mientras el sunnismo es más apegado a la ortopraxia y no tiene gran simpatía por las lucubraciones y cuestiones especulativas.

Durante el reinado mogol, se dio un movimiento religioso sincretista, promovido por el emperador Akbar, 1556/964-1605/1014, que sin embargo, no sobrevivió a su fundador. Akbar advirtió que la religión constituía un elemento conflictivo entre sus súbditos, dando lugar a desórdenes, peleas callejeras y resentimientos duraderos, por lo que pensó que había que suprimir las religiones existentes y crear una nueva de tipo más universalista y sincrético, integrada por elementos tomados de ellas. Afirmó, como base de la nueva religión, un monoteísmo estricto, pero otros mitos y creencias los tomó del islam, del hinduismo, budismo, zoroastrismo y hasta del cristianismo. Se hizo proclamar infalible en cuestiones religiosas, pero su compromiso religioso no satisfizo a nadie y desapareció a su muerte. El emperador Aurangzib (1658-1707) dio marcha atrás e impuso un sunnismo más estricto, como reacción a las ideas de Akbar y el islam se convirtió en una religión con derecho de ciudadanía en India. Su estricto monoteísmo y sentido igualitario, en contraposición al politeísmo hínduista y su estratificación socioreligiosa de castas, atrajeron al islam muchos conversos, en su mayoría provenientes de las castas más bajas y discriminadas, que con esto veían mejorada su posición social y la de sus descendientes.

La Ahmadiya es otra excepción dentro del islam sunnita, donde, como se dijo, el sectarismo es prácticamente inexistente. Fundada por Mirza Ghulam Ahmad (1839-1908) en 1889 en Punjab, India, quien se proclamó encarnación del dios Krishna y manifestación del profeta Muhammad. Dos son su principales enseñanzas. La primera, que Jesús fingió su muerte en la cruz y su resurrección, y se trasladó a India ( hoy territorio de Paquistán) en donde murió a la edad de 120 años. La segunda, se refiere a la *yihad* o guerra santa, que debe llevarse a cabo contra los infieles, pero con medios pacíficos.

A su muerte, se dividió en dos grupos, el más activo, mejor organizado y con buena base económica, son los *qadiani*, que tienen seguidores en el subcontinente, en África, en Europa y en Estados Unidos.

## 9. EL ISLAM SEMIOFICIAL

Como en todas las religiones, en el islam se ha desarrollado una religiosidad paralela en algunos aspectos al islam oficial u ortodoxo, no siempre en total correspondencia, y a veces en total oposición. Los líderes religiosos no siempre tienen la capacidad de imponer a los creyentes sus puntos de vista por más ortodoxos que sean y por más que estén fundamentados en los libros sagrados. Hay también entre los creyentes cierto sentido común o una intuición que los lleva, en algún momento, a oponerse a sus dirigentes, a veces con razón y a veces sin ella. Un ejemplo en el islam puede ser cómo la *umma* se volcó al sufismo masivamente y ahí encontró su expresión de más intensa religiosidad, ahí se encontró a sí mismo y ni en el racionalismo teológico-filosófico, pero tampoco en la fría y legalista obediencia a la *sharía* como querían los juristas.

Hay otros muchos casos en distintas regiones y épocas en la que los creyentes han incorporado a su fe hechos o creencias, por fuera de la religión oficial y que de manera permanente o temporal han pasado a formar parte del acervo religioso de la comunidad. Veamos algunos ejemplos en el islam.

### *La leyenda del profeta*

Suele suceder que las vidas de grandes hombres, santos, héroes o profetas, con el correr del tiempo se van embelleciendo y adornando con hazañas y prodigios extraordinarios, de modo que al lado de la biografía históricamente compro-

bable, aparece el relato popular que termina por imponerse como verdad indiscutible. Muhammad no fue la excepción a esta regla. En parte para suplir la escasa información sobre su vida, en especial por su nacimiento y niñez, en parte porque siendo el más grande y el último de los profetas, se exigía y esperaba de él que hechos y cualidades extraordinarias correspondieran a su estatus privilegiado. Esto independientemente de que sus seguidores tuvieran presentes los milagros realizados por profetas anteriores como Moisés o Jesús. Y también en parte se debe a textos del Corán o incluso a la actitud del profeta, que han servido como base a la creencia de que su vida fue escenario de sucesos sobrenaturales, históricamente difíciles de probar, pero que la fe acepta como fenómenos reales y ciertos.

El Corán nos dice que Muhammad fue un hombre como cualquiera: “Dí, cierto yo sólo soy un simple mortal como vosotros [...]” (Cor. 18, 110) y el profeta así lo reconoció siempre. Cuando se le pedía que hiciera un milagro para probar que él era un enviado de Dios, afirmó que a él no se le había dado el poder de hacer milagros como a Jesús y que bastaba el milagro de la revelación, el Corán, y retaba a sus enemigos para que aun con la ayuda de los genios trataran de hacer algo igual. Paralelamente, el Corán confiere a Muhammad un estatus especial en su calidad de profeta. Así, el Corán afirma que sólo él podía tener más de cuatro esposas, número máximo permitido a los creyentes. “profeta, te declaramos lícitas a tus esposas [...] es un privilegio para ti, no para los creyentes” (Cor. 33.49-50). Y el profeta reconoció ser un hombre con prerrogativas especiales. Sabemos que mucha gente estando aún vivo el profeta, empezó a coleccionar reliquias suyas y que él lo permitió. Equivale a decir que se le veía como el poseedor de una *baraka*, un poder o energía sobrehumana que sólo los hombres superiores tienen, y él lo aceptó. Hacia el final de su vida había un sitio especial en la mezquita reservado sólo para él; nadie ponía en duda que estaban tratando con un hombre excepcional.

El Corán va más lejos aún y alude a dos experiencias sobrenaturales que tuvo este hombre. La sura 17 dice: “Gloria a quien hizo viajar a su siervo durante la noche, desde la mezquita sagrada (La Meca) a la mezquita lejana (Jerusalén), cuyos alrededores hemos bendecido, para hacerle ver parte de vuestros signos” (Cor. 17.1). Éste es el dato del Corán. Los teólogos musulmanes discuten sobre si se trató de un viaje real o si fue sólo una visión durante el sueño. La tradición ha proporcionado los detalles poniendo en boca de Muhammad el relato de su viaje:

Mientras estaba acostado alguien se me acercó y me abrió el cuerpo desde el pecho al área púbica. Me sacó el corazón, lo lavó y se me llenó (de fe); después lo volvió a colocar en su lugar. En seguida me trajeron un animal blanco más chico que una mula y más grande que un burro (llamado *buraq*). Otras tradiciones describen a *buraq* con cara humana, crin de caballo, patas de camello, cuerpo y cola de vaca, pecho de rubíes y con alas. El animal era tan rápido que de un paso cubría la distancia que alcanzaba su vista. Me subieron en él y Gabriel se sentó conmigo hasta que llegamos al cielo más próximo.

El profeta fue visitando uno por uno los siete cielos donde se encontró con varios profetas en cada uno: Adán, Juan (Bautista) y Jesús, José, Idrís, Aarón, Moisés y Abraham. Después el profeta fue llevado ante la presencia misma de Dios, donde se le ordenó que los creyentes debían hacer la oración cincuenta veces al día, lo que por iniciativa de Moisés, Dios finalmente redujo a cinco oraciones al día. De ahí el profeta fue devuelto a La Meca antes del alba.

Esta ascensión del profeta será interpretada más tarde por los sufis como el prototipo de la experiencia mística que une al hombre con Dios. Al mismo tiempo este relato pone de manifiesto la superioridad de Muhammad sobre el resto de los demás profetas, ya que él fue aceptado para que compareciera ante la presencia de Dios. Así, las bases están sentadas para hacer de Muhammad no sólo un hombre excepcional, sino casi una figura divina, como se hará más adelante en algunos círcu-

los místicos, donde se le considerará como una especie de *logos* eterno, preexistente con Dios y creador del mundo.

El Corán también alude a la purificación del corazón del profeta. La sura 94,1 dice: “¿No te hemos abierto el pecho?” Si bien por el contexto esta sura parece referirse a que Dios ha facilitado la misión del profeta, este texto bien puede ser la base de la tradición que nos cuenta que siendo aún niño el profeta, dos ángeles le abrieron el pecho, extrajeron un grumo negro del corazón y se lo purificaron lavándolo con nieve. En esta tradición se sitúa en la infancia este hecho milagroso, mientras que en la anterior, Muhammad es purificado antes del viaje nocturno en que será llevado ante la presencia de Dios.

Este tema de la purificación del profeta, viene a constituir una garantía de la verdad y autenticidad de la revelación. Sólo a un hombre perfecto, incapaz de pecar o cometer errores se le puede confiar un mensaje divino que no va a ser alterado o mal interpretado. De esta forma la vida de Muhammad es como una extensión de la revelación; lo que él dijo o hizo viene a ser no sólo una interpretación, sino la encarnación viva del mensaje divino. Por tanto la *sunnah* del profeta, sus acciones, palabras, silencios, su comportamiento en general, será un precedente obligatorio a futuras generaciones y una de las fuentes de la legislación, la *sharía*.

De acuerdo con la doctrina anterior, las menciones que el Corán hace a faltas o pecados del profeta, por ejemplo: “Que Dios te perdone, ¿por qué los has dispensado?” (Cor. 9,43); “Pide perdón por tu pecado” (Cor. 40,55), etc., se interpretan como faltas debidas a inadvertencia, pero nunca como faltas de orden moral.

En correspondencia a esta imagen del profeta, su vida desde antes de su nacimiento hasta su muerte está llena de sucesos milagrosos y sobrenaturales. Su padre llevando un halo de luz, su madre advertida por los ángeles que dará a luz un profeta al que debe llamar Muhammad y quien nacerá ya circuncidado (purificado), los tronos de Persia y Bizancio

temblaron cuando él nació. El profeta multiplicó los panes como Jesús, o sacó agua de las rocas con su bastón, como Moisés. Se le dio a escoger entre vivir para siempre en la Tierra o morir y unirse con Dios en el paraíso. Nada extraño que el aniversario del nacimiento del profeta sea hoy en día una de las fiestas populares más solemnes o que el profeta sea considerado como intercesor ante Dios, ambas cosas a las que se ha opuesto el islam ortodoxo.

### *Escatología y vida después de la muerte*

Las doctrinas del islam y el cristianismo coinciden en lo fundamental al referirse a temas escatológicos. Hay que advertir, sin embargo, que al lado de los datos básicos que ofrece el Corán, la tradición o la imaginación, han jugado un papel significativo en la religión popular para presentar estos acontecimientos, por lo demás definitivos en la vida del hombre, dentro de un cuadro que responda a su trascendencia.

El Corán enseña que la muerte no es el término de la vida. El hombre resucitará para ser juzgado: “Cada uno comparecerá solitario ante Él, el día de la resurrección” (19,95). Después del juicio, el hombre recibirá un premio o un castigo de acuerdo con sus obras, el paraíso o el infierno: “He aquí la descripción del Paraíso prometido a los que temen a Dios: un vergel bajo el cual corren los ríos, sus frutos son inagotables así como sus sombras [...] en cambio el fin de los incrédulos será el fuego” (13,35). El Corán no hace clara mención del purgatorio. Al referirse a los que mueren combatiendo “por la causa de Dios” dice que “viven sustentados por Dios y alegres porque no tienen nada que temer” (3,169) lo que podría implicar que al no tener nada que temer al día del juicio final, están en espera del Paraíso, y por otra parte, al estar alegres y recibir su sustento de Dios, han recibido ya un premio.

La tradición nos habla de dos juicios, el menor que se realiza a la muerte de cada uno y de esta forma el sepulcro

se convierte ya en infierno o paraíso, según el caso. El segundo juicio es el final, que será también individual, pero cuya cercanía será precedida por varios signos escatológicos que deben preparar al hombre para el gran juicio. Antes de que se inicie la eternidad y la “salvación” y eterna felicidad o castigo, la Kaba, el santuario más apreciado en el islam y su gran centro de peregrinaciones, el primer santuario que existió sobre la Tierra, desaparecerá. Todos los ejemplares del Corán que existen sobre la Tierra se quedarán con las páginas en blanco y todos los que se saben el Corán de memoria, lo olvidarán. Esto quiere decir que el fin está próximo.

En seguida aparecerá el *Dayyál* (“Anticristo”) que conducirá por el camino del error y del pecado a muchos hombres. Vendrá después el descenso de Isa (Jesús, hijo de María) o del *Mahdi*,<sup>1</sup> (el divinamente guiado) quien matará a Dayyál, por lo que seguirá un periodo de fe y calma. A un primer sonido de la trompeta, todos los seres vivientes morirán. Al sonar por segunda vez, todos volverán a la vida, se congregarán delante de Dios y empezará el gran juicio. Todos deberán cruzar un puente, el *sirat*, que pasa por encima del infierno hacia el paraíso, que es más fino que un pelo y más agudo que la punta de una espada. Los justos lo cruzarán sin dificultad, pero los pecadores resbalarán o serán arrojados al infierno.

Hay, sin embargo, discrepancias entre los teólogos musulmanes sobre la eternidad del infierno. Mientras nadie pone en duda que la felicidad del paraíso durará siempre, sin fin, algunos piensan que se no es el caso del infierno, que

<sup>1</sup> En la historia del islam ha habido quienes se han proclamado el Mahdi esperado. Los casos más conocidos y ambos bastante recientes son el de Muhammad Ahmad al-Mahdi de Sudán (1844-1885), carismático líder político y religioso, quien combatió contra la ocupación colonialista anglo-egipcia y quien después de derrotar al general Charles George Gordon en la famosa batalla de Jartum (enero 26 de 1885), fundó un imperio que a su muerte fue desapareciendo paulatinamente. Otro caso es el de Mirza Ghulam Ahmad (m.1889), fundador de la secta *ahmadiya* que mencionamos anteriormente.

un día terminará. Sería por tanto, tan sólo un castigo temporal, aunque durará mucho tiempo.

La manera ordinaria como se refiere el Corán al infierno indicaría más bien que es un castigo eterno: “A quien desobedezca a Dios y a su enviado y viole sus leyes, Dios le introducirá en el fuego, eternamente” (4,14); “Querrán salir del fuego, pero no podrán. Tendrán un castigo permanente” (5,37); “Siempre que quieran salir del fuego serán devueltos a él y se les dirá: gustad el castigo del fuego, que llamasteis mentira” (32,20), etc. Pero hay dos textos que pueden dejar abierta la posibilidad de que el infierno no sea eterno: “Tendréis el fuego por morada, estaréis eternamente, a menos que Dios no disponga otra cosa. Tu señor es sabio, omnisciente”, (6,128) y “Los desgraciados estarán en el fuego [...] eternamente [...], a menos que tu Señor no disponga otra cosa. Tu Señor hace siempre lo que quiere” (11,107). En estos textos y en algunas tradiciones semejantes, se apoyan algunos autores para afirmar que la infinita bondad de Dios, podríamos decir, supera a su justicia. El infierno sería entonces no un lugar de tortura, sino un lugar de remedio.

El catecismo de al-Nasafi al que nos referimos antes y del que reproducimos algunos pasajes, hace las siguientes referencias a los temas escatológicos:

El castigo en la tumba es para los incrédulos y para algunos de los creyentes que son rebeldes. En cambio para los creyentes el sepulcro es una bendición, de acuerdo con la decisión y sabiduría del Altísimo. El interrogatorio por parte de Munkar y Nakir,<sup>2</sup> queda establecido por pruebas de autoridad y la resurrección es real, y el pesar (el bien y el mal) es real, y el libro (de las buenas y malas acciones) es real, y el tanque es real y el puente es real. El cielo es real y el infierno es real. Ambos son creados, existen y así continuarán, no pasarán y los que les pertenecen tampoco pasarán [...]

<sup>2</sup> Otro catecismo, el del egipcio Muhammad Ibn Abdallah al-Jurdani en su obra *Respuestas claras*, El Cairo, 1910, nos explica: “¿Qué significa creer en los ángeles? Que se debe creer firmemente en su existencia, que

“Aquellos de entre los fieles que cometen pecados graves, no permanecerán eternamente en el Fuego (aunque hubieran muerto sin arrepentirse).”

Contrariamente al cristianismo, el islam ofrece una razón más para mantener el optimismo ante los grandes acontecimientos que marcarán el destino eterno del ser humano. No sólo no existe en el islam la noción de un pecado original, que en cierta forma entorpece el desarrollo espiritual del hombre, sino que al final de su camino le da una tranquilidad para afrontar serenamente la muerte.

### *El llamado fundamentalismo*

Aunque movimientos semejantes a éste no son extraños en la historia del islam, hoy en día, por la facilidad de las comunicaciones, éste ha recibido no sólo más atención, sino más sensacionalista. Es ciertamente una expresión generalizada del islam de nuestros días, pero que hay que situarlo en su propio contexto para entenderlo lo más objetivamente posible.

Lo he colocado en este capítulo del islam semioficial, porque en efecto, surgió no de los dirigentes religiosos, ni mucho menos del islam de los gobiernos, sino de las bases, del seno del pueblo. El primer movimiento en el que todos los demás se inspiraron fue la Hermandad Musulmana, fundada a fines de los años veinte, por un maestro de escuela.

---

son honorables siervos de naturaleza espiritual, y que nunca desobedecen a Dios, tienen cuerpos de luz (creados de luz), pueden tomar varias formas y son capaces de recorrer grandes distancias en un instante, y son tan numerosos que sólo Dios conoce su número exacto. Sin embargo, hay diez de ellos cuyo nombre es necesario conocer: Gabriel, encargado de la revelación; Miguel, encargado de la lluvia; Israfil, que tiene a su cargo la trompeta; Izrail, encargado de tomar las almas; Munkar y Nakir, encargados de interrogar a los muertos en sus tumbas; Ridwan el gran chamberlán del Paraíso; Malik el gran chamberlán del Infierno; los que apuntan o llevan el registro de las buenas y malas acciones: Raqib y Atid”.

Los demás movimientos, incluso los más militantes y violentos, fueron promovidos y liderados por profesionales: ingenieros, médicos, maestros, fuera de los círculos oficiales. Sólo después vendría la reacción de los “clérigos” para capitalizar algunos de los frutos de estos movimientos y usarlos en su provecho contra algunos gobiernos.

Es un movimiento generalizado, pero en cada lugar y tiempo se ha expresado en formas diferentes, de acuerdo con su contexto sociopolítico y económico. Es un movimiento generalizado porque obviamente refleja la situación en la que se encuentran —y cómo se sienten— la mayoría de los países musulmanes. Es una situación de descontento y de frustración pero no de desesperanza, aunque a veces casi.

El contexto es el de dominación extranjera, que puede ser de varias formas. Fue la ocupación militar británica de Suez, donde surgió la Hermandad Musulmana. Los obreros egipcios que vivían en condiciones deplorables en miserables barracas, los que servían a los militares británicos en lujosas mansiones; la paulatina degradación moral de la población, especialmente de las clases acomodadas, que imitaban los costumbres del extranjero: alcohol, bailes y la pérdida de la identidad religiosa islámica. La implantación de escuelas extranjeras en todos los sectores y para los dos sexos, con una intención proselitista ofensiva, los recursos económicos más grandes y mejores maestros preparados en las ciencias y tecnología europeas; la implantación de nuevos medios de producción masivos que poco a poco fueron acabando con las artesanías y manufacturas tradicionales; el sistema de bancos que aportan financiación a los extranjeros; la implantación de ideologías occidentales sociales, políticas y económicas, así como nuevas formas de gobierno.

Todos estos elementos desquiciaron las maneras tradicionales de la organización sociopolítica tradicional, produjeron cambios drásticos para los que la población no estaba preparada. Una migración masiva del campo a las ciudades, con la ilusión de un buen empleo, acrecentaron el número

de desempleados y subempleados, la proliferación de condiciones infrahumanas de vida y el número de desilusionados, fácil presa de quien tenga la habilidad de capitalizar este descontento.

Si en un primer momento fue la admiración al Occidente por sus progresos científico y tecnológico la que privó en estas sociedades, al punto de poner en tela de juicio valores sagrados e intocables que llevaron aun a cuestionarse la identidad y la validez de todo un glorioso pasado, pronto, sin embargo, se pasó a la desilusión y hasta al rechazo de todo lo occidental al descubrir su actitud egoísta, de dominación y explotación inhumanas de la riqueza y mano de obra de los países colonizados. Dejaron de existir las formas tradicionales de gobierno, de la economía, el comercio, la educación, se desquició la vida familiar y por otro lado los modelos importados de Occidente no funcionaban. Los nuevos gobiernos seculares a imitación occidental, no sólo no solucionaban los problemas, sino que la misma corrupción e ineficiencia anterior continuaban, más la colaboración con Occidente para socavar los valores espirituales tradicionales y la misma religión.

Por eso existe una oposición dialéctica, acción y reacción, tesis y antítesis, y falta la síntesis, que se está construyendo. Hay una casi infinita gama de posiciones. Del rechazo total de lo occidental, a los que piden el rechazo total de lo islámico. Dentro de estos dos opuestos, habrá de venir la nueva construcción que combine los valores fundamentales del islam con la ciencia y la tecnología modernas de una manera armoniosa y eficaz. Están en esta etapa, que no es nada fácil, por encontrar el justo medio. Cuánto hay que rechazar y cuánto hay que aceptar sin perder los propios valores y creencias, sin renunciar a una identidad histórica llena de glorias, y al mismo tiempo entrar a la modernidad, que también quiere decir que muchas cosas tradicionales se deben abandonar, mejorar o cambiar. El islam en su historia ha debido enfrentar retos semejantes y ha encontrado su camino siendo fiel a sí mismo.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta breve presentación de las más importantes manifestaciones de la religiosidad islámica, por lo demás no todas, dejan entrever la riqueza de esta religión e invitan a un conocimiento y estudio más profundos. Si éste es el deseo que produzca en el lector, será de gran satisfacción haber logrado el principal objetivo de este trabajo.



## BIBLIOGRAFÍA

- Historical Atlas of the Muslim Peoples*, Amsterdam: A. Rolvink (ed.), 1957.
- Atlas of the Islamic World since 1500*, Oxford, 1982.
- Leiden, Bull, *Encyclopaedia of Islam*, 1913-1936 (1a. ed.) 1960- (2a. ed.).
- Leiden, E. J. Bull, *Shorter Encyclopaedia of Islam*, 1974.
- The Cambridge History of Islam.*
- The Cambridge History of Iran.*
- The Cambridge Medieval History.*
- Encyclopaedia Britannica.*
- Adams, C. J., *A Reader's Guide to the Great Religions*, Nueva York: Free Press, 1965.
- Al-Jerrahi, Sheik M. Ozak, *Develación de amor, sufismo y remem-branza de Dios*, México: Orden Halveti Jerrahi, 1989.
- Arnold Th. A. Guillaume eds., *El legado del islam*, Madrid: Pegaso, 1944.
- Baussani, A., *El islam en su cultura*, México: Fondo de Cultura Económica, 1988.
- Boisard, M, *L'humanism dans l'Islam*, París: A. Michel, 1979.
- Bosworth, C.E., *The Islamic Dynasties*, Edinburgo: University Press, 1957.
- Cook, M., *Muhammad*, Oxford University Press, 1983.
- El Corán*, Julio Cortés (trad.), Madrid: Editora Nacional, 1979.
- Gibb, H. A., *Mahometismo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
- Gibb, H. A. R., *Studies on the Civilization of Islam*, Boston: Beacon, 1962.
- Hitti, Ph., *Historia de los árabes* (varias versiones), Buenos Aires: abril.

- Hodgson, M. G. S., *The Venture of Islam*, 3 vols., Chicago University Press, 1974.
- Hourani, A., *History of the Arab Peoples*, Nueva York: Warner Books, 1991.
- Lammens, H., *L'Islam, croyances et institutions*, Beirut: Imprimerie Catholique, 1943.
- Laoust, H., *Les schismes dans l'Islam*, París: Payot, 1965.
- Lapidus, J. M., *A History of Muslim Societies*, Cambridge University Press, 1988.
- Lewis, B., *El mundo del islam*, Barcelona: Destino, 1995.
- , *El Mundo del islam, cultura, fe*, Barcelona: Destino, 1995.
- , *Los árabes en la historia*, Madrid: Espasa Calpe, 1956.
- Mitchell, R.P., *The Society of the Muslim Brothers*, Londres: Clarendon, 1969.
- Nasr, S. H., *Islamic Life and Thought*, Albany, Nueva York: State University of New York, 1981.
- Nicholson R., *Los místicos del islam*, México: Orión, 1945.
- Nomachi, Ali, *Mecca the blessed, Medina the radiant, the holiest cities of Islam*, Denville, N. J.: Aperture Foundation, 1997.
- Pareja, F., *La religiosidad musulmana*, Madrid: BAC, 1975.
- Pareja, F. M., *Islamología*, Madrid: Razón y Fé, 1954.
- Pearson, J. D., *Index Islamicus, 1906-1955*, Cambridge University Press.
- Rahman, A. F., *Islam*, Chicago University Press, 1979.
- Richard Yann, *El islam shii*, Barcelona: Bellaterra, 1996.
- Rodinson, M., *La fascination de l'Islam*, París: Seuil, 1980.
- Schacht J., C. E. Bosworth, eds., *The Legacy of Islam*, Londres: Clarendon, 1974.
- Sourdél, D. *El islam*, Barcelona: Oikos-Tau, 1973.
- Vidal, M. C., *Diccionario de las tres religiones monoteístas*, Madrid: Alianza, 1993.

## CRONOLOGÍA

- ± 570. Nacimiento de Mahoma en La Meca.
- ± 576. Muere Amina, madre de Mahoma. Mahoma pasa al cuidado de su tío Abd al-Mutalib.
- ± 578. Muere Abd al-Mutalib. Mahoma queda a cargo de su tío Abu Talib.
- ± 595. Mahoma contrae matrimonio con la viuda Jadiya.
- ± 610. Primera revelación en el mes de ramadán.
- ± 613. Mahoma inicia públicamente su misión de profeta.
- ± 615. Un grupo de musulmanes emigra a Abisinia.
- ± 619. Muerte de Jadiya y Abu Talib.
- 620. Los habitantes de Taif niegan asilo a Mahoma.
- 620. Encuentro con peregrinos de Yatrib.
- 621. Primer acuerdo de al-Aqaba.
- 622. Segundo acuerdo y acuerdo definitivo.
- 622. Julio 16, comienzo de la emigración (hégira) a Yatrib.
- 623. Cambio de la *qibla* (de Jerusalén a La Meca).
- 624. Batalla de Badr (15 de marzo). Victoria de los musulmanes sobre La Meca.
- 624. Expulsión del clan judío de los Qaynuqa.
- 624-625. Fátima, hija de Mahoma, se casa con Alí, futuro cuarto califa.
- 625. Batalla de Uhud, La Meca derrota a los musulmanes.
- 625. Expulsión del clan judío de los Nadir.
- 627. La Meca pone sitio a Medina, pero no pueden conquistar el oasis.
- 627. Exterminio del clan judío de los Qurayza.
- 628. Tregua de Hudaybiyya.
- 629. Mahoma realiza la *umra* o peregrinación menor a La Meca.

- 630. Conquista de La Meca (enero).
- 630. Expedición a Tabuq (octubre-noviembre).
- 631. Una delegación de cristianos de Nayran visitan Medina y se someten a Mahoma.
- 632. “Peregrinación de despedida” de Mahoma (febrero-marzo).
- 632. Mahoma muere en Medina (8 de junio).
- 632-634. Califato de Abú Bakr. Las guerras de secesión.
- 634-644. Califato de Umar. Las grandes conquistas musulmanas.
- 634-656. Califato de Uthmán. La gran prueba (*fitna*) o guerra civil.
- ±651. Uthmán establece el texto canónico de El Corán.
- 656-661. Califato de Alí, último de los califas “rectamente Guiados”.
- 661-750. Dinastía de los Omeya, inaugurada por Muáwiya, hijo de Abú Sufián, jeque del clan Omeya y uno de los más acérrimos enemigos de Mahoma.
- 680. Martirio de Hussein, hijo de Alí, en Karbala (Irak).
- 713-801. Rabia al-Adawiya, gran mística del islam.
- 760-1258. Dinastía Abbasí.
- 767. Muere Ibn Ishaq, primer biógrafo del profeta, cuya obra *Sirah Rasul Allah (La vida del enviado de Alá)* es reeditada con el mismo título por Ibn Hisham.
- 834. Muere Ibn Hisham, autor de la obra *La vida del enviado de Alá*, iniciada por Ibn Ishaq..

## GLOSARIO

- Ahl al-kitab*, gente o pueblo del libro. Los que profesan una religión revelada, por lo que son susceptibles de ser protegidos por el islam: cristianismo, judaísmo, zoroastrianismo.
- Ahl al-bayt*, “los de la casa”, se entiende la casa del profeta, o sea Alí y sus descendientes, únicos que para el shiismo, deben gobernar la *umma*.
- Aleya*, versículos de los que se compone cada “azora” del Corán, del árabe *al-aya*, signo o milagro.
- Alim*, (pl. *ulama*) miembro del grupo religioso ortodoxo, estudioso de la *sharía*.
- Azora*, cada capítulo de los 114 que componen el Corán. Contracción del árabe *al-Sura*.
- Bay'a*, juramento popular de lealtad otorgado al califa el día que asume el poder.
- Califa*, “sucesor” político del profeta Muhammad, líder de la *umma*.
- Dar a-harb*, “territorio de guerra”, territorios no sometidos al dominio político del islam.
- Dar al-islam*, “la casa del islam”, territorios gobernados por musulmanes.
- Dawa*, acción de propagar el islam, especialmente en el shiismo. Usada por los “islamistas” (fundamentalistas) como proselitismo entre los creyentes.
- Dhimma*, protección ofrecida por el islam a las religiones del libro (“ahl al-kitab”) a cambio de pagar la *yizya*.
- Dhimmi*, miembro de los “ahl al-kitab”, protegido por el islam.
- Diwán*, registro, ministerio.
- Fiqh*, Derecho islámico religioso.
- Faqih*, experto en *fiqh* (pl. *fuqaha*).

*Fatwa*, opinión jurídica del *mufti*, como respuesta “oficial” a una consulta privada o del gobierno, basada en la *sharí*a, pero sobre temas no contemplados, expresamente en ella.

Genios o *yinns*, seres creados de fuego (Corán 15, 27), para servir a Dios. Sus acciones pueden beneficiar o perjudicar a los seres humanos.

*Ghayba*, “ocultación” del imám shiita, quien reaparecerá al final de los tiempos para instaurar el reino de justicia.

*Hadiz*, (*hadith*) recuento de la vida de Muhammad, los relatos que transmiten la *sunnah* del profeta.

✓ *Hajj*, peregrinaje a La Meca, obligación de todo musulmán una vez en la vida, si sus condiciones se lo permiten.

*Hisba*, moral islámica (mandar el bien y prohibir el mal).

*Haram*, lugar sagrado como la mezquita. Por extensión se aplica a la parte de la casa reservada a las mujeres.

*Hudud*, penalidades impuestas a los que transgreden la ley.

✓ *Ibadát*, los cinco pilares del islam (*shahada*, *salat*, *zakat*, *sawm* y *hajj*)

✓ *Imām*, “el que preside”, autoridad suprema en el shiismo, tanto política como religiosa. Los califas sunnitas lo emplean para enfatizar su carácter religioso y así su legitimidad. Se aplica al que preside la oración en la mezquita, y también a los líderes religiosos en general, como el imam Jomeini.

*Imán*, la fé. (No confundir con *imām*.)

*Ijma*, consenso unánime de la *umma*, representada por los *ulama*. Cuarta fuente de la *sharí*a.

*Ijtihad*, uso de la razón, especialmente del *qiyás*, para dar respuesta legal a situaciones nuevas a las que no hace referencia ni el Corán ni la *sunnah* del profeta.

*Madhab*, cada una de las cuatro escuelas o ritos del derecho islámico: malikita, shafiita, hanafita y hanabalita, sin que haya diferencias sustanciales entre ellas.

*Mahdi*, “mesías” esperado para salvar el mundo de la injusticia.

- Maylis*, “asamblea” de los ancianos de la tribu, hoy se aplica al parlamento o su equivalente.
- Muhtasib*, funcionario protomunicipal del califato cuyo deber era velar por el cumplimiento de la *hisba*.
- Mufti*, un *alim* cuyo oficio es aconsejar legalmente al público, nombrado por el poder civil para ocupar este cargo.
- Qadi*, (pl. *quqat*): juez de la Ley religiosa o *sharía*.
- Qanún*, ( del griego *kanon*) ley civil.
- Qisas*, ley del talión.
- Qiyás*, razonamiento por analogía en el derecho islámico. Una de las fuentes de la *sharía*.
- Salat*, rezo islámico obligatorio, que se hace cinco veces al día.
- Sawm*, ayuno en el mes de ramadán, obligatorio para los musulmanes. considerados adultos.
- Shahada*, profesión de fe del islam (no hay más Dios que Alá y Mahoma es su profeta).
- Sharía*, ley islámica (religiosa), elaborada por los juristas fundadores de las escuelas de derecho, con base en el Corán, la *sunnah*, *qiyás* e *iyma*.
- Shía* o *Shiismo*, el “partido” o los seguidores de Alí, cuarto califa.
- Shura*, deber del gobernante de “consultar” a los gobernados. Por extensión se refiere al parlamento.
- Sunna*, la “costumbre” del profeta. Toda acción del profeta, que por considerársele extensión del Corán, es obligatoria para los musulmanes. Segunda fuente de la *sharía*, después del Corán.
- Umma*, nombre de la comunidad musulmana universal.
- Wali*, representante legal de un menor de edad, ejercido por el *qadi* para los huérfanos.
- Yihad*, “Guerra santa”. Tiene todos los matices, desde la lucha o esfuerzo personal por dar obediencia a la ley divina, hasta la confrontación militar sea defensiva u ofensiva.
- Yizya*, tributo especial pagado por los *dhimmis* al gobierno islámico.
- Zakat*, limosna prescrita por la *sharía*.



## ÍNDICE ANALÍTICO

- Abd al-Malik, 92  
Ablución, 63, 110  
Abraham, 17, 34, 50, 51, 52, 57, 63, 70, 114, 130, 137  
Abú Bakr, 36, 46, 77, 78  
Ad, 74  
Adán, 12, 50, 51, 69, 70, 114, 122, 129, 130, 132, 133, 137  
Adivino, 21, 22, 36  
Adulterio, 62, 102, 108  
África, 9, 10, 123, 124, 127, 129, 134  
Agar, 114  
Ahmad, 134  
Ahmadiya, 134  
Akbar, 134  
Alá, 20, 23, 42, 44, 49, 73, 75, 76  
Al-Ashari, 93, 94, 97  
Al-Azhar, 111, 127  
Algazúa, 16, 121  
Al-Ghazali, 100, 120, 121, 132  
Alí, 33, 36, 77, 78, 81, 83, 84 85, 86, 125, 126, 127, 130  
Al-Mamún, 93, 95, 96  
Al-Mutawakkil, 96  
Al-Nasafi, 141  
América, 9, 10  
Anticristo, 140  
Árabe, 10, 20, 22, 23, 34, 48, 49, 53, 57, 64, 78, 85, 87, 103, 114, 116, 124  
Arabia, 10, 17, 18, 20, 22, 24, 31, 34, 35, 36, 42, 47, 49, 55, 60, 66, 77, 116  
Asia, 9, 10  
Autoridad política, 27, 28  
Avicena, 132  
Ayuno, 49, 53, 57, 96, 102, 109, 112, 113
- Babismo, 131  
Badr, 56  
Bahai, 131  
Baraka, 136  
Biblia, 39, 71  
Bismillah, 63, 69
- Bizancio, 29, 103, 138
- Califa, 33, 36, 68, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 85, 86, 92, 96, 126, 127, 128  
China, 64, 123, 124  
Circuncisión, 21  
Civilización, 11, 13, 14, 65  
Comercio, 26, 27, 28, 62  
Comunidad musulmana, 7, 13, 60, 63, 77, 81, 112  
Corán coránico, 7, 12, 13, 15, 17, 20, 22, 25, 28, 34, 36, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 49, 50, 52, 58, 60, 61, 62, 65, 66, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 82, 83, 84, 85, 89, 91, 92, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 101, 102, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 116, 119, 121, 122, 126, 136, 137, 138, 139, 140, 141  
Córdoba, 127  
Creer, 44, 45, 72, 99  
Cristianismo, 9, 12, 22, 23, 34, 36, 37, 38, 50, 52, 53, 57, 69, 70, 83, 101, 110, 121, 134, 139, 142  
Cultura, 11 (pie 6), 65, 67
- Dahr, 19 (pie 6) 21, 75  
Derecho, 16, 17, 48, 85, 89, 91, 100, 105, 107, 108  
Destino, 13, 21, 35, 75  
Divorcio, 7, 21, 25, 63, 102, 106, 107, 108
- Egipto, 10, 39, 79, 80, 127  
El Cairo, 79, 111, 127  
Estado, 10, 78, 79, 107, 112, 120, 123, 124  
Ética, 22, 76  
Europa, 9, 10, 11, 128, 134  
Evangelio, 44, 50, 60 (pie 23), 61, 98, 114

- Familia, 19, 26, 85, 87  
 Fatwa, 106,  
 Fe, 11, 12, 41, 45, 53, 56, 66, 72, 81, 82,  
 83, 85, 86, 87, 91, 92, 97, 89, 99, 100,  
 102, 107, 109, 120, 125, 135, 136,  
 137, 140  
 Fiesta, 20  
 Filosofía, 11, 83, 86, 91, 92  
  
 Gabriel, 22, 23, 36, 43, 71, 113, 137  
 Genio, 36, 42, 73, 136  
 Gnosticismo, 86, 129  
 Guerra, 18, 20, 21, 24, 27, 31  
 Guerrero, 7, 15, 16, 18, 19, 22, 34, 108,  
 115  
  
 Hadith, 102  
 Hakam, 24, 25  
 Hallay, 120, 121  
 Hanif, 34, 50, 52  
 Haram, 17, 21, 76  
 Hasan al-Basri, 91, 92, 93, 94, 121  
 Hashemita, 33  
 Hayyay, 92  
 Herencia, 7, 25, 63, 102, 103, 106, 107  
 Honor, 16, 20, 22, 23, 24, 33, 108  
 Hud, 39, 70  
  
 Ibn Arabi, 132  
*Imām*, 86, 87, 88, 93, 107, 111, 126, 127,  
 129, 130  
 India, 129, 134  
 Infierno, 93, 94, 99, 139, 140, 141  
 Irán, 9, 80, 131  
 Isaías, 98  
 Isfahán, 131  
 Islam, 7, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 17, 22,  
 23, 28, 33, 34, 36, 37, 38, 40, 45, 47,  
 48, 49, 50, 51, 52, 53, 56, 57, 60, 62,  
 63, 64, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 75, 77,  
 79, 80, 81, 82, 86, 87, 88, 89, 91, 92,  
 93, 97, 100, 101, 102, 103, 106, 108,  
 109, 110, 111, 113, 114, 115, 116,  
 117, 119, 120, 121, 123, 124, 125,  
 127, 128, 130, 134, 135, 139, 140,  
 142, 144  
 Ismael, 17, 51, 114, 130  
 Iyma, 102, 104, 105, 127  
 Iyihad, 104, 105  
  
 Jadiya, 34, 36  
 Jariyí, 84, 86  
  
 Jawariy, 83, 84, 86  
 Jeque, 21, 23, 24, 27, 33, 131  
 Jerusalén, 127, 128, 137  
 Jesús, 39, 40, 70, 130, 134, 136, 137, 139,  
 140  
 Judaísmo, 12, 22, 23, 34, 36, 37, 38, 49,  
 50, 52, 57, 62, 70, 110  
 Judíos, 12 (pie 7), 22, 23, 34, 39, 40, 45,  
 48, 49, 50, 52, 53, 54, 58, 70, 98, 116,  
 128  
 Juez, 24, 45, 107  
  
 Kaba, 20, 22, 25, 30, 33, 51, 57, 63, 114,  
 115, 140  
 Kartum, 124  
 Kerbala, 126  
  
 La Meca, 7, 15, 21, 22, 25, 28, 29, 31, 33,  
 34, 35, 38, 40, 41, 42, 45, 46, 47, 49,  
 50, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63,  
 64, 65, 69, 77, 79, 111, 112, 114, 115,  
 123, 125, 127, 137  
 Libia, 10, 124  
 Libros Sagrados, 65, 66, 67, 135  
 Limosna, 53, 102, 109, 113  
 Logos, 67, 138  
 Lot, 39  
  
 Magia, 76 (pie 11)  
 Mahdi, 126, 127, 128, 140  
 Madhista, 124  
 Malik Sha, 120  
 María, 39, 140  
 Matrimonio, 7, 21, 25, 34, 63, 102, 106,  
 107, 108  
 Maylis, 29  
 Maysir, 62  
 Medina, 7, 45, 47, 48, 49, 53, 54, 55, 56,  
 57, 58, 59, 60, 69, 77, 78, 79, 102,  
 104, 116, 127  
 Mesías, 45  
 Mezquita, 57, 79, 110, 111, 114, 127,  
 135, 137  
 Mihna, 95  
 Misticismo, 7, 13, 91, 119  
 Mogol, 131, 134  
 Moisés, 39, 49, 70, 130, 136, 137, 138  
 Monoteísmo, 20, 22, 34, 42, 72, 121, 134  
  
 Moralidad, 21  
 Muáwiya, 83, 84, 126  
 Muerte, 21, 33, 62 (pie. 32), 78, 93, 97

- Muhammad, 12, 13, 15, 23, 24, 33, 34, 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 45, 46, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 56, 58, 59, 60, 63, 65, 67, 68, 69, 70, 71, 72, 77, 78, 79, 98, 102, 109, 130, 134, 135, 137, 138
- Muryia, 87
- Mutázila, 91, 92, 93, 94, 96
- Nacimiento, 21
- Neoplatónico, 86
- Nizam al-Mulk, 120
- Noé, 39, 41, 70, 74, 130
- Omeya, 33, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 87, 89, 91, 92, 103, 126, 127
- Oración, 53, 63, 96, 109, 110, 111, 112, 137
- Paraíso, 12, 38, 88, 93, 94, 101, 114, 139, 140
- Peregrinación, 19, 22, 25, 45, 53, 69, 96, 102, 109, 112, 113, 114, 115
- Persa, 26, 34, 59, 64, 116, 128, 131
- Persia, 29, 79, 103, 129, 131, 138
- Pilares, 7, 13, 101, 109
- Poeta, 17, 20, 22, 25, 36, 40
- Politeísmo, 20, 100, 134
- Profeta, 12, 13, 15 (pie 1), 24, 31, 33, 34, 38, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 63, 64, 68, 69, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 91, 98, 101, 102, 103, 104, 113, 116, 119, 125, 126, 129, 130, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 139
- Pueblos del Libro, 23
- Purificación, 63, 63, 138
- Qadi, 95, 107
- Qanún, 103
- Qibla, 49, 57
- Quiraysh, 26, 27, 33, 125
- Ramadán, 57, 112, 113
- Razzia, 19
- Religión, 7, 12, 14, 20, 22, 23, 25, 30, 31, 34, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 62, 64, 65, 68, 70, 71, 92, 106, 109, 111, 116, 117, 131, 134, 135, 139, 145
- Revelación, 12, 13, 22, 23, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 43, 45, 50, 57, 60, 64, 69, 71, 75, 82, 83, 86, 88, 91, 96, 97, 109, 113, 126, 130, 132, 136, 138
- Robo, 62, 102, 108
- Sacrificio, 20, 21, 22, 112
- Salih, 39, 70
- San Mateo, 22, 98
- Santuario, 22, 25, 140
- Sayyid, 23, 24, 29
- Sha Abbás, 131
- Sharia, 9, 13, 68, 88, 101, 102, 103, 104, 105, 106, 119, 120, 122, 123, 124, 125, 135, 138
- Shía, 78, 83, 84, 86, 87, 93, 125, 127, 133
- Shiismo, 7, 13, 86, 87, 88, 91, 93, 119, 125, 127, 128, 129, 131, 132
- Siria, 10, 55, 127, 128
- Sudán, 10, 124
- Sufismo, 7, 13, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 124, 135
- Suhrawardi, 132
- Sunnah, 25, 28, 29, 102, 103, 104, 105, 138
- Tabuk, 54 (pie 11)
- Taif, 45
- Talión, 17, 25, 60
- Tamud, 74
- Tawhid, 95, 100, 109, 129
- Teología, 7, 91, 100, 101
- Tradicón, 17, 76
- Tribu, 7, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 29, 58, 60, 78, 80, 85, 125
- Tributo, 30, 33, 116, 117
- Uhud, 58
- Ulema, 105, 125
- Umar, 78, 79, 80
- Umma, 28, 71, 77, 78, 80, 81, 84, 85, 86, 88, 100, 104, 115, 123, 125, 135
- Unidad, 17, 26, 78, 80, 88, 95, 100, 109, 112, 129, 130, 132
- Usura, 62, 102
- Uthman, 68, 80, 84
- Yathrib, 45, 47, 48
- Yemén, 10, 15, 26, 29
- Yihad, 109, 115, 134
- Yinn, 40 (pie 9), 22



*La religión islámica. Una introducción*

Se terminó de imprimir en abril de 2002  
en los talleres de Reproducciones y Materiales, S.A. de C.V.,  
Presidentes 189-A, Col. Portales, 03300 México, D.F.

Tipografía y formación: Moira de Chermont.

Se imprimieron 1 000 ejemplares  
más sobrantes para reposición.

Cuidó la edición la Dirección de Publicaciones  
de El Colegio de México.

 **BIBLIOTECA**  
**INVENTARIO 2015**  
**DANIEL COSIO VILLEGAS**

3 9 0 5 0 7 3 2 5 0 6 E





Este libro presenta al lector varios aspectos de la religión islámica, una religión mal conocida y muchas veces vista con prejuicios. Existen más de mil millones de musulmanes en el mundo, hecho que puede llevar a preguntarnos qué encuentran en el islam. El libro trata de responder a preguntas que un lector interesado suele hacerse. ¿En dónde surgió? ¿Quién fue su iniciador? ¿Qué clase de hombre fue el profeta Muhammad? De esta forma, podemos conocer cómo fue revelado el Corán, cuál es su contenido, qué nos dice el Corán de sí mismo. También encontrará el lector respuestas a qué significa ser musulmán, cuáles son las creencias y deberes fundamentales del musulmán, como son la oración, el ayuno, la peregrinación. Se incluyen las principales discusiones teológicas, y se comenta la tan mencionada “guerra santa” o *yihad*. Se habla de la *sharía* o ley religiosa y su papel central en la comunidad, se aborda también el tema de la mujer y su lugar en la sociedad. Hay un capítulo dedicado al *sufismo* o misticismo, otro al *shiismo* o shía, el grupo minoritario dentro del islam y también se habla de lo que podemos llamar el islam “popular”. Mediante una lectura fácil pero objetiva, el lector puede formarse una visión clara sobre esta religión, cuya presencia se incrementa cada vez más en los cinco continentes.

